UNE ✦ SACRA

Clásicos Cristianos

La nube del no saber

✦ ✦ ✦

Anónimo inglés del siglo XIV

Traducción (edición 1.1)

Créditos

Autor	Anónimo inglés del siglo XIV
Fecha	siglo XIV (segunda mitad)
Idioma original	Inglés medio
Versión	Traducción (edición 1.1)
Traducción	Traducción popular, a partir de la edición inglesa de Evelyn Underhill
Fuente	The Cloud of Unknowing, ed. Evelyn Underhill (1912), via sacred-texts.com (Wayback Machine)
Licencia	CC BY-NC-SA 4.0 · original: Dominio público

Acerca de:

La nube del no saber es un tratado de oración contemplativa escrito en inglés medio por un autor anónimo, probablemente un monje o sacerdote del norte de Inglaterra, en la segunda mitad del siglo XIV.

En forma de carta a un joven discípulo, enseña que a Dios no se le puede alcanzar con el pensamiento, solo con el amor: entre el alma y Dios hay una "nube del no saber", que se atraviesa con "un dardo agudo de amor anhelante", mientras todas las criaturas y los recuerdos quedan abajo, bajo una "nube del olvido".

El autor recomienda orar con una palabra corta, de una sílaba, como "Dios" o "amor".

El libro es uno de los clásicos de la mística cristiana y ha influido en la oración contemplativa hasta hoy. El texto es el de la edición de Evelyn Underhill (1912), hecha a partir del manuscrito Harley 674 de la Biblioteca Británica, con la grafía y algunas palabras actualizadas, pero conservando el inglés antiguo del original.

Fuente: https://sacred-texts.com/chr/cou/index.htm

Esta traducción popular y el diseño de este archivo son de Une Sacra, bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0): puede copiarse y compartirse citando "Une Sacra (unesacra.com)", sin uso comercial y con la misma licencia. El texto original sigue la licencia de su fuente. Términos de uso: unesacra.com/#/legal/terms

Edición digital generada el 26 de noviembre de 2026 por Une Sacra, biblioteca abierta de textos sagrados. · UneSacra.com

Índice

Oración sobre el Prólogo

Prólogo

1 — De los cuatro grados de la vida de los cristianos, y del curso del llamado de aquel para quien se hizo este libro

2 — Un breve estímulo a la humildad y a la obra de este libro

3 — Cómo se ha de hacer la obra de este libro, y de su dignidad sobre todas las demás obras

4 — De la brevedad de esta obra, y de cómo no se puede llegar a ella por la curiosidad de la inteligencia ni por la imaginación

5 — Que en el tiempo de esta obra todas las criaturas que han existido, existen o existirán, y todas las obras de esas criaturas, deben quedar escondidas bajo la nube del olvido

6 — Una breve idea de la obra de este libro, tratada en forma de pregunta

7 — Cómo ha de portarse el hombre en esta obra contra todos los pensamientos, y especialmente contra los que nacen de su propia curiosidad, del saber y de la inteligencia natural

8 — Una buena explicación de ciertas dudas que pueden surgir en esta obra, tratada en forma de pregunta, para destruir la curiosidad del propio hombre, el saber y la inteligencia natural, y para distinguir los grados y las partes de la vida activa y de la contemplativa

9 — Que en el tiempo de esta obra el recuerdo de la más santa criatura que Dios hizo jamás estorba más de lo que aprovecha

10 — Cómo sabrá el hombre cuándo su pensamiento no es pecado; y, si es pecado, cuándo es mortal y cuándo es venial

11 — Que el hombre debe pesar cada pensamiento y cada impulso según lo que es, y evitar siempre el descuido en el pecado venial

12 — Que por la virtud de esta obra el pecado no solo es destruido, sino que también se engendran las virtudes

13 — Qué es la humildad en sí misma, y cuándo es perfecta y cuándo es imperfecta

14 — Que, sin la humildad imperfecta antes, es imposible al pecador llegar a la virtud perfecta de la humildad en esta vida

15 — Una breve prueba contra el error de los que dicen que no hay causa más perfecta para humillarse que el conocimiento de la propia miseria

16 — Que por la virtud de esta obra el pecador verdaderamente convertido y llamado a la contemplación llega antes a la perfección que por cualquier otra obra, y por ella puede alcanzar de Dios más pronto el perdón de los pecados

17 — Que el verdadero contemplativo no quiere meterse en la vida activa, ni en nada de lo que se hace o se dice a su alrededor, ni responder a los que lo censuran para disculparse

18 — Cómo hasta hoy todos los activos se quejan de los contemplativos,

como Marta se quejó de María; y la causa de esa queja es la ignorancia

19 — Una breve disculpa de quien hizo este libro, enseñando cómo todos los contemplativos deben disculpar plenamente a todos los activos por sus palabras y acciones de queja

20 — Cómo Dios Todopoderoso responderá con bondad por todos los que, para disculparse, no quieren dejar su ocupación en el amor de Él

21 — La verdadera explicación de esta palabra del evangelio: "María ha escogido la mejor parte"

22 — Del maravilloso amor que Cristo tuvo al hombre, en la persona de todos los pecadores verdaderamente convertidos y llamados a la gracia de la contemplación

23 — Cómo Dios responderá y proveerá en espíritu por aquellos que, ocupados en Su amor, no quieren responder ni proveer por sí mismos

24 — Qué es la caridad en sí misma, y cómo está verdadera y perfectamente contenida en la obra de este libro

25 — Que en el tiempo de esta obra el alma perfecta no tiene ninguna atención especial a ningún hombre de esta vida

26 — Que, sin una gracia muy especial o un largo uso en la gracia común, la obra de este libro es muy trabajosa; y, en esta obra, cuál es la obra del alma ayudada por la gracia y cuál es la obra solo de Dios

27 — Quién debe trabajar en la obra graciosa de este libro

28 — Que nadie debe presumir trabajar en esta obra antes de estar legítimamente purificado en la conciencia de todos sus pecados particulares

29 — Que el hombre debe trabajar con perseverancia en esta obra, soportar su sufrimiento y no juzgar a nadie

30 — Quién debe censurar y condenar las faltas de los demás

31 — Cómo debe portarse el hombre, al comienzo de esta obra, contra todos los pensamientos e impulsos de pecado

32 — De dos recursos espirituales que ayudan al principiante espiritual en la obra de este libro

33 — Que en esta obra el alma es purificada tanto de sus pecados particulares como de la pena de ellos, y cómo, sin embargo, no hay reposo perfecto en esta vida

34 — Que Dios da esta gracia libremente, sin ningún medio, y que no se puede llegar a ella por medios

35 — De los tres medios en que el aprendiz contemplativo debe ocuparse: leer, pensar y orar

36 — De las meditaciones de los que trabajan continuamente en la obra de este libro

37 — De las oraciones particulares de los que trabajan continuamente en la palabra de este libro

38 — Cómo y por qué la oración breve penetra el cielo

39 — Cómo debe orar el practicante perfecto, y qué es la oración en sí misma; y, si el hombre ha de orar con palabras, qué palabras convienen más a la naturaleza de la oración

40 — Que en el tiempo de esta obra el alma no tiene ninguna atención particular a ningún vicio ni a ninguna virtud en sí misma

41 — Que en todas las demás obras por debajo de esta se ha de guardar discreción, pero en esta ninguna

42 — Que por la falta de discreción en esta obra se guardará discreción en todas las demás cosas, y de otro modo nunca

43 — Que todo conocimiento y sentimiento del propio ser necesita perderse, si la perfección de esta obra ha de sentirse verdaderamente en algún alma en esta vida

44 — Cómo el alma se dispondrá, por su parte, para destruir todo conocimiento y sentimiento del propio ser

45 — Una buena explicación de algunos engaños que pueden suceder en esta obra

46 — Una buena enseñanza de cómo el hombre huirá de estos engaños y trabajará más con alegría de espíritu que con violencia del cuerpo

47 — Una breve enseñanza de esta obra en pureza de espíritu, que muestra cómo el alma debe manifestar su deseo a Dios de una manera, y al hombre de otra, contraria

48 — Cómo Dios quiere ser servido con el cuerpo y con el alma y recompensa a los hombres en ambos; y cómo sabrán los hombres cuándo todos

los sonidos y dulzuras que llegan al cuerpo en el tiempo de la oración son buenos y cuándo son malos

49 — La sustancia de toda perfección no es sino una buena voluntad; y cómo todos los sonidos, consuelos y dulzuras que pueden suceder en esta vida son para ella solo como accidentes

50 — Cuál es el amor casto; y cómo en algunas criaturas tales consuelos sensibles son raros, y en otras muy frecuentes

51 — Que los hombres deben tener gran cuidado de no entender corporalmente una cosa dicha espiritualmente; y es bueno cuidar especialmente del entendimiento de esta palabra "dentro" y de esta palabra "arriba"

52 — Cómo estos jóvenes discípulos presuntuosos entienden mal esta palabra "dentro", y de los engaños que de ahí se siguen

53 — De los diversos amaneramientos impropios que acompañan a los que no tienen la obra de este libro

54 — Cómo, por la virtud de esta palabra, el hombre es gobernado con mucha sabiduría y hecho muy conveniente, tanto en el cuerpo como en el alma

55 — Cómo son engañados los que siguen el fervor del espíritu condenando a algunos sin discreción

56 — Cómo son engañados los que se apoyan más en la curiosidad de la inteligencia natural y en el saber aprendido en la escuela de los hombres que en la doctrina común y en el consejo de la Santa Iglesia

57 — Cómo estos jóvenes discípulos presuntuosos entienden mal esta otra palabra "arriba", y de los engaños que de ahí se siguen

58 — Que el hombre no debe tomar el ejemplo de San Martín y de San Esteban para forzar su imaginación corporalmente hacia arriba en el tiempo de la oración

59 — Que el hombre no debe tomar el ejemplo de la ascensión corporal de Cristo para forzar su imaginación corporalmente hacia arriba en el tiempo de la oración; y que el tiempo, el lugar y el cuerpo, estos tres, deben olvidarse en toda obra espiritual

60 — Que el camino alto y más corto al cielo se recorre con deseos, y no con pasos de pies

61 — Que toda cosa corporal está sujeta a la cosa espiritual y es regida por ella, según el curso de la naturaleza, y no al revés

62 — Cómo puede saber el hombre cuándo su obra espiritual está por debajo de él o fuera de él, cuándo está a su nivel o dentro de él, y cuándo está por encima de él y por debajo de su Dios

63 — De las potencias del alma en general, y cómo la Memoria en especial es una potencia principal, que comprende en sí todas las demás potencias y todas las cosas en que ellas obran

64 — De las otras dos potencias principales, la Razón y la Voluntad, y de la obra de ellas antes del pecado y después

65 — De la primera potencia secundaria, llamada Imaginación, y de sus obras y su obediencia a la Razón, antes del pecado y después

66 — De la otra potencia secundaria, llamada Sensualidad, y de sus obras y su obediencia a la Voluntad, antes del pecado y después

67 — Que quien no conoce las potencias del alma y el modo de su obrar puede fácilmente ser engañado en el entendimiento de las palabras espirituales y de la obra espiritual; y cómo el alma es hecha un Dios por la gracia

68 — Que en ningún lugar corporalmente es en todo lugar espiritualmente; y cómo nuestro hombre exterior llama nada a la palabra de este libro

69 — Cómo el afecto del hombre es maravillosamente cambiado en el sentimiento espiritual de esta nada, cuando se obra en ningún lugar

70 — Que, así como por el fallo de nuestros sentidos corporales empezamos más fácilmente a llegar al conocimiento de las cosas espirituales, así por el fallo de nuestros sentidos espirituales empezamos más fácilmente a llegar al conocimiento de Dios, tal como es posible tenerlo aquí por la gracia

71 — Que algunos no pueden llegar a sentir la perfección de esta obra sino en el tiempo del arrobamiento, y algunos pueden tenerla cuando quieren, en el estado común del alma humana

72 — Que quien trabaja en esta obra no debe juzgar ni pensar de otro que trabaja en ella según siente en sí mismo

73 — Cómo, a semejanza de Moisés, de Besaleel y de Aarón, que se ocupaban del Arca de la Alianza, progresamos de tres maneras en esta gracia de la contemplación, porque esta gracia está figurada en aquella Arca

74 — Cómo el asunto de este libro nunca se lee ni se dice, ni se oye leer ni decir, por un alma dispuesta a él, sin que ella sienta una verdadera concordia con el efecto de esta misma obra; y de la repetición del mismo encargo que está escrito en el prólogo

75 — De algunas señales ciertas por las cuales el hombre puede probar si es llamado por Dios a trabajar en esta obra

ORACIÓN SOBRE EL PRÓLOGO

✦

DIOS, para quien todos los corazones están abiertos, a quien toda voluntad habla y para quien ninguna cosa secreta está oculta: Te suplico que purifiques la intención de mi corazón con el don inefable de Tu gracia, para que Te ame perfectamente y Te alabe dignamente. Amén.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

PRÓLOGO

✦

¡EN el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo! Te encargo y te suplico, con todo el poder y la fuerza que el lazo de la caridad es capaz de soportar, quienquiera que seas tú que tengas este libro en tu poder, ya sea como dueño, ya como guardián, ya llevándolo como mensajero, ya tomándolo prestado, que, en cuanto dependa de tu voluntad y de tu juicio, no lo leas, ni lo escribas, ni lo digas, ni permitas que sea leído, escrito o dicho por nadie ni a nadie, a no ser por alguien, o a alguien, que, a tu parecer, haya decidido con voluntad verdadera e intención entera ser un perfecto seguidor de Cristo, no solo en la vida activa, sino en el punto más alto de la vida contemplativa que, por la gracia, puede alcanzarse en esta vida presente por un alma perfecta que aún habita este cuerpo mortal; y que, además, haga lo que está a su alcance y, a tu parecer, lo haya hecho largo tiempo antes, para hacerse apto a la vida contemplativa por los medios virtuosos de la vida activa.

Porque, de otro modo, este libro no le conviene en nada. Y, además, te encargo y te suplico, por la autoridad de la caridad, que, si alguien así lo lee, lo escribe o lo dice, o lo oye leer o decir, lo encargues, como yo te encargo, de tomarse tiempo para leerlo, decirlo, escribirlo u oírlo por entero.

Porque quizá haya algún asunto al principio o en medio que queda pendiente y no está plenamente explicado donde aparece; y, si no está allí, está poco después, o bien al final. Por eso, si alguien viera un asunto y no

otro, quizá sería fácilmente llevado al error; y, por tanto, para evitar ese error, en ti y en todos los demás, te pido por caridad que hagas como te digo.

A los charlatanes carnales, a los que abiertamente alaban y censuran a sí mismos o a cualquier otro, a los contadores de naderías, a los chismosos y propagadores de historias y a toda clase de murmuradores, nunca quise que vieran este libro.

Porque mi intención nunca fue escribir tal cosa para ellos, y por eso quisiera que no se metieran con él; ni ellos, ni ninguno de esos curiosos, letrados o iletrados. Sí, aunque sean hombres muy buenos de la vida activa, este asunto no les conviene en nada.

A no ser que se trate de aquellos que, aunque estén en la actividad por la forma exterior de vida, no obstante, por un impulso interior según el espíritu secreto de Dios, cuyos juicios están ocultos, están muy graciosamente dispuestos, no continuamente, como es propio de los verdaderos contemplativos, sino de vez en cuando, a participar del punto más alto de este acto contemplativo; si tales hombres lo vieran, serían, por la gracia de Dios, muy consolados por él.

Este libro se divide en setenta y cinco capítulos. De estos capítulos, el último de todos enseña algunas señales ciertas por las cuales un alma puede verdaderamente probar si es o no llamada por Dios a trabajar en esta obra.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

1 — DE LOS CUATRO GRADOS DE LA VIDA DE LOS CRISTIANOS, Y DEL CURSO DEL LLAMADO DE AQUEL PARA QUIEN SE HIZO ESTE LIBRO

✦

AMIGO espiritual en Dios, has de entender bien que yo encuentro, en mi ruda contemplación, cuatro grados y formas de vida de los cristianos, y son estos: Común, Especial, Singular y Perfecto. Tres de ellos pueden empezarse y terminarse en esta vida; y el cuarto puede, por la gracia, empezarse aquí, pero durará para siempre, sin fin, en la bienaventuranza del Cielo.

Y así como ves cómo están puestos aquí en orden, uno tras otro — primero Común, después Especial, luego Singular y por último Perfecto —, así me parece que en el mismo orden y en el mismo curso nuestro Señor, por Su gran misericordia, te ha llamado y te ha conducido a Él por el deseo de tu corazón.

Porque primero sabes bien que, cuando vivías en el grado común de la vida de los cristianos, en compañía de tus amigos del mundo, me parece que el amor eterno de Su Divinidad, por el cual te hizo y te formó cuando no eras nada y después te compró con el precio de Su preciosa sangre cuando estabas perdido en Adán, no podía permitir que estuvieras tan lejos de Él en forma y grado de vida.

Y por eso encendió muy graciosamente tu deseo, ató a él una correa de anhelo y por ella te condujo a un estado y forma de vida más especial, para que fueras un siervo entre Sus siervos especiales; donde pudieras aprender

a vivir de modo más especial y más espiritual en Su servicio de lo que vivías, o podías vivir, en el grado común de vida anterior. ¿Y qué más?

Y aun parece que no quiso dejarte así tan fácilmente, por el amor de Su corazón, que siempre te ha tenido desde que existes; pero ¿qué hizo? ¿No ves con qué buena voluntad y con qué gracia te ha atraído en secreto al tercer grado y modo de vida, que se llama Singular? En esa forma y modo de vida solitarios puedes aprender a levantar el pie de tu amor y a dar el paso hacia aquel estado y grado de vida que es perfecto, y el último estado de todos.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

2 — UN BREVE ESTÍMULO A LA HUMILDAD Y A LA OBRA DE ESTE LIBRO

✦

MIRA ahora hacia arriba, pobre débil, y ve lo que eres. ¿Qué eres tú, y qué has merecido, para ser así llamado por nuestro Señor? ¡Qué corazón cansado y miserable, dormido en la pereza, es ese que no despierta con la atracción de este amor y con la voz de este llamado!

Cuidado, miserable, en este tiempo, con tu enemigo; y no te tengas ni por más santo ni por mejor por la dignidad de este llamado y por la forma singular de vida en que estás. Al contrario, eres tanto más miserable y maldito si no haces lo que está en ti, por la gracia y por el consejo, para vivir según tu llamado.

Y tanto más deberías ser humilde y amoroso con tu esposo espiritual, ya que Él, que es Dios Todopoderoso, Rey de Reyes y Señor de Señores, quiso rebajarse tanto hasta ti y, entre todo el rebaño de Sus ovejas, quiso tan graciosamente escogerte para ser uno de Sus especiales, y después te puso en el lugar del pasto, donde puedes alimentarte con la dulzura de Su amor, como prenda de tu herencia, el Reino del Cielo.

Avanza, pues, te lo ruego, deprisa. Mira ahora hacia delante y deja lo que quedó atrás; y ve lo que te falta, y no lo que tienes, porque ese es el modo más pronto de adquirir y guardar la humildad. Toda tu vida ahora necesita estar completamente en el deseo, si has de progresar en el grado de la perfección.

Este deseo necesita ser obrado enteramente en tu voluntad, por la mano de Dios Todopoderoso y con tu consentimiento. Pero una cosa te digo: Él es un amante celoso y no tolera compañía, y no Le agrada obrar en tu voluntad si no está solo contigo, por Sí mismo. No pide ayuda alguna, solo a ti mismo. Quiere que solo Lo mires y Lo dejes obrar.

Y guarda tú las ventanas y la puerta contra las moscas y los enemigos que atacan. Y, si estás dispuesto a hacer esto, basta que Lo busques humildemente con la oración, y pronto te ayudará. Avanza, pues; veamos cómo te portas. Él está muy dispuesto y solo te espera. Pero ¿qué harás, y cómo avanzarás?

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

3 — CÓMO SE HA DE HACER LA OBRA DE ESTE LIBRO, Y DE SU DIGNIDAD SOBRE TODAS LAS DEMÁS OBRAS

✦

LEVANTA tu corazón a Dios con un humilde impulso de amor; y apunta a Él mismo, y a ninguno de Sus bienes. Y, para eso, ten aversión a pensar en cualquier cosa que no sea Él mismo, de modo que nada obre en tu inteligencia ni en tu voluntad sino Él mismo.

Y haz lo que está en ti para olvidar todas las criaturas que Dios hizo y las obras de ellas, de modo que ni tu pensamiento ni tu deseo se dirijan ni se extiendan a ninguna de ellas, ni en general ni en particular; sino déjalas estar y no les prestes atención. Esta es la obra del alma que más agrada a Dios.

Todos los santos y ángeles se alegran con esta obra y se apresuran a ayudarla con todo su poder. Todos los demonios se enfurecen cuando así haces y tratan de frustrarla con todo lo que pueden. Todos los hombres que viven en la tierra son maravillosamente ayudados por esta obra, sin que sepas cómo. Sí, las almas del purgatorio ven aliviada su pena por la virtud de esta obra.

Tú mismo eres purificado y hecho virtuoso por ninguna otra obra tanto como por esta. Y, no obstante, es la más ligera de todas las obras cuando el alma es ayudada por la gracia con un gusto sensible, y la que más pronto se hace. Fuera de eso, es difícil, y maravillosa para ti de hacer.

No desistas, por tanto, sino trabaja en ella hasta que sientas gusto. Porque la primera vez que la haces no encuentras más que una oscuridad; y como una nube del no saber, no sabes qué, salvo que sientes en tu voluntad una intención desnuda dirigida a Dios. Esta oscuridad y esta nube están, hagas lo que hagas, entre ti y tu Dios, y te impiden verlo claramente por la luz del entendimiento en tu razón y sentirlo en la dulzura del amor en tu afecto.

Y por eso disponte a permanecer en esta oscuridad tanto como puedas, clamando siempre por Aquel a quien amas. Porque, si alguna vez Lo sientes o Lo ves, en cuanto es posible aquí, tendrá que ser siempre en esta nube, en esta oscuridad. Y, si trabajas con diligencia como te mando, confío en Su misericordia que llegarás allí.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

4 — DE LA BREVEDAD DE ESTA OBRA, Y DE CÓMO NO SE PUEDE LLEGAR A ELLA POR LA CURIOSIDAD DE LA INTELIGENCIA NI POR LA IMAGINACIÓN

✦

PERO, para que no yerres en este trabajo y no pienses que es distinto de lo que es, te diré un poco más sobre él, como me parece.

Esta obra no pide mucho tiempo antes de ser una vez verdaderamente hecha, como piensan algunos; porque es la obra más breve que el hombre puede imaginar. Nunca es más larga ni más corta que un átomo; y el átomo, por la definición de los verdaderos filósofos en la ciencia de la astronomía, es la parte más pequeña del tiempo.

Y es tan pequeño que, por su pequeñez, es indivisible y casi incomprensible. Este es aquel tiempo del cual está escrito: Todo el tiempo que te es dado, se te preguntará cómo lo has gastado.

Y es cosa razonable que des cuenta de él, porque no es ni más largo ni más corto, sino que corresponde exactamente a un solo impulso que está dentro de la principal potencia operante de tu alma, que es tu voluntad. Porque tantos actos de querer o de desear, ni más ni menos, pueden existir y existen en una hora en tu voluntad como átomos hay en una hora.

Y, si fueras restaurado por la gracia al primer estado del alma del hombre, tal como era antes del pecado, entonces serías siempre, con la ayuda de esa gracia, señor de ese impulso o de esos impulsos, de modo que ninguno

se perdería, sino que todos se extenderían al soberano deseable y a la cosa más alta que se puede querer, que es Dios.

Porque Él está exactamente a la medida de nuestra alma por la medida de Su Divinidad; y nuestra alma está exactamente a Su medida por la dignidad de nuestra creación a Su imagen y semejanza. Y solo Él, por Sí mismo, sin más, y nadie fuera de Él, basta plenamente, y mucho más, para colmar la voluntad y el deseo de nuestra alma.

Y nuestra alma, por la virtud de esta gracia restauradora, se hace plenamente capaz de comprenderlo entero por el amor, a Él, que es incomprensible para todas las potencias cognoscitivas creadas, como el ángel o el alma del hombre; quiero decir, por su conocer, y no por su amar. Y por eso las llamo, en este caso, potencias cognoscitivas.

Pero todas las criaturas racionales, ángel y hombre, tienen en sí, cada una por sí, una potencia operante principal, que se llama potencia cognoscitiva, y otra potencia operante principal, que se llama potencia amorosa.

De estas dos potencias, para la primera, que es la potencia cognoscitiva, Dios, que es su creador, es siempre incomprensible; y para la segunda, que es la potencia amorosa, en cada una de modo diverso, Él es completamente comprensible.

De tal modo que un alma amorosa, sola en sí misma, por la virtud del amor, comprendería en sí a Aquel que basta plenamente — y mucho más, sin comparación — para llenar todas las almas y ángeles que jamás puedan existir. Y este es el milagro infinito y maravilloso del amor, cuya obra nunca tendrá fin, porque Él siempre lo hará y nunca dejará de hacerlo.

Vea quien por la gracia pueda ver, porque sentir esto es bienaventuranza sin fin, y lo contrario es pena sin fin.

Y por eso, quien fuera así restaurado por la gracia para seguir guardando los impulsos de su voluntad nunca estaría en esta vida — ya que por naturaleza no puede estar sin esos impulsos — sin algún sabor de la dulzura eterna, y en la bienaventuranza del cielo, sin el alimento pleno. Y por eso no te admires de que te incite a esta obra.

Porque esta es la obra, como oirás más adelante, en la cual el hombre habría continuado si nunca hubiera pecado; y para la cual el hombre fue hecho, y todas las cosas fueron hechas para el hombre, para ayudarlo y encaminarlo a ella; y por la cual el hombre será de nuevo restaurado.

Y por falta de esta obra el hombre cae cada vez más hondo en el pecado, y cada vez más lejos de Dios. Y guardando y practicando continuamente solo esta obra, sin más, el hombre se eleva cada vez más alto sobre el pecado, y cada vez más cerca de Dios.

Y por eso presta mucha atención al tiempo, a cómo lo gastas: porque nada es más precioso que el tiempo. En un pequeño instante, por pequeño que sea, puede ganarse y perderse el cielo. Señal de que el tiempo es precioso es que Dios, que es el dador del tiempo, nunca da dos tiempos juntos, sino cada uno después del otro.

Y así lo hace porque no quiere invertir el orden ni el curso ordenado en la causa de Su creación. Porque el tiempo fue hecho para el hombre, y no el hombre para el tiempo. Y por eso Dios, que es el gobernante de la naturaleza, no quiere, al dar el tiempo, adelantarse al impulso de la naturaleza en el alma del hombre, que corresponde exactamente a un solo tiempo.

De modo que el hombre no tendrá excusa ante Dios en el Juicio, al dar cuenta del uso del tiempo, diciendo: "Tú das dos tiempos a la vez, y yo solo tengo un impulso cada vez."

Pero tú dices ahora, con tristeza: "¿Qué he de hacer? Y, si es así como dices, ¿cómo daré cuenta de cada tiempo por separado, yo que hasta hoy, ahora con veinticuatro años de edad, nunca presté atención al tiempo?

Si ahora quisiera enmendarlo, bien sabes, por la razón misma de tus palabras escritas antes, que no es posible, según el curso de la naturaleza ni de la gracia común, que yo ahora cuide o haga reparación sino por los tiempos que están por venir.

Sí, y además sé bien, por experiencia propia, que de los que están por venir no conseguiré de ningún modo, por exceso de fragilidad y lentitud de espíritu, observar uno de cada cien. De modo que estoy realmente acorralado por estas razones. ¡Ayúdame ahora, por el amor de JESÚS!"

Muy bien has dicho: por el amor de JESÚS. Porque en el amor de JESÚS estará tu ayuda. El amor es un poder tal que hace comunes todas las cosas. Ama, pues, a JESÚS; y todo lo que Él tiene es tuyo. Él, por Su Divinidad, es el creador y el dador del tiempo. Él, por Su humanidad, es el verdadero guardián del tiempo.

Y Él, por Su Divinidad y Su humanidad juntas, es el Juez más justo y Aquel que pide cuentas del uso del tiempo. Únete, pues, a Él por el amor y por la fe, y entonces, por la virtud de ese lazo, serás partícipe en común con Él y con todos los que por el amor están así unidos a Él: es decir, con Nuestra Señora Santa María, que estuvo llena de toda gracia en la guarda del tiempo, con todos los ángeles del cielo, que nunca pueden perder el tiempo, y con todos los santos en el cielo y en la tierra, que por la gracia de JESÚS guardan el tiempo con toda justicia, por la virtud del amor.

He aquí el consuelo; interprétalo claramente y saca algún provecho. Pero de una cosa te advierto, entre todas las demás: no veo quién pueda verdaderamente reclamar así la comunión con JESÚS y con Su justa Madre, con Sus altos ángeles y también con Sus santos, a no ser alguien que haga lo que está en sí, con la ayuda de la gracia, en la guarda del tiempo.

De modo que se vea que él contribuye, por su parte, por poco que sea, a la comunión, así como cada uno de ellos contribuye por la suya.

Y por eso presta atención a esta obra y a su modo maravilloso dentro de tu alma. Porque, si se concibe verdaderamente, no es más que un impulso súbito, y como sin premeditación, que salta deprisa hacia Dios como una chispa de la brasa. Y es maravilloso contar los impulsos que pueden obrarse en una hora en un alma dispuesta a esta obra.

Y, sin embargo, en uno solo de estos impulsos puede haber olvidado súbita y perfectamente todas las cosas creadas. Pero en seguida, después de cada impulso, por la corrupción de la carne, vuelve a caer en algún pensamiento o en alguna acción hecha o por hacer. Pero ¿qué importa? Porque en seguida se levanta de nuevo tan de repente como antes.

Y aquí se puede concebir en pocas palabras el modo de esta obra y saber claramente que está lejos de cualquier fantasía, de cualquier falsa imaginación u opinión extravagante, que son producidas no por un impulso de amor devoto, humilde y ciego como este, sino por una inteligencia orgullosa, curiosa e imaginativa.

Tal inteligencia orgullosa y curiosa necesita ser siempre abatida y pisoteada con firmeza, si esta obra ha de concebirse verdaderamente en pureza de espíritu. Porque quien oye leer o hablar de esta obra y piensa que se puede, o se debe, llegar a ella por el trabajo de su inteligencia, y por eso se

sienta y busca en su inteligencia cómo puede ser, y en esa curiosidad fuerza su imaginación, quizá contra el curso de la naturaleza, e inventa un modo de obrar que no es ni corporal ni espiritual — ese hombre, sea quien sea, está peligrosamente engañado.

Tanto que, si Dios, por Su gran bondad, no muestra Su milagro misericordioso y no le hace pronto dejar esa obra y someterse humildemente al consejo de practicantes experimentados, caerá en frenesíes o en otros grandes males de pecados espirituales y engaños del demonio, por los cuales puede fácilmente perderse, vida y alma, para siempre.

Y por eso, por el amor de Dios, sé cauteloso en esta obra y no te esfuerces de ningún modo con tu inteligencia ni con tu imaginación; porque te digo con verdad: no se puede llegar a ella por el esfuerzo de ellas; y por eso déjalas y no trabajes con ellas.

Y no pienses, porque la llamo oscuridad o nube, que sea alguna nube condensada de los vapores que vuelan en el aire, ni alguna oscuridad como la que hay en tu casa por la noche, cuando la vela se apaga.

Porque tal oscuridad y tal nube puedes imaginarlas con la curiosidad de la inteligencia, para tenerlas ante los ojos en el día más claro del verano; y también, al contrario, en la noche más oscura del invierno puedes imaginar una luz clara y brillante. Deja a un lado tal falsedad. No es eso lo que quiero decir.

Porque, cuando digo oscuridad, quiero decir una falta de conocimiento: como todo aquello que no sabes, o que has olvidado, es oscuro para ti, porque no lo ves con tu ojo espiritual. Y por esta razón no se llama nube del aire, sino nube del no saber, que está entre ti y tu Dios.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

5 — QUE EN EL TIEMPO DE ESTA OBRA TODAS LAS CRIATURAS QUE HAN EXISTIDO, EXISTEN O EXISTIRÁN, Y TODAS LAS OBRAS DE ESAS CRIATURAS, DEBEN QUEDAR ESCONDIDAS BAJO LA NUBE DEL OLVIDO

✦

Y, si alguna vez llegas a esta nube y habitas y trabajas en ella como te mando, conviene que, así como esta nube del no saber está por encima de ti, entre ti y tu Dios, así también pongas una nube del olvido debajo de ti, entre ti y todas las criaturas que han sido hechas.

Quizá te parezca que estás muy lejos de Dios porque esta nube del no saber está entre ti y tu Dios; pero, con certeza, si se entiende bien, estás mucho más lejos de Él cuando no tienes ninguna nube del olvido entre ti y todas las criaturas que han sido hechas.

Siempre que digo todas las criaturas que han sido hechas, quiero decir no solo las criaturas mismas, sino también todas las obras y las condiciones de esas mismas criaturas.

No exceptúo ninguna criatura, sean criaturas corporales o espirituales, ni ninguna condición u obra de cualquier criatura, sean buenas o malas; sino, en pocas palabras, todo debe quedar escondido bajo la nube del olvido, en este caso.

Porque, aunque a veces sea muy provechoso pensar en ciertas condiciones y acciones de algunas criaturas especiales, no obstante, en esta obra, eso aprovecha poco o nada. ¿Por qué?

El recuerdo o el pensamiento de cualquier criatura que Dios hizo, o de cualquiera de sus acciones, es una especie de luz espiritual: porque el ojo de tu alma se abre sobre ella y se fija en ella, como el ojo del arquero en el blanco al que dispara.

Y una cosa te digo: todo aquello en que piensas está por encima de ti en ese momento, y entre ti y tu Dios; y tanto más lejos estás de Dios cuanto más haya en tu mente cualquier cosa que no sea solo Dios.

¡Sí! Y, si es cortés y conveniente decirlo, en esta obra aprovecha poco o nada pensar en la bondad o en la dignidad de Dios, ni en Nuestra Señora, ni en los santos o ángeles del cielo, ni siquiera en las alegrías del cielo; es decir, con una contemplación especial de ellos, como si quisieras con esa contemplación alimentar y aumentar tu propósito.

Creo que de ningún modo eso ayudaría en este caso y en esta obra. Porque, aunque sea bueno pensar en la bondad de Dios y amarlo y alabarlo por ella, es mucho mejor pensar en Su ser desnudo y amarlo y alabarlo por Él mismo.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

6 — UNA BREVE IDEA DE LA OBRA DE ESTE LIBRO, TRATADA EN FORMA DE PREGUNTA

✦

PERO ahora tú me preguntas y dices: "¿Cómo pensaré en Él mismo, y qué es Él?" Y a esto no puedo responderte sino así: "No lo sé."

Porque con tu pregunta me has llevado a aquella misma oscuridad y a aquella misma nube del no saber en que yo quisiera que tú mismo estuvieras. Porque de todas las demás criaturas y de sus obras, sí, y de las obras del mismo Dios, puede el hombre, por la gracia, tener pleno conocimiento, y bien puede pensar en ellas; pero en Dios mismo ningún hombre puede pensar.

Y por eso yo quiero dejar todo aquello en que puedo pensar y escoger para mi amor aquello en que no puedo pensar. ¿Por qué? Porque Él puede muy bien ser amado, pero no pensado. Por el amor puede ser alcanzado y retenido; por el pensamiento, nunca.

Y por eso, aunque a veces sea bueno pensar en la bondad y en la dignidad de Dios en particular, y aunque eso sea una luz y una parte de la contemplación, no obstante, en esta obra, ha de ser echado abajo y cubierto con una nube del olvido.

Y tú subirás por encima de ello con firmeza, pero de buena gana, con un impulso de amor devoto y agradable, y procurarás penetrar aquella oscuridad por encima de ti. Y golpea aquella espesa nube del no saber con un dardo agudo de amor anhelante; y no te vayas de allí, pase lo que pase.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

7 — CÓMO HA DE PORTARSE EL HOMBRE EN ESTA OBRA CONTRA TODOS LOS PENSAMIENTOS, Y ESPECIALMENTE CONTRA LOS QUE NACEN DE SU PROPIA CURIOSIDAD, DEL SABER Y DE LA INTELIGENCIA NATURAL

✦

Y, si algún pensamiento surge y quiere imponerse continuamente por encima de ti, entre ti y aquella oscuridad, y te pregunta diciendo: "¿Qué buscas, y qué quieres tener?", responde tú que es a Dios a quien quieres tener. "A Él deseo, a Él busco, y nada sino a Él."

Y, si te pregunta: "¿Qué es ese Dios?", responde tú que es el Dios que te hizo y te compró, y que graciosamente te llamó a tu estado. "Y de Él", di, "tú no entiendes nada." Y por eso di: "Baja tú otra vez", y písalo con firmeza con un impulso de amor, aunque te parezca muy santo y te parezca querer ayudarte a buscarlo.

Porque quizá te traiga a la mente diversos puntos muy hermosos y maravillosos de Su bondad y diga que Él es muy dulce, muy amoroso, muy bondadoso y muy misericordioso. Y, si quieres oírlo, no desea nada mejor; porque al final parloteará así cada vez más, hasta llevarte más abajo, al recuerdo de Su Pasión.

Y allí te hará ver la maravillosa bondad de Dios, y, si lo oyes, no quiere nada mejor. Porque poco después te hará ver tu antigua vida miserable y, quizá, al verla y pensar en ella, te traerá a la mente algún lugar donde viviste antes de este tiempo. De modo que al final, antes de que te des cuenta, estarás disperso no sabes dónde. La causa de esta dispersión es que primero lo oíste a propósito, después le respondiste, lo recibiste y lo dejaste a su gusto.

Y, no obstante, lo que decía era bueno y santo. Sí, y tan santo que el hombre o la mujer que piensa llegar a la contemplación sin muchas de esas dulces meditaciones sobre la propia miseria, sobre la pasión, la bondad, la gran benignidad y la dignidad de Dios, viniendo antes, con certeza errará y fallará en su propósito.

Y, aun así, conviene que el hombre o la mujer que por largo tiempo ha estado habituado a esas meditaciones las deje, y las ponga y las mantenga muy abajo, bajo la nube del olvido, si alguna vez ha de penetrar la nube del no saber entre sí y su Dios.

Por tanto, siempre que te dispongas a esta obra y sientas, por la gracia, que eres llamado por Dios, levanta entonces tu corazón a Dios con un humilde impulso de amor; y apunta al Dios que te hizo, te compró y graciosamente te llamó a tu estado, y no recibas ningún otro pensamiento de Dios.

Y ni siquiera todos estos, a no ser que quieras; porque basta una intención desnuda dirigida a Dios, sin ninguna otra causa que Él mismo.

Y, si quieres tener esta intención envuelta y encerrada en una palabra, para que tengas mejor apoyo en ella, toma solo una pequeña palabra de una sílaba; porque así es mejor que de dos, ya que cuanto más corta, más conviene a la obra del Espíritu. Y tal palabra es esta palabra DIOS, o esta pala-

bra AMOR. Escoge la que quieras, u otra, como te agrade, la que más te convenga, de una sílaba. Y ata esta palabra a tu corazón, de modo que nunca se vaya de allí, pase lo que pase.

Esta palabra será tu escudo y tu lanza, ya cabalgues en paz, ya en guerra. Con esta palabra golpearás esta nube y esta oscuridad por encima de ti. Con esta palabra derribarás toda clase de pensamiento bajo la nube del olvido. De tal modo que, si algún pensamiento te apremia para preguntarte qué quieres tener, no le respondas con más palabras sino con esta única palabra.

Y, si te ofrece de su gran erudición para explicarte esa palabra y decirte las propiedades de esa palabra, dile que la quieres tener entera, y no partida ni deshecha. Y, si te mantienes firme en este propósito, ten por cierto que no se quedará nada. ¿Y por qué? Porque no lo dejarás alimentarse de tales dulces meditaciones sobre Dios, mencionadas antes.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

8 — UNA BUENA EXPLICACIÓN DE CIERTAS DUDAS QUE PUEDEN SURGIR EN ESTA OBRA, TRATADA EN FORMA DE PREGUNTA, PARA DESTRUIR LA CURIOSIDAD DEL PROPIO HOMBRE, EL SABER Y LA INTELIGENCIA NATURAL, Y PARA DISTINGUIR LOS GRADOS Y LAS PARTES DE LA VIDA ACTIVA Y DE LA CONTEMPLATIVA

✦

PERO ahora tú me preguntas: "¿Quién es él, ese que así se impone sobre mí en esta obra; y es una cosa buena o mala? Y, si es una cosa mala, entonces me admiro", dices tú, "de que aumente tanto la devoción del hombre. Porque a veces me parece que es un consuelo extraordinario escuchar sus historias.

Porque él a veces, me parece, me hace llorar de todo corazón de compasión por la Pasión de Cristo, a veces por mi miseria, y por muchas otras razones que me parecen muy santas y que me han hecho mucho bien.

Y por eso me parece que de ningún modo podría ser malo; y, si es bueno y con sus dulces historias me hace tanto bien, entonces me admiro mucho de que me mandes ponerlo abajo y apartarlo tanto, bajo la nube del olvido."

Ahora bien, con certeza me parece que esta es una pregunta bien planteada, y por eso pienso responder a ella tan débilmente como pueda. Primero, cuando me preguntas quién es él, ese que se impone tan fuertemente sobre ti en esta obra, ofreciéndose a ayudarte en ella, digo que es una visión aguda y clara de tu inteligencia natural, impresa en tu razón, dentro de tu alma.

Y, cuando me preguntas si es buena o mala, digo que necesita ser siempre buena en su naturaleza. ¿Por qué? Porque es un rayo de la semejanza de Dios. Pero su uso puede ser tanto bueno como malo. Bueno, cuando es abierta por la gracia para ver tu miseria, la pasión, la bondad y las obras maravillosas de Dios en Sus criaturas corporales y espirituales.

Y entonces no es de extrañar que aumente mucho tu devoción, como dices. Pero el uso es malo cuando está hinchada de orgullo y de la curiosidad de mucha erudición y de saber literario, como en los clérigos, y les hace esforzarse por ser tenidos no por humildes estudiosos y maestros de teología o de devoción, sino por orgullosos discípulos del demonio y maestros de la vanidad y de la falsedad.

Y en los demás hombres o mujeres, quienesquiera que sean, religiosos o seglares, el uso y el trabajo de esta inteligencia natural es malo cuando está hinchado de habilidades orgullosas y curiosas en las cosas del mundo y de ideas carnales, en la codicia de los honores del mundo, en la posesión de riquezas, en los vanos placeres y en las lisonjas de los demás.

Y, en cuanto a lo que me preguntas — por qué has de ponerla abajo, bajo la nube del olvido, si es buena en su naturaleza y, además, cuando se usa bien, te hace tanto bien y aumenta tanto tu devoción —, a esto respondo y digo:

has de entender bien que hay dos maneras de vida en la Santa Iglesia. Una es la vida activa, y la otra es la vida contemplativa.

La activa es la más baja, y la contemplativa es la más alta. La vida activa tiene dos grados, uno más alto y uno más bajo; y también la vida contemplativa tiene dos grados, uno más bajo y uno más alto. Además, estas dos vidas están tan unidas que, aunque sean diferentes en parte, ninguna de ellas puede tenerse plenamente sin alguna parte de la otra. ¿Por qué?

Aquella parte que es la parte más alta de la vida activa, esa misma parte es la parte más baja de la vida contemplativa. De modo que el hombre no puede ser plenamente activo si no es en parte contemplativo; ni plenamente contemplativo, en cuanto es posible aquí, si no es en parte activo.

La condición de la vida activa es tal que se empieza y se termina en esta vida; pero no así la de la vida contemplativa. Porque se comienza en esta vida y durará sin fin. ¿Por qué? Aquella parte que María escogió nunca le será quitada. La vida activa se inquieta y se afana por muchas cosas; pero la contemplativa está sentada en paz con una sola cosa.

La parte más baja de la vida activa consiste en buenas y honestas obras corporales de misericordia y de caridad. La parte más alta de la vida activa y la parte más baja de la vida contemplativa consisten en buenas meditaciones espirituales y en la atenta contemplación de la propia miseria, con tristeza y contrición; de la Pasión de Cristo y de Sus siervos, con piedad y compasión; y de los dones maravillosos, la bondad y las obras de Dios en todas Sus criaturas corporales y espirituales, con acción de gracias y alabanza.

Pero la parte más alta de la contemplación, en cuanto puede tenerse aquí, depende toda entera de esta oscuridad y de esta nube del no saber, con un impulso de amor y una mirada ciega dirigida solo al ser desnudo de

Dios mismo.

En la parte más baja de la vida activa el hombre está fuera de sí y por debajo de sí. En la parte más alta de la vida activa y en la parte más baja de la vida contemplativa el hombre está dentro de sí y a su propio nivel. Pero en la parte más alta de la vida contemplativa el hombre está por encima de sí y por debajo de su Dios.

Por encima de sí está porque se propone llegar por la gracia adonde no puede llegar por la naturaleza: es decir, ser unido a Dios en espíritu, en la unidad del amor y en la concordia de la voluntad.

Y, así como es imposible, según el entendimiento humano, que el hombre llegue a la parte más alta de la vida activa si no deja por un tiempo la parte más baja, así también el hombre no llegará a la parte más alta de la vida contemplativa si no deja por un tiempo la parte más baja.

Y, así como sería cosa impropia, y tanto estorbaría a un hombre sentado en sus meditaciones, volver entonces la atención a sus obras corporales exteriores, las que hubiera hecho o debiera hacer, por santas que fueran en sí mismas, con certeza es igualmente inconveniente, e igualmente estorbaría a un hombre que debiera trabajar en esta oscuridad y en esta nube del no saber, con un afectuoso impulso de amor a Dios por Él mismo, dejar que algún pensamiento o meditación sobre los dones maravillosos, la bondad y las obras de Dios en cualquiera de Sus criaturas, corporales o espirituales, se levantara sobre él y se interpusiera entre él y su Dios, por santos, profundos o consoladores que fueran esos pensamientos.

Y por esta razón te mando poner abajo tal pensamiento agudo y sutil, y cubrirlo con una espesa nube del olvido, por santo que sea y por mucho que te prometa ayudarte en tu propósito. ¿Por qué? Porque el amor puede al-

canzar a Dios en esta vida, pero el conocimiento no.

Y durante todo el tiempo en que el alma habita este cuerpo mortal, la agudeza de nuestro entendimiento, al contemplar todas las cosas espirituales, pero sobre todo a Dios, está siempre mezclada con alguna especie de fantasía, por la cual nuestra obra sería impura. Y, a no ser por un milagro mayor, nos llevaría a mucho error.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

9 — QUE EN EL TIEMPO DE ESTA OBRA EL RECUERDO DE LA MÁS SANTA CRIATURA QUE DIOS HIZO JAMÁS ESTORBA MÁS DE LO QUE APROVECHA

✦

Y por eso el impulso agudo de tu entendimiento, que siempre se impondrá sobre ti cuando te dispongas a esta obra, necesita ser siempre abatido; y, si no lo abates, él te abatirá.

De tal modo que, cuando pienses estar mejor en esta oscuridad y que no hay nada en tu mente sino solo Dios, si miras con verdad verás que tu mente no está ocupada en esta oscuridad, sino en una visión clara de alguna cosa por debajo de Dios. Y, si es así, con certeza esa cosa está por encima de ti en ese momento, y entre ti y tu Dios.

Y por eso proponte abatir tales visiones claras, por santas y convincentes que sean. Porque una cosa te digo: es más provechoso para la salud de tu alma, más digno en sí mismo y más agradable a Dios y a todos los santos y ángeles del cielo — sí, y más útil a todos tus amigos, corporales y espirituales, vivos y muertos — un tal impulso ciego de amor a Dios por Él mismo, y un tal apremiar secreto sobre esta nube del no saber, y mejor te sería tenerlo y sentirlo en tu afecto espiritual, que tener los ojos del alma abiertos en la contemplación o en la visión de todos los ángeles o santos del cielo, u oír toda la alegría y la melodía que hay entre ellos en la bienaventuranza.

Y no te admires de esto: porque, si pudieras verlo una vez tan claramente como puedes, por la gracia, llegar a palparlo y sentirlo en esta vida, pensarías como yo digo. Pero ten por cierto que la visión clara ningún hombre la tendrá aquí en esta vida; pero el sentir, los hombres pueden tenerlo por la gracia, cuando Dios se digna.

Y por eso levanta tu amor a aquella nube; o mejor, si te he de decir la verdad, deja que Dios atraiga tu amor a aquella nube y esfuérzate, con la ayuda de Su gracia, por olvidar todas las demás cosas.

Porque, si un recuerdo desnudo de cualquier cosa por debajo de Dios, imponiéndose contra tu voluntad y tu conocimiento, te pone más lejos de Dios de lo que estarías si no existiera, y te estorba y te hace tanto más incapaz de sentir por experiencia el fruto de Su amor, ¿qué piensas entonces que hará un recuerdo atraído sobre ti a propósito y voluntariamente, en tu propósito? Y, si el recuerdo de algún santo en particular o de alguna cosa espiritual pura te estorba tanto, ¿qué piensas entonces que hará el recuerdo de algún hombre que vive en esta vida miserable, o de cualquier clase de cosa corporal o mundana, para estorbarte e impedirte en esta obra?

No digo que un tal pensamiento desnudo y súbito de alguna cosa espiritual buena y pura por debajo de Dios, imponiéndose contra tu voluntad o tu conocimiento, o atraído sobre ti a propósito y con reflexión para aumentar tu devoción, aunque estorbe esta clase de obra, sea por eso malo. ¡No! Dios me libre de que lo entiendas así.

Pero digo que, aunque sea bueno y santo, en esta obra estorba más de lo que aprovecha. Quiero decir: en ese momento. ¿Por qué? Con certeza, aquel que busca a Dios perfectamente no descansará al fin en el recuerdo de ningún ángel o santo que está en el cielo.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

10 — CÓMO SABRÁ EL HOMBRE CUÁNDO SU PENSAMIENTO NO ES PECADO; Y, SI ES PECADO, CUÁNDO ES MORTAL Y CUÁNDO ES VENIAL

✦

PERO no es así con el recuerdo de cualquier hombre o mujer que vive en esta vida, o de cualquier cosa corporal o mundana, sea la que sea. ¿Por qué? Un pensamiento desnudo y súbito de cualquiera de ellos, imponiéndose contra tu voluntad y tu conocimiento, aunque no se te impute como pecado — porque es la pena del pecado original que se impone contra tu poder, pecado del cual fuiste purificado en tu bautismo —, no obstante, si este impulso o pensamiento súbito no es abatido pronto, tu corazón carnal, por su fragilidad, pronto queda prendido de él: con alguna clase de gusto, si es una cosa que te agrada o te agradó antes, o con alguna clase de queja, si es una cosa que te parece afligirte o que te afligió antes.

Ese apego, aunque pueda ser mortal en los hombres y mujeres que viven según la carne y ya están en pecado mortal, sin embargo, en ti y en todos los demás que con voluntad verdadera han dejado el mundo y están obligados a algún grado de vida devota en la Santa Iglesia, sea cual sea, secreto o público, y que además quieren ser gobernados no según su propia voluntad y su propia inteligencia, sino según la voluntad y el consejo de sus superiores, quienesquiera que sean, religiosos o seglares, un tal gusto o una tal queja prendidos en el corazón carnal no son más que pecado venial.

La causa de esto es que vuestra intención fue fundada y arraigada en Dios al comienzo de la vida en el estado en que estáis, con el testimonio y el consejo de algún padre prudente.

Pero, si sucede que ese gusto o esa queja prendidos en tu corazón carnal quedan tanto tiempo sin reprensión que, al fin, se prenden al corazón espiritual, es decir, a la voluntad, con pleno consentimiento, entonces es pecado mortal.

Y esto sucede cuando tú, o alguno de aquellos de quienes hablo, atraes a propósito sobre ti el recuerdo de algún hombre o mujer que vive en esta vida, o de cualquier otra cosa corporal o mundana: de tal modo que, si es una cosa que te aflige o te afligió antes, surge en ti una pasión airada y un apetito de venganza, que se llama Ira.

O bien un desdén cruel y una especie de repugnancia por la persona, con pensamientos de desprecio y de condena, que se llama Envidia. O bien un cansancio y una falta de gusto por cualquier buena ocupación, corporal o espiritual, que se llama Pereza.

Y, si es una cosa que te agrada o te agradó antes, surge en ti un deleite extraordinario en pensar en esa cosa, sea la que sea. De tal modo que descansas en ese pensamiento y, al fin, prendes a él tu corazón y tu voluntad y alimentas con él tu corazón carnal, de modo que te parece, en ese momento, que no deseas otra riqueza sino vivir para siempre en tal paz y descanso con aquello en que piensas.

Si este pensamiento que así atraes sobre ti, o que recibes cuando se te pone delante, y en que así descansas con deleite, es la dignidad de la naturaleza o del saber, de la gracia o de la posición, del favor o de la belleza, entonces es Soberbia.

Y, si es cualquier clase de bien del mundo, riquezas o bienes, o lo que el hombre pueda tener o de lo que pueda ser señor, entonces es Avaricia. Si son comidas y bebidas exquisitas, o cualquier clase de deleite que el hombre pueda saborear, entonces es Gula.

Y, si es amor o placer, o cualquier clase de galanteo carnal, adulación o lisonja de cualquier hombre o mujer que vive en esta vida, o de ti mismo, entonces es Lujuria.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

11 — QUE EL HOMBRE DEBE PESAR CADA PENSAMIENTO Y CADA IMPULSO SEGÚN LO QUE ES, Y EVITAR SIEMPRE EL DESCUIDO EN EL PECADO VENIAL

✦

NO digo esto porque crea que tú, o algún otro de aquellos de quienes hablo, seáis culpables y estéis enredados en tales pecados; sino porque quiero que peses cada pensamiento y cada impulso según lo que es, y porque quiero que trabajes con diligencia para destruir el primer impulso y el primer pensamiento de esas cosas en que así puedes pecar.

Porque una cosa te digo: quien no pesa, o da poco valor al primer pensamiento — sí, aunque no sea pecado para él —, ese, sea quien sea, no evitará el descuido en el pecado venial. El pecado venial ningún hombre lo evitará del todo en esta vida mortal.

Pero el descuido en el pecado venial debe ser siempre evitado por todos los verdaderos discípulos de la perfección; y, de otro modo, no me admiro de que pronto pequen mortalmente.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

12 — QUE POR LA VIRTUD DE ESTA OBRA EL PECADO NO SOLO ES DESTRUIDO, SINO QUE TAMBIÉN SE ENGENDRAN LAS VIRTUDES

✦

Y, por tanto, si quieres mantenerte en pie y no caer, nunca desistas de tu intención: sino golpea siempre esta nube del no saber que está entre ti y tu Dios con un dardo agudo de amor anhelante, y ten aversión a pensar en cualquier cosa por debajo de Dios, y no te vayas de allí por nada que suceda.

Porque solo esta, por sí misma, es la obra que destruye el fundamento y la raíz del pecado. Por mucho que ayunes, por mucho que veles, por temprano que te levantes, por duro que duermas, por áspero que vistas; sí, y si fuera lícito hacerlo — como no lo es —, por mucho que te arranques los ojos, te cortes la lengua de la boca, te tapes los oídos y la nariz, aunque te cortes los miembros y hagas a tu cuerpo todo el sufrimiento que puedas o sepas imaginar: todo esto no te ayudaría en nada. Aun así el impulso y el levantarse del pecado estarían en ti.

Sí, ¿y qué más? Por mucho que llores de tristeza por tus pecados, o por la Pasión de Cristo, o por mucho que te acuerdes de las alegrías del cielo, ¿qué puede hacer eso por ti? Con certeza mucho bien, mucha ayuda, mucho provecho y mucha gracia te traerá. Pero, en comparación con este impulso ciego de amor, es poco lo que hace, o puede hacer, sin él.

Este, por sí mismo, es la mejor parte de María, sin aquellos otros. Ellos, sin él, poco o nada aprovechan. Él no solo destruye el fundamento y la raíz del pecado, en cuanto es posible aquí, sino que además adquiere las virtudes.

Porque, si se concibe verdaderamente, todas las virtudes estarán verdaderamente en él, perfectamente concebidas y comprendidas por el sentimiento, sin ninguna mezcla en la intención. Y, por muchas virtudes que el hombre tenga sin él, todas están mezcladas con alguna intención torcida, por la cual son imperfectas.

Porque la virtud no es sino un afecto ordenado y medido, dirigido directamente a Dios por Él mismo. ¿Por qué? Él, en Sí mismo, es la causa pura de todas las virtudes; de tal modo que, si alguien es movido a alguna virtud por alguna otra causa mezclada con Él, sí, aunque Él sea la principal, entonces esa virtud es imperfecta.

Así se puede ver por ejemplo en una o dos virtudes, en lugar de todas las demás; y bien pueden ser estas dos virtudes la humildad y la caridad. Porque quien pudiera adquirir estas dos con pureza no necesitaría nada más: ¿por qué? Porque las tiene todas.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

13 — QUÉ ES LA HUMILDAD EN SÍ MISMA, Y CUÁNDO ES PERFECTA Y CUÁNDO ES IMPERFECTA

✦

VEAMOS primero la virtud de la humildad: cómo es imperfecta cuando es causada por alguna otra cosa mezclada con Dios, aunque Él sea la principal; y cómo es perfecta cuando es causada por Dios en Sí mismo. Y primero hay que saber qué es la humildad en sí misma, si este asunto ha de verse y entenderse con claridad; y después podrá entenderse con más verdad, en verdad de espíritu, cuál es su causa.

La humildad en sí misma no es sino un verdadero conocimiento y sentimiento de uno mismo tal como es. Porque con certeza quien pudiera ver y sentir verdaderamente a sí mismo tal como es sería verdaderamente humilde. Dos cosas hay que son causa de esta humildad, y son estas.

Una es la inmundicia, la miseria y la fragilidad del hombre, en que cayó por el pecado, y que siempre le conviene sentir en parte mientras vive en esta vida, por santo que sea. La otra es el amor sobreabundante y la dignidad de Dios en Sí mismo; al contemplarlos, toda la naturaleza tiembla, todos los sabios son necios y todos los santos y ángeles son ciegos.

De tal modo que, si no fuera porque, por la sabiduría de Su Divinidad, Él mide la contemplación de ellos según la capacidad que tienen en la naturaleza y en la gracia, no sé decir qué les sucedería.

Esta segunda causa es perfecta: ¿por qué? Porque durará sin fin. Y la otra, la primera, es imperfecta: ¿por qué? Porque no solo cesará al final de esta vida, sino que muchas veces puede suceder que un alma en este cuerpo mortal, por la abundancia de la gracia que multiplica su deseo — tantas veces y por tanto tiempo como Dios se digna obrarlo —, haya perdido y olvidado súbita y perfectamente todo conocimiento y sentimiento de su ser, sin mirar si ha sido santa o miserable.

Pero, ya suceda esto muchas o pocas veces a un alma así dispuesta, creo que dura solo un brevísimo instante; y en ese tiempo está perfectamente humillada, porque no conoce ni siente otra causa sino la Principal. Y siempre que conoce y siente la otra causa, uniéndose a ella, aunque esta sea la principal, entonces es humildad imperfecta.

Aun así es buena y, a pesar de todo, ha de tenerse; y Dios me libre de que la entiendas de otro modo que como digo.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

14 — QUE, SIN LA HUMILDAD IMPERFECTA ANTES, ES IMPOSIBLE AL PECADOR LLEGAR A LA VIRTUD PERFECTA DE LA HUMILDAD EN ESTA VIDA

✦

PORQUE, aunque yo la llame humildad imperfecta, aun así preferiría tener un verdadero conocimiento y sentimiento de mí mismo tal como soy, y creo que eso me alcanzaría más pronto la causa perfecta y la virtud de la humildad por sí misma que si todos los santos y ángeles del cielo y todos los hombres y mujeres de la Santa Iglesia que viven en la tierra, religiosos o seglares, de todos los grados, se pusieran de una vez todos juntos a no hacer otra cosa sino rogar a Dios por mí para alcanzarme la humildad perfecta. Sí, y además es imposible al pecador adquirir, o guardar después de adquirida, la virtud perfecta de la humildad sin ella.

Y por eso afánate y suda en todo lo que sepas y puedas, para adquirir un verdadero conocimiento y sentimiento de ti mismo tal como eres; y entonces creo que poco después tendrás un verdadero conocimiento y sentimiento de Dios tal como Él es. No como Él es en Sí mismo, porque eso nadie puede sino Él mismo; ni como lo tendrás en la bienaventuranza, cuerpo y alma juntos. Sino en cuanto es posible, y en cuanto Él se digna ser conocido y sentido por un alma humilde que vive en este cuerpo mortal.

Y no pienses que, porque pongo dos causas de la humildad, una perfecta y otra imperfecta, quiero por eso que dejes el trabajo de la humildad imperfecta y te pongas completamente a adquirir la perfecta. No, con certeza; creo que nunca lo conseguirías así.

Pero hago lo que hago por esto: porque quiero decirte y mostrarte la dignidad de este ejercicio espiritual por encima de todo otro ejercicio, corporal o espiritual, que el hombre sabe o puede hacer por la gracia.

Cómo un amor secreto, apremiado en pureza de espíritu sobre esta oscura nube del no saber entre ti y tu Dios, contiene verdadera y perfectamente en sí la virtud perfecta de la humildad, sin ninguna contemplación especial o clara de cualquier cosa por debajo de Dios.

Y porque quiero que sepas cuál es la humildad perfecta y la pongas como una señal ante el amor de tu corazón, y lo hagas por ti y por mí. Y porque quiero, por este conocimiento, hacerte más humilde.

Porque muchas veces sucede que la falta de conocimiento es causa de mucho orgullo, como me parece. Porque quizá, si no supieras cuál es la humildad perfecta, pensarías, cuando tuvieras un poco de conocimiento y sentimiento de esto que llamo humildad imperfecta, que ya habías alcanzado casi la humildad perfecta; y así te engañarías a ti mismo y pensarías ser muy humilde cuando estuvieras todo envuelto en un orgullo inmundo y fétido.

Y por eso procura trabajar por la humildad perfecta; porque su condición es tal que quien la tiene, y mientras la tiene, no pecará, ni mucho después.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

15 — UNA BREVE PRUEBA CONTRA EL ERROR DE LOS QUE DICEN QUE NO HAY CAUSA MÁS PERFECTA PARA HUMILLARSE QUE EL CONOCIMIENTO DE LA PROPIA MISERIA

✦

Y cree firmemente que existe una humildad perfecta como esta de que hablo, y que se puede llegar a ella por la gracia en esta vida. Y digo esto para confundir el error de aquellos que dicen que no hay causa más perfecta de humildad que la que nace del recuerdo de nuestra miseria y de los pecados que cometimos antes.

Concedo de buen grado que, para los que han estado en pecados habituales, como yo mismo estoy y he estado, es la causa más necesaria y eficaz humillarse en el recuerdo de nuestra miseria y de los pecados cometidos antes, siempre hasta que la gran herrumbre del pecado sea en gran parte raspada, con nuestra conciencia y nuestro consejero por testigos. Pero para los otros que son, por así decirlo, inocentes, que nunca pecaron mortalmente con voluntad firme y deliberación, sino por fragilidad e ignorancia, y que se disponen a ser contemplativos — y para nosotros dos, si nuestro consejero y nuestra conciencia atestiguan nuestra enmienda legítima en la contrición, en la confesión y en la satisfacción, según el estatuto y la ordenanza de la Santa Iglesia, y además si nos sentimos movidos y llamados por la gracia a ser también contemplativos —, hay entonces otra causa para humillarse, tan por encima de esta causa como la vida de Nuestra Señora Santa

María está por encima de la vida del más pecador penitente de la Santa Iglesia; o la vida de Cristo por encima de la vida de cualquier otro hombre en esta vida; o bien la vida de un ángel en el cielo, que nunca sintió — ni sentirá — fragilidad, está por encima de la vida del hombre más frágil que hay aquí en este mundo.

Porque, si fuera verdad que no hay causa perfecta para humillarse sino ver y sentir la miseria, entonces yo quisiera saber de los que así dicen bajo qué causa se humillan aquellos que nunca ven ni sienten — ni tendrán nunca en sí — miseria ni impulso de pecado: como es el caso de nuestro Señor JESUCRISTO, de Nuestra Señora Santa María y de todos los santos y ángeles del cielo. A esta perfección, y a todas las demás, nuestro Señor JESUCRISTO mismo nos llama en el evangelio, cuando manda que seamos perfectos por la gracia como Él mismo lo es por la naturaleza.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

16 — QUE POR LA VIRTUD DE ESTA OBRA EL PECADOR VERDADERAMENTE CONVERTIDO Y LLAMADO A LA CONTEMPLACIÓN LLEGA ANTES A LA PERFECCIÓN QUE POR CUALQUIER OTRA OBRA, Y POR ELLA PUEDE ALCANZAR DE DIOS MÁS PRONTO EL PERDÓN DE LOS PECADOS

✦

QUE nadie considere presunción que aquel que es el más miserable pecador de esta vida se atreva, después de haberse enmendado legítimamente y de haberse sentido movido a aquella vida que se llama contemplativa, con el asentimiento de su consejero y de su conciencia, a ofrecer un humilde impulso de amor a su Dios, apremiando en secreto la nube del no saber entre él y su Dios.

Cuando nuestro Señor dijo a María, en nombre de todos los pecadores que son llamados a la vida contemplativa: "Tus pecados te son perdonados", no fue por su gran tristeza, ni por el recuerdo de sus pecados, ni siquiera por la humildad que tenía solo al contemplar su miseria. Pero ¿por qué, entonces? Con certeza porque amó mucho.

¡He aquí! Aquí se puede ver lo que un apremiar secreto de amor puede alcanzar de nuestro Señor, por encima de todas las demás obras que el hombre pueda pensar. Y, aun así, concedo de buen grado que ella tuvo muchí-

sima tristeza y lloró muy amargamente por sus pecados, y que fue muy humillada en el recuerdo de su miseria.

Y así debemos hacer nosotros, que hemos sido miserables y pecadores habituales: durante toda nuestra vida tener una tristeza enorme y espantosa por nuestros pecados y ser muy humillados en el recuerdo de nuestra miseria.

Pero ¿cómo? Con certeza como hizo María. Ella, aunque no pudiera dejar de sentir la honda tristeza del corazón por sus pecados — porque durante toda la vida los tuvo consigo adondequiera que fuese, como un fardo atado y guardado muy en secreto en el fondo del corazón, de manera que nunca se olvidara —, no obstante se puede decir y afirmar por la Escritura que tuvo una tristeza más honda, un deseo más doloroso, un suspirar más profundo, y que más languideció, sí, casi hasta la muerte, por la falta de amor, aunque tenía muchísimo amor (y no te admires de esto, porque es la condición del verdadero amante que, cuanto más ama, más anhela amar), que por cualquier recuerdo de sus pecados.

Y, aun así, ella sabía bien, y sentía bien en sí misma, con firme certeza, que era la más inmunda miserable de todas, y que sus pecados habían hecho una separación entre ella y su Dios, a quien tanto amaba; y también que eran en gran parte la causa de su enfermedad de languidecer por la falta de amor.

Pero ¿y qué? ¿Bajó ella por eso de la altura del deseo a la profundidad de su vida pecadora, y escudriñó el pantano inmundo y fétido y el estercolero de sus pecados, revolviéndolos uno a uno, con todas sus circunstancias, y se entristeció y lloró así sobre cada uno de ellos por separado? No, con certeza no lo hizo así. ¿Y por qué?

Porque Dios le hizo saber, por Su gracia, dentro del alma, que así nunca lo conseguiría. Porque así antes habría despertado en sí la inclinación a pecar muchas veces que alcanzado por esa obra el perdón pleno de todos sus pecados.

Y por eso colgó su amor y su deseo anhelante en esta nube del no saber, y aprendió a amar una cosa que no podía ver claramente en esta vida por la luz del entendimiento en su razón, ni sentir verdaderamente en la dulzura del amor en su afecto. De tal modo que muchas veces tenía poco recuerdo particular de si alguna vez había sido pecadora o no.

Sí, y muchísimas veces creo que estaba tan profundamente dispuesta al amor de Su Divinidad que tenía bien poca atención particular a la belleza de Su cuerpo precioso y bendito, en el cual Él estaba sentado, muy amable, hablando y predicando delante de ella; ni a cualquier otra cosa, corporal o espiritual. Que esto es verdad, lo parece el evangelio.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

17 — QUE EL VERDADERO CONTEMPLATIVO NO QUIERE METERSE EN LA VIDA ACTIVA, NI EN NADA DE LO QUE SE HACE O SE DICE A SU ALREDEDOR, NI RESPONDER A LOS QUE LO CENSURAN PARA DISCULPARSE

✦

EN el evangelio de San Lucas está escrito que, cuando nuestro Señor estaba en casa de Marta, la hermana de ella, durante todo el tiempo en que Marta se ocupaba en preparar Su comida, María, su hermana, estaba sentada a Sus pies. Y, oyendo Su palabra, no miraba la ocupación de su hermana, aunque esa ocupación era muy buena y muy santa, porque de hecho es la primera parte de la vida activa; ni la preciosidad de Su cuerpo bendito, ni la dulce voz y las palabras de Su humanidad, aunque esto es mejor y más santo, porque es la segunda parte de la vida activa y la primera de la vida contemplativa.

Sino a la soberana sabiduría de Su Divinidad, envuelta en las palabras oscuras de Su humanidad, allí miraba ella con todo el amor de su corazón. Porque de allí no quería apartarse por nada que viera u oyera decir o hacer a su alrededor; sino que estaba sentada muy quieta en su cuerpo, con muchos dulces y secretos impulsos de amor alegre apremiados sobre aquella alta nube del no saber entre ella y su Dios.

Porque una cosa te digo: nunca hubo todavía criatura pura en esta vida, ni la habrá jamás, tan alto arrebatada en la contemplación y en el amor de la Divinidad, que no haya siempre una alta y maravillosa nube del no saber entre ella y su Dios. En esta nube es donde María estaba ocupada, con muchos impulsos secretos de amor. ¿Y por qué?

Porque era la mejor y la más santa parte de la contemplación que puede haber en esta vida, y de esta parte no le placía apartarse por nada. De tal modo que, cuando su hermana Marta se quejó de ella a nuestro Señor y Le pidió que mandara a su hermana levantarse y ayudarla, y no la dejara así trabajar y afanarse sola, ella se quedó sentada muy quieta y no respondió una sola palabra, ni mostró siquiera un gesto de queja contra su hermana por cualquier queja que esta pudiera hacer.

Y no es de extrañar: ¿por qué? Porque tenía otra obra que hacer, de la que Marta no sabía. Y por eso no tenía tiempo para escucharla ni para responder a su queja.

He aquí, amigo: todas estas obras, estas palabras y estos gestos que se mostraron entre nuestro Señor y estas dos hermanas fueron puestos como ejemplo para todos los activos y todos los contemplativos que ha habido desde entonces en la Santa Iglesia, y habrá hasta el día del juicio. Porque por María se entienden todos los contemplativos, pues deben conformar su vida a la de ella. Y por Marta, los activos, de la misma manera y por la misma razón, por semejanza.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

18 — CÓMO HASTA HOY TODOS LOS ACTIVOS SE QUEJAN DE LOS CONTEMPLATIVOS, COMO MARTA SE QUEJÓ DE MARÍA; Y LA CAUSA DE ESA QUEJA ES LA IGNORANCIA

✦

Y, así como Marta se quejó entonces de María, su hermana, así hasta hoy todos los activos se quejan de los contemplativos. Porque, si hay un hombre o una mujer en cualquier compañía de este mundo, sea la que sea, religiosos o seglares — no exceptúo ninguna —, que se sienta movido por la gracia y por el consejo a dejar todas las ocupaciones exteriores y a dedicarse completamente a vivir la vida contemplativa según su saber y su conciencia, con el acuerdo de su consejero, en seguida sus propios hermanos y hermanas, y todos sus amigos más cercanos, con muchos otros que no conocen sus impulsos ni el modo de vida al que se dedican, se levantarán contra ellos con gran espíritu de queja y les dirán ásperamente que lo que hacen no vale nada.

Y en seguida contarán muchas historias falsas, y muchas verdaderas también, de hombres y mujeres que cayeron después de haberse dado antes a tal vida; y ni una buena historia de los que perseveraron.

Concedo que muchos caen y han caído, de los que en apariencia dejaron el mundo. Y, cuando debían haberse hecho siervos de Dios y Sus contemplativos, por no querer gobernarse por el verdadero consejo espiritual, se han

hecho siervos del demonio y contemplativos suyos; y se han vuelto hipócritas o herejes, o han caído en frenesíes y en muchos otros males, para escándalo de la Santa Iglesia.

De esto dejo de hablar ahora, para no perturbar nuestro asunto. Pero, aun así, más adelante, cuando Dios se digne y si hace falta, podrán verse algunas de las condiciones y la causa de sus caídas. Y por eso nada más de ellos ahora; sino adelante con nuestro asunto.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

19 — UNA BREVE DISCULPA DE QUIEN HIZO ESTE LIBRO, ENSEÑANDO CÓMO TODOS LOS CONTEMPLATIVOS DEBEN DISCULPAR PLENAMENTE A TODOS LOS ACTIVOS POR SUS PALABRAS Y ACCIONES DE QUEJA

✦

ALGUNOS podrían pensar que hago poca honra a Marta, aquella santa especial, por comparar sus palabras de queja contra su hermana con las palabras de estos hombres del mundo, o las de ellos con las de ella; y en verdad no quiero deshonrarla, ni a ellos.

Y Dios me libre de decir en esta obra cualquier cosa que pudiera tomarse como condena de cualquiera de los siervos de Dios, de cualquier grado, y sobre todo de Su santa especial. Porque me parece que debe ser muy bien disculpada de su queja, considerando el tiempo y el modo en que la hizo. Porque de lo que dijo la causa fue su ignorancia.

Y no es de extrañar que no supiera en aquel tiempo cómo estaba ocupada María; porque creo que antes había oído poco de tal perfección. Y además lo que dijo fue con cortesía y en pocas palabras; y por eso debe ser siempre disculpada.

Y así me parece que estos hombres y mujeres que viven en el mundo, en la vida activa, deben también ser muy bien disculpados de sus palabras de queja mencionadas antes, aunque digan rudamente lo que dicen, teniendo

en cuenta su ignorancia. ¿Por qué?

Así como Marta sabía muy poco lo que hacía María, su hermana, cuando se quejó de ella a nuestro Señor, así de la misma manera esta gente hoy sabe muy poco, o nada, lo que pretenden estos jóvenes discípulos de Dios cuando se apartan de las ocupaciones de este mundo y se acercan para ser siervos especiales de Dios en santidad y rectitud de espíritu.

Y, si lo supieran de verdad, me atrevo a decir que no harían ni dirían lo que dicen. Y por eso me parece siempre que deben ser disculpados: ¿por qué? Porque no conocen vida mejor que la que ellos mismos viven.

Y además, cuando pienso en mis innumerables faltas, que yo mismo he cometido antes de este tiempo en palabras y acciones por falta de conocimiento, me parece entonces que, si quiero ser disculpado por Dios de mis faltas de ignorancia, debo caritativa y compasivamente disculpar siempre las palabras y las acciones ignorantes de los demás. Y, con certeza, de otro modo no hago a los demás lo que quisiera que me hicieran.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

20 — CÓMO DIOS TODOPODEROSO RESPONDERÁ CON BONDAD POR TODOS LOS QUE, PARA DISCULPARSE, NO QUIEREN DEJAR SU OCUPACIÓN EN EL AMOR DE ÉL

✦

Y por eso me parece que los que se disponen a ser contemplativos no solo deben disculpar a los hombres activos por sus palabras de queja, sino que también me parece que deben estar tan ocupados en espíritu que presten poca o ninguna atención a lo que los hombres hacen o dicen a su alrededor. Así hizo María, nuestro ejemplo para todo, cuando Marta, su hermana, se quejó a nuestro Señor; y, si queremos hacer así de verdad, nuestro Señor hará ahora por nosotros lo que hizo entonces por María.

¿Y cómo fue eso? Con certeza así. Nuestro amable Señor Jesucristo, para quien ninguna cosa secreta está oculta, aunque Marta Le pidiera, como juez, que mandara a María levantarse y ayudarla a servirle, no obstante, porque percibía que María estaba fervorosamente ocupada en espíritu en el amor de Su Divinidad, por eso, con cortesía y como Le convenía hacer según la razón, respondió por aquella que, para disculparse, no quería dejar el amor de Él. ¿Y cómo respondió?

Con certeza no solo como juez, como Marta Lo había invocado, sino que como abogado defendió legítimamente a aquella que Lo amaba, y dijo: "¡Marta, Marta!" Dos veces, para mayor eficacia, dijo su nombre, porque quería que ella Lo oyera y prestara atención a Sus palabras.

"Tú estás muy ocupada", dijo, "e inquieta por muchas cosas." Porque los activos necesitan estar siempre ocupados y afanados por muchas cosas diversas que les corresponden, primero para su propio uso y después en obras de misericordia para con el prójimo, como pide la caridad.

Y esto lo dijo a Marta porque quería hacerle saber que su ocupación era buena y provechosa para la salud de su alma. Pero, para que no pensara que era la mejor obra de todas las que el hombre pudiera hacer, añadió y dijo: "Pero una sola cosa es necesaria."

¿Y cuál es esa sola cosa? Con certeza que Dios sea amado y alabado por Él mismo, por encima de todas las demás ocupaciones, corporales o espirituales, que el hombre pueda hacer.

Y, para que Marta no pensara que podía a la vez amar a Dios y alabarlo por encima de todas las demás ocupaciones, corporales o espirituales, y además ocuparse de las cosas necesarias de esta vida, por eso, para librarla de la duda de que no podía servir a Dios a la vez en la ocupación corporal y en la espiritual de modo perfecto — imperfectamente puede, pero no perfectamente —, añadió y dijo que María había escogido la mejor parte, que nunca le sería quitada. ¿Por qué?

Porque aquel impulso perfecto de amor que comienza aquí es uno solo con el que durará sin fin en la bienaventuranza del cielo, pues todo es uno solo.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

21 — LA VERDADERA EXPLICACIÓN DE ESTA PALABRA DEL EVANGELIO: "MARÍA HA ESCOGIDO LA MEJOR PARTE"

✦

¿QUÉ quiere decir esto: María ha escogido la mejor? Dondequiera que se pone o se nombra lo mejor, eso pide antes de sí estas dos cosas: un bueno y un mejor, de modo que sea lo mejor y el tercero en número. Pero ¿cuáles son estas tres cosas buenas, de las cuales María escogió la mejor?

Tres vidas no son, porque la Santa Iglesia solo hace mención de dos, la vida activa y la vida contemplativa; y estas dos vidas se entienden en secreto en la historia de este evangelio por estas dos hermanas, Marta y María — por Marta la activa, por María la contemplativa. Sin una de estas dos vidas nadie puede salvarse, y donde no hay más que dos nadie puede escoger la mejor.

Pero, aunque haya solo dos vidas, no obstante en estas dos vidas hay tres partes, cada una mejor que la otra. Estas tres, cada una por sí, fueron puestas especialmente en sus lugares antes, en este escrito.

Porque, como se dijo antes, la primera parte consiste en buenas y honestas obras corporales de misericordia y de caridad; y este es el primer grado de la vida activa, como se dijo antes. La segunda parte de estas dos vidas consiste en buenas meditaciones espirituales sobre la propia miseria, la Pasión de Cristo y las alegrías del cielo.

La primera parte es buena, y esta parte es mejor; porque este es el segundo grado de la vida activa y el primero de la vida contemplativa. En esta parte, la vida contemplativa y la vida activa están unidas en parentesco espiritual y hechas hermanas, a ejemplo de Marta y María.

Hasta aquí puede un activo subir a la contemplación, y no más alto, a no ser muy rara vez y por una gracia especial. Hasta aquí puede un contemplativo bajar hacia la vida activa, y no más bajo, a no ser muy rara vez y en gran necesidad.

La tercera parte de estas dos vidas depende de esta oscura nube del no saber, con muchos impulsos secretos de amor apremiados hacia Dios por Él mismo. La primera parte es buena, la segunda es mejor, pero la tercera es la mejor de todas. Esta es la "mejor parte" de María.

Y por eso está claro que nuestro Señor no dijo: María ha escogido la mejor vida; porque no hay más vidas que dos, y de dos nadie puede escoger la mejor. Sino que de estas dos vidas, dijo Él, María ha escogido la mejor parte, que nunca le será quitada. La primera parte y la segunda, aunque sean ambas buenas y santas, terminan con esta vida.

Porque en la otra vida no habrá necesidad, como ahora, de practicar las obras de misericordia, ni de llorar por nuestra miseria, ni por la Pasión de Cristo. Porque entonces nadie podrá tener hambre ni sed como ahora, ni morir de frío, ni estar enfermo, ni sin casa, ni en la cárcel; ni necesitar sepultura, porque entonces nadie podrá morir.

Pero la tercera parte, que María escogió, escójala quien por la gracia es llamado a escoger; o, para decirlo con más verdad, quien para ella es escogido por Dios. Que se incline a ella con alegría, porque nunca le será quitada; porque, si comienza aquí, durará sin fin.

Y por eso que la voz de nuestro Señor clame a estos activos, como si dijera ahora así, por nosotros, a ellos, como dijo entonces por María a Marta: "¡Marta, Marta!" — "¡Activos, activos! Ocupaos tanto como podáis en la primera parte y en la segunda, ora en una, ora en otra; y, si queréis mucho y os sentís dispuestos, en ambas, corporalmente. Y no os metáis con los contemplativos. No sabéis lo que les pasa: dejadlos sentados en su reposo y en su juego, con la tercera y la mejor parte de María."

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

22 — DEL MARAVILLOSO AMOR QUE CRISTO TUVO AL HOMBRE, EN LA PERSONA DE TODOS LOS PECADORES VERDADERAMENTE CONVERTIDOS Y LLAMADOS A LA GRACIA DE LA CONTEMPLACIÓN

✦

DULCE fue aquel amor entre nuestro Señor y María. Mucho amor tenía ella por Él. Mucho más tenía Él por ella. Porque quien quisiera contemplar por entero todo el trato que hubo entre Él y ella, no como un contador de naderías puede narrar, sino como atestigua la historia del evangelio — que de ningún modo puede ser falsa —, hallaría que ella estaba tan de todo corazón empeñada en amarlo que nada por debajo de Él podía consolarla, ni apartar de Él su corazón.

Esta es ella, aquella misma María que, cuando Lo buscaba en el sepulcro con el rostro en lágrimas, no quiso ser consolada por los ángeles. Porque, cuando ellos le hablaron tan dulce y tan amablemente y dijeron: "No llores, María; porque el Señor a quien buscas ha resucitado, y Lo tendrás y Lo verás vivo, muy hermoso, entre Sus discípulos en Galilea, como prometió", ella no quiso detenerse por ellos. ¿Por qué? Le pareció que quien busca de verdad al Rey de los Ángeles no quiere detenerse por ángeles.

¿Y qué más? Con certeza quien quiera mirar de verdad en la historia del evangelio hallará escritos sobre ella muchos puntos maravillosos de amor perfecto, para nuestro ejemplo, y tan de acuerdo con la obra de este escrito

como si hubieran sido puestos y escritos para eso; y con certeza así fueron, entienda quien pueda.

Y, si alguien quiere ver escrito en el evangelio el amor maravilloso y especial que nuestro Señor tuvo por ella, en la persona de todos los pecadores habituales verdaderamente convertidos y llamados a la gracia de la contemplación, hallará que nuestro Señor no podía permitir que ningún hombre o mujer — sí, ni su propia hermana — dijera una palabra contra ella sin que Él mismo respondiera por ella.

Sí, ¿y qué más? Reprendió a Simón el leproso en su propia casa, porque pensó mal de ella. Esto fue gran amor: esto fue amor extraordinario.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

23 — CÓMO DIOS RESPONDERÁ Y PROVEERÁ EN ESPÍRITU POR AQUELLOS QUE, OCUPADOS EN SU AMOR, NO QUIEREN RESPONDER NI PROVEER POR SÍ MISMOS

✦

Y en verdad, si queremos de buen grado conformar nuestro amor y nuestra vida, en cuanto esté en nosotros, por la gracia y por el consejo, al amor y a la vida de María, no hay duda de que Él responderá de la misma manera ahora por nosotros, espiritualmente, cada día, en secreto, en el corazón de todos los que dicen o piensan contra nosotros.

No digo que no habrá siempre algunos que dirán o pensarán algo contra nosotros mientras vivamos en el trabajo de esta vida, como hicieron contra María. Pero digo que, si no prestamos más atención a lo que dicen ni a lo que piensan, ni dejamos más nuestra obra espiritual secreta por sus palabras y sus pensamientos de lo que ella dejó — digo que entonces nuestro Señor les responderá en espíritu, si las cosas han de irles bien a los que así dicen y así piensan, de modo que dentro de pocos días tendrán vergüenza de sus palabras y de sus pensamientos.

Y, así como responderá por nosotros en espíritu, así también moverá a otros hombres en espíritu a darnos las cosas necesarias que pertenecen a esta vida, como comida y ropa, con todas las demás; si ve que no queremos dejar la obra de Su amor para ocuparnos de ellas.

Y digo esto para confundir el error de aquellos que dicen que no es lícito a los hombres dedicarse a servir a Dios en la vida contemplativa si antes no están seguros de sus necesidades corporales. Porque dicen que Dios manda la vaca, pero no por el cuerno. Y en verdad hablan mal de Dios, como bien saben.

Porque cree firmemente, tú, quienquiera que seas, que verdaderamente te vuelves del mundo a Dios, que una de estas dos cosas Dios te mandará, sin ocupación tuya: o abundancia de lo necesario, o fuerza en el cuerpo y paciencia en el espíritu para soportar la necesidad. ¿Qué importa entonces cuál de ellas se tenga?

Porque para los verdaderos contemplativos todo viene a ser lo mismo. Y quien duda de esto, o el demonio está en su pecho y le roba la fe, o bien todavía no está verdaderamente vuelto a Dios como debería; por muy ingenioso que se haga, y por muy santas razones que muestre en contra, sea quien sea.

Y por eso tú, que te dispones a ser contemplativo como fue María, escoge antes ser humillado bajo la maravillosa altura y dignidad de Dios, que es perfecta, que bajo tu propia miseria, que es imperfecta; es decir, procura que tu contemplación especial se dirija más a la dignidad de Dios que a tu miseria.

Porque a los que son perfectamente humillados nada les faltará, ni cosa corporal ni espiritual. ¿Por qué? Porque tienen a Dios, en quien está toda la abundancia; y quien Lo tiene — sí, como dice este libro — no necesita nada más en esta vida.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

24 — QUÉ ES LA CARIDAD EN SÍ MISMA, Y CÓMO ESTÁ VERDADERA Y PERFECTAMENTE CONTENIDA EN LA OBRA DE ESTE LIBRO

✦

Y, así como se dijo de la humildad, cómo está verdadera y perfectamente comprendida en este pequeño amor ciego apremiado, cuando golpea esta oscura nube del no saber, con todas las demás cosas puestas abajo y olvidadas, así se debe entender de todas las demás virtudes, y especialmente de la caridad.

Porque la caridad, para darla a entender a tu entendimiento, no es sino el amor de Dios por Él mismo, por encima de todas las criaturas, y del hombre por Dios, como a ti mismo. Y que en esta obra Dios es amado por Él mismo, y por encima de todas las criaturas, eso se ve muy bien. Porque, como se dijo antes, la sustancia de esta obra no es sino una intención desnuda dirigida a Dios por Él mismo.

Una intención desnuda la llamo. ¿Por qué? Porque en esta obra el aprendiz perfecto no pide ni alivio de la pena, ni aumento de la recompensa, ni, en pocas palabras, nada sino a Él mismo. De tal modo que ni le importa ni mira si está en la pena o en la bienaventuranza, con tal de que se cumpla la voluntad de Aquel a quien ama.

Y así se ve que en esta obra Dios es amado perfectamente por Él mismo, y eso por encima de todas las criaturas. Porque en esta obra el practicante perfecto no puede permitir que el recuerdo de la más santa criatura

que Dios hizo jamás se una a él.

Y que en esta obra la segunda y más baja rama de la caridad, para con el prójimo, se cumple verdadera y perfectamente, se ve por la prueba. ¿Por qué? Porque en esta obra el practicante perfecto no tiene ninguna atención especial a ningún hombre en particular, sea pariente o extraño, amigo o enemigo. Porque todos los hombres le parecen igualmente parientes, y ninguno extraño.

Todos los hombres le parecen sus amigos, y ninguno sus enemigos. De tal modo que todos los que le hacen sufrir y le causan mal en esta vida le parecen sus amigos plenos y especiales; y le parece que es movido a quererles tanto bien como querría al amigo más íntimo que tiene.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

25 — QUE EN EL TIEMPO DE ESTA OBRA EL ALMA PERFECTA NO TIENE NINGUNA ATENCIÓN ESPECIAL A NINGÚN HOMBRE DE ESTA VIDA

✦

NO digo que en esta obra él tendrá una atención especial a algún hombre de esta vida, sea amigo o enemigo, pariente o extraño; porque eso no puede ser, si esta obra ha de hacerse perfectamente, como es cuando todas las cosas por debajo de Dios están plenamente olvidadas, como conviene a esta obra.

Pero digo que será hecho tan virtuoso y tan caritativo por la virtud de esta obra que su voluntad, después, cuando condescienda a conversar o a rezar por su prójimo — no dejando toda esta obra, porque eso no puede ser sin gran pecado, sino bajando de lo alto de esta obra, lo cual es útil y necesario hacer de vez en cuando, como pide la caridad —, estará entonces tan especialmente dirigida a su enemigo como a su amigo, al extraño como al pariente. Sí, y a veces más a su enemigo que a su amigo.

Aun así, en esta obra no tiene tiempo para mirar quién es su amigo o su enemigo, su pariente o extraño. No digo que no sentirá a veces — sí, muchas veces — su afecto más íntimo hacia uno, dos o tres que hacia todos los demás; porque eso es lícito, por muchas causas, como pide la caridad.

Porque tal afecto íntimo sintió Cristo por Juan, por María y por Pedro, más que por muchos otros. Pero digo que en el tiempo de esta obra todos le serán igualmente íntimos; porque entonces no sentirá otra causa sino solo Dios. De modo que todos serán amados sencilla y desnudamente por Dios, y tanto como a sí mismo.

Porque, así como todos los hombres se perdieron en Adán, y todos los hombres que con obras atestiguan su voluntad de salvación son salvados, o lo serán, por la virtud de la Pasión de Cristo únicamente, así — no de la misma manera, pero casi de la misma manera — el alma que está perfectamente dispuesta a esta obra, y así unida a Dios en espíritu, como atestigua la prueba de esta obra, hace lo que está en sí para hacer a todos los hombres tan perfectos en esta obra como ella misma es.

Porque, así como, si un miembro de nuestro cuerpo siente dolor, todos los demás miembros sufren y padecen por ello, o, si un miembro va bien, todo el resto se alegra con ello, así es espiritualmente con todos los miembros de la Santa Iglesia.

Porque Cristo es nuestra cabeza, y nosotros somos los miembros, si estamos en la caridad; y quien quiere ser discípulo perfecto de nuestro Señor necesita extender su espíritu en esta obra espiritual por la salvación de todos sus hermanos y hermanas en la naturaleza, como nuestro Señor extendió Su cuerpo en la Cruz. ¿Y cómo?

No solo por Sus amigos, por Sus parientes y por los que Lo amaban con intimidad, sino en general por toda la humanidad, sin ninguna atención especial más a uno que a otro. Porque todos los que quieran dejar el pecado

y pedir misericordia serán salvados por la virtud de Su Pasión. Y, como se dijo de la humildad y de la caridad, así se debe entender de todas las demás virtudes.

Porque todas están verdaderamente comprendidas en este pequeño apremiar de amor, mencionado antes.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

26 — QUE, SIN UNA GRACIA MUY ESPECIAL O UN LARGO USO EN LA GRACIA COMÚN, LA OBRA DE ESTE LIBRO ES MUY TRABAJOSA; Y, EN ESTA OBRA, CUÁL ES LA OBRA DEL ALMA AYUDADA POR LA GRACIA Y CUÁL ES LA OBRA SOLO DE DIOS

✦

Y por eso trabaja con empeño un rato y golpea esta alta nube del no saber, y después descansa. Aun así, trabajo tendrá quien se ejercite en esta obra; ¡sí, con certeza! Y un trabajo muy grande, a no ser que tenga una gracia más especial, o que se haya ejercitado en ella por mucho tiempo.

Pero, te ruego, ¿en qué estará ese trabajo? Con certeza no en aquel impulso devoto de amor que es continuamente obrado en su voluntad, no por él mismo, sino por la mano de Dios Todopoderoso, que está siempre dispuesto a obrar esta obra en cada alma que está dispuesta a ella y que hace lo que está en sí, y lo ha hecho largo tiempo antes, para hacerse apta a esta obra.

Pero ¿en qué está entonces este trabajo, te ruego? Con certeza este trabajo está todo en pisotear el recuerdo de todas las criaturas que Dios hizo jamás y en mantenerlas bajo la nube del olvido mencionada antes. En esto está todo el trabajo, porque este es el trabajo del hombre, con la ayuda de la gra-

cia. Y lo otro, por encima — es decir, el impulso de amor —, eso es la obra solo de Dios. Y por eso haz tu obra, y con certeza te prometo que Él no fallará en la Suya.

Avanza, pues, deprisa; veamos cómo te portas. ¿No ves cómo Él está de pie y te espera? ¡Qué vergüenza! Trabaja con empeño solo un rato, y pronto serás aliviado de la grandeza y de la dureza de este trabajo.

Porque, aunque sea duro y estrecho al principio, cuando no tienes devoción, no obstante después, cuando tengas devoción, se te hará muy reposado y muy ligero lo que antes era muy duro. Y tendrás poco o ningún trabajo, porque entonces Dios obrará a veces todo Él solo.

Pero no siempre, ni por mucho tiempo seguido, sino cuando Le plazca y como Le plazca; y entonces te parecerá alegre dejarle obrar.

Entonces quizá mande a veces un rayo de luz espiritual que atraviesa esta nube del no saber que está entre ti y Él, y te muestre alguno de Sus secretos, que el hombre no puede ni sabe decir. Entonces sentirás tu afecto inflamado con el fuego de Su amor, mucho más de lo que te puedo decir, o puedo o quiero decir ahora.

Porque de aquella obra que corresponde solo a Dios no me atrevo a tratar con mi lengua carnal y balbuciente; y, en pocas palabras, aunque me atreviera, no lo haría. Pero de aquella obra que corresponde al hombre cuando se siente movido y ayudado por la gracia, eso me place bien decírtelo; porque en ella está el menor peligro de los dos.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

27 — QUIÉN DEBE TRABAJAR EN LA OBRA GRACIOSA DE ESTE LIBRO

✦

PRIMERO de todo, te diré quién debe trabajar en esta obra, y cuándo, y por qué medios, y qué discernimiento has de tener en ella. Si me preguntas quién ha de trabajar así, te respondo: todos los que han dejado el mundo con voluntad verdadera, y además no se dan a la vida activa, sino a aquella vida que se llama vida contemplativa. Todos esos deben trabajar en esta gracia y en esta obra, sean quienes sean, hayan sido pecadores habituales o no.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

28 — QUE NADIE DEBE PRESUMIR TRABAJAR EN ESTA OBRA ANTES DE ESTAR LEGÍTIMAMENTE PURIFICADO EN LA CONCIENCIA DE TODOS SUS PECADOS PARTICULARES

✦

PERO, si me preguntas cuándo deben trabajar en esta obra, entonces te respondo y digo: no antes de haber purificado la conciencia de todos los pecados particulares cometidos antes, según la ordenanza común de la Santa Iglesia.

Porque en esta obra el alma seca en sí toda la raíz y el fundamento del pecado que siempre vivirá en ella después de la confesión, por diligente que sea. Y por eso quien quiera trabajar en esta obra, que primero purifique la conciencia; y después, cuando haya hecho legítimamente lo que está en sí, que se disponga a ella con osadía, pero con humildad.

Y que piense que ha estado mucho tiempo apartado de ella. Porque esta es la obra en que el alma debería trabajar toda la vida, aunque nunca hubiera pecado mortalmente. Y mientras el alma habite en esta carne mortal, verá y sentirá siempre esta incómoda nube del no saber entre ella y Dios.

Y no solo eso, sino que, en pena del pecado original, verá y sentirá siempre que algunas de todas las criaturas que Dios hizo jamás, o algunas de sus obras, se impondrán siempre en el recuerdo entre ella y Dios.

Y esta es la justa sabiduría de Dios: que el hombre, cuando tenía la soberanía y el señorío sobre todas las demás criaturas, porque voluntariamente se hizo súbdito del impulso de sus súbditos, dejando el mandato de Dios, su Creador, así después, cuando quisiera cumplir el mandato de Dios, viera y sintiera a todas las criaturas que debían estar por debajo de él imponerse orgullosamente por encima de él, entre él y su Dios.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

29 — QUE EL HOMBRE DEBE TRABAJAR CON PERSEVERANCIA EN ESTA OBRA, SOPORTAR SU SUFRIMIENTO Y NO JUZGAR A NADIE

✦

Y por eso quien desea llegar a la pureza que perdió por el pecado, y alcanzar aquel bienestar donde no hay ningún dolor, necesita trabajar con perseverancia en esta obra y soportar su sufrimiento, sea quien sea: haya sido pecador habitual o no.

Todos tienen trabajo en esta obra: tanto los pecadores como los inocentes que nunca pecaron gravemente. Pero mucho mayor trabajo tienen los que han sido pecadores que los que no lo han sido; y eso es muy razonable. Aun así, muchas veces sucede que algunos que han sido pecadores horribles y habituales llegan antes a la perfección de esta obra que los que no lo han sido.

Y este es el milagro misericordioso de nuestro Señor, que da Su gracia de modo tan especial, para asombro de todo este mundo. Ahora bien, en verdad espero que en el Día del Juicio será hermoso, cuando Dios sea visto claramente, y todos Sus dones.

Entonces algunos que ahora son despreciados y tenidos en poco o nada como pecadores comunes, y quizá algunos que ahora son pecadores horribles, estarán sentados con mucha dignidad entre los santos, en Su presencia; mientras algunos de los que ahora parecen muy santos y son honrados por los hombres como ángeles, y quizá algunos de los que nunca pecaron mortalmente, estarán sentados muy tristes entre las cavernas del infierno.

Por aquí puedes ver que ningún hombre debe ser juzgado por otro aquí en esta vida, por el bien o por el mal que hace. Aun así, las acciones pueden ser juzgadas legítimamente, si son buenas o malas, pero no el hombre.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

30 — QUIÉN DEBE CENSURAR Y CONDENAR LAS FALTAS DE LOS DEMÁS

✦

PERO, te ruego, ¿por quién han de ser juzgadas las acciones de los hombres?

Con certeza por aquellos que tienen poder y cura de sus almas: dado abiertamente por el estatuto y la ordenanza de la Santa Iglesia, o bien en secreto, en espíritu, por el impulso especial del Espíritu Santo en caridad perfecta.

Que cada uno se guarde de presumir encargarse de censurar y condenar las faltas de los demás, a no ser que sienta verdaderamente que es movido por el Espíritu Santo dentro de su obra; porque de otro modo puede muy fácilmente errar en sus juicios. Y por eso guárdate: júzgate a ti mismo como quieras, entre ti y tu Dios o tu padre espiritual, y deja en paz a los demás.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

31 — CÓMO DEBE PORTARSE EL HOMBRE, AL COMIENZO DE ESTA OBRA, CONTRA TODOS LOS PENSAMIENTOS E IMPULSOS DE PECADO

✦

Y, desde el momento en que sientas que has hecho lo que está en ti para enmendarte legítimamente según el juicio de la Santa Iglesia, entonces te pondrás con vigor a trabajar en esta obra.

Y entonces, si sucede que tus acciones particulares pasadas se imponen siempre en tu recuerdo entre ti y tu Dios, o algún pensamiento o impulso nuevo de algún pecado, pasarás con firmeza por encima de ellos con un fervoroso impulso de amor y los pisotearás.

Y procura cubrirlos con una espesa nube del olvido, como si nunca hubieran sido hechos en esta vida, ni por ti ni por ningún otro hombre. Y, si se levantan muchas veces, abátelos muchas veces; y, en pocas palabras, tantas veces como se levanten, tantas veces abátelos.

Y, si te parece que el trabajo es grande, puedes buscar artes y artificios y sutilezas secretas de recursos espirituales para apartarlos; y esas sutilezas se aprenden mejor de Dios, por la experiencia, que de cualquier hombre en esta vida.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

32 — DE DOS RECURSOS ESPIRITUALES QUE AYUDAN AL PRINCIPIANTE ESPIRITUAL EN LA OBRA DE ESTE LIBRO

✦

AUN así, algo de esta sutileza te diré, como me parece. Pruébalo tú, y hazlo mejor, si mejor puedes. Haz lo que está en ti para obrar como si no supieras que ellos se imponen tan fuertemente sobre ti, entre ti y tu Dios. Y procura mirar como por encima de sus hombros, buscando otra cosa: y esa cosa es Dios, encerrado en una nube del no saber.

Y, si haces así, creo que en poco tiempo serás aliviado de tu trabajo. Creo que este recurso, si se entiende bien y verdaderamente, no es sino un deseo anhelante de Dios, de sentirlo y verlo en cuanto es posible aquí; y tal deseo es caridad, y siempre alcanza ser aliviado.

Hay otro recurso: pruébalo, si quieres. Cuando sientas que de ningún modo puedes abatirlos, encógete debajo de ellos como un miserable y un cobarde vencido en la batalla, y piensa que es locura tuya luchar más tiempo con ellos, y por eso te entregas a Dios en manos de tus enemigos. Y siéntete entonces como si estuvieras perdido para siempre.

Presta mucha atención a este recurso, te ruego, porque me parece que, al probarlo, te deshacerías todo en agua. Y con certeza me parece que este recurso, si se entiende verdaderamente, no es sino un verdadero conocimiento y sentimiento de ti mismo tal como eres, un miserable y un inmundo, mucho peor que nada; y ese conocimiento y sentimiento es humildad.

Y esta humildad alcanza que Dios mismo descienda poderosamente para vengarte de tus enemigos, para levantarte y enjugar con cariño tus ojos espirituales, como hace el padre con el hijo que está a punto de perecer bajo las bocas de jabalíes salvajes o de osos furiosos que muerden.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

33 — QUE EN ESTA OBRA EL ALMA ES PURIFICADA TANTO DE SUS PECADOS PARTICULARES COMO DE LA PENA DE ELLOS, Y CÓMO, SIN EMBARGO, NO HAY REPOSO PERFECTO EN ESTA VIDA

✦

MÁS recursos no te digo ahora; porque, si tienes la gracia de sentir la experiencia de estos, creo que sabrás enseñarme mejor que yo a ti. Porque, aunque debería ser así, en verdad me parece que estoy muy lejos de ello. Y por eso te ruego que me ayudes, y hagas por ti y por mí.

Avanza, pues, y trabaja con empeño un rato, te ruego, y soporta con humildad el sufrimiento, si no consigues llegar pronto a estas artes. Porque en verdad es tu purgatorio; y entonces, cuando tu sufrimiento haya pasado todo y tus recursos te hayan sido dados por Dios y graciosamente adquiridos por la costumbre, entonces no tengo duda de que estarás purificado no solo del pecado, sino también de la pena del pecado.

Quiero decir, de la pena de tus pecados particulares pasados, y no de la pena del pecado original. Porque esa pena durará siempre en ti hasta el día de tu muerte, por diligente que seas. Aun así, te molestará poco en comparación con esta pena de tus pecados particulares; y, aun así, no estarás sin gran trabajo.

Porque de este pecado original brotarán todos los días impulsos de pecado nuevos y frescos, que todos los días necesitarás abatir y cortar con diligencia con una espada aguda, de dos filos y temible, de discernimiento. Y por aquí puedes ver y aprender que no hay seguridad verdadera, ni reposo verdadero en esta vida.

Aun así, no por eso has de volver atrás, ni tener demasiado miedo de tus fallos. Porque, si sucede que puedes tener la gracia de destruir la pena de tus acciones particulares pasadas de la manera dicha antes — o mejor, si mejor puedes —, ten por cierto que la pena del pecado original, o los nuevos impulsos de pecado que han de venir, poquísimo podrán molestarte.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

34 — QUE DIOS DA ESTA GRACIA LIBREMENTE, SIN NINGÚN MEDIO, Y QUE NO SE PUEDE LLEGAR A ELLA POR MEDIOS

✦

Y, si me preguntas por qué medios llegarás a esta obra, suplico a Dios Todopoderoso, por Su gran gracia y por Su gran cortesía, que Él mismo te enseñe. Porque en verdad te hago saber que no te lo sé decir, y eso no es de extrañar. ¿Por qué? Porque esta es la obra solo de Dios, obrada de modo especial en el alma que Le agrada, sin ningún mérito de esa alma.

Porque sin ella ningún santo ni ningún ángel puede siquiera pensar en desearla. Y creo que nuestro Señor, tan especialmente y tantas veces — ¡sí! y más especialmente y más veces —, se dignará obrar esta obra en los que han sido pecadores habituales que en algunos otros que nunca Lo ofendieron gravemente, en comparación con ellos.

Y esto lo hará porque quiere ser visto todo misericordioso y todopoderoso, y porque quiere ser visto obrando como Le agrada, donde Le agrada y cuando Le agrada.

Y, sin embargo, no da esta gracia ni obra esta obra en ninguna alma que no esté apta para ella. Y, no obstante, no hay alma sin esta gracia que esté apta para tener esta gracia: ninguna, sea alma de pecador, sea alma inocente. Porque ni se da por la inocencia, ni se retiene por el pecado. Presta mucha atención: digo retenida, y no retirada.

Cuidado con el error aquí, te ruego; porque, cuanto más cerca tocan los hombres la verdad, más necesitan guardarse del error. No quiero decir sino el bien: si no lo consigues entender, déjalo a un lado hasta que Dios venga y te enseñe. Haz entonces así, y no te hagas daño.

Cuidado con el orgullo, porque blasfema contra Dios en Sus dones y anima a los pecadores. Si fueras verdaderamente humilde, sentirías de esta obra lo que digo: que Dios la da libremente, sin ningún mérito. La condición de esta obra es tal que su presencia hace al alma apta para tenerla y sentirla. Y esa aptitud ningún alma puede tenerla sin ella.

La aptitud para esta obra está unida a la obra misma, sin separación; de modo que quien siente esta obra está apto para ella, y nadie más. De tal modo que, sin esta obra, el alma está como muerta y no puede desearla ni quererla.

Tanto como la quieres y la deseas, tanto tienes de ella, ni más ni menos; y, no obstante, no es voluntad ni deseo, sino una cosa que nunca sabes qué es, que te mueve a querer y a desear no sabes qué. No te importe si no sabes más, te ruego; sino continúa siempre más y más, de modo que estés siempre haciendo.

Y, para decirlo más brevemente, deja que esa cosa haga contigo y te lleve adonde le plazca. Deja que ella sea la que obra, y tú solo el que recibe; solo mírala y déjala obrar. No te metas con ella como si quisieras ayudarla, por miedo a estropearlo todo. Sé solo la madera, y deja que ella sea el carpintero; sé solo la casa, y deja que ella sea el labrador que la habita.

Sé ciego en este tiempo y corta el deseo de saber, porque más te estorbará que te ayudará. Te basta sentirte movido con gusto por una cosa que nunca sabes qué es, con tal de que en este impulso no tengas ningún pen-

samiento particular de cualquier cosa por debajo de Dios y que tu intención esté desnudamente dirigida a Dios.

Y, si es así, cree entonces firmemente que es solo Dios quien mueve tu voluntad y tu deseo, sencillamente por Sí mismo, sin medios ni de Su parte ni de la tuya. Y no tengas miedo, porque el demonio no puede llegar tan cerca. Nunca puede llegar a mover la voluntad del hombre sino ocasionalmente y por medios, de lejos, por sutil que sea el demonio.

Porque de modo suficiente y sin medios ni un ángel bueno puede mover tu voluntad; ni, en pocas palabras, nada sino solo Dios. De modo que puedes entender aquí por estas palabras algo (pero mucho más claramente por la experiencia): que en esta obra no se han de usar medios, ni se puede llegar a ella por medios.

Todos los buenos medios dependen de ella, y ella de ningún medio; ni ningún medio puede llevar a ella.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

35 — DE LOS TRES MEDIOS EN QUE EL APRENDIZ CONTEMPLATIVO DEBE OCUPARSE: LEER, PENSAR Y ORAR

✦

AUN así, hay medios en que el aprendiz contemplativo debe ocuparse, y son estos: Lección, Meditación y Oración; o, para tu entendimiento, pueden llamarse Leer, Pensar y Orar. De estos tres hallarás escrito en otro libro, obra de otro hombre, mucho mejor de lo que yo te puedo decir; y por eso no hace falta decirte aquí sus cualidades.

Pero esto te puedo decir: estos tres están tan unidos que, para los que son principiantes y los que progresan — pero no para los que son perfectos, sí, en cuanto es posible aquí —, el pensar no puede alcanzarse bien sin que venga antes el leer o el oír.

Leer y oír son, en cierto modo, una sola cosa: los clérigos leen en los libros, y los laicos leen en los clérigos cuando los oyen predicar la palabra de Dios. Ni la oración puede alcanzarse bien por los principiantes y por los que progresan sin que venga antes el pensar.

Míralo por la experiencia. En este mismo curso, la palabra de Dios, escrita o hablada, se compara a un espejo. Espiritualmente, los ojos de tu alma son tu razón; tu conciencia es tu rostro espiritual.

Y, así como ves que, si hay una mancha sucia en tu rostro corporal, los ojos de ese mismo rostro no pueden ver esa mancha ni saber dónde está sin un espejo o la enseñanza de otro, así es espiritualmente: sin leer u oír la pa-

labra de Dios, es imposible, según el entendimiento humano, que un alma cegada por la costumbre del pecado vea la mancha sucia en su conciencia.

Y así, a continuación, cuando el hombre ve en un espejo corporal o espiritual, o sabe por la enseñanza de otros, dónde está la mancha sucia en su rostro, corporal o espiritual, entonces primero, y no antes, corre a la fuente para lavarse. Si esta mancha es algún pecado particular, entonces esta fuente es la Santa Iglesia, y esta agua la confesión, con sus circunstancias.

Si es solo una raíz ciega y un impulso de pecado, entonces esta fuente es Dios misericordioso, y esta agua la oración, con sus circunstancias. Y así puedes ver que ningún pensar puede alcanzarse bien por los principiantes y por los que progresan sin que venga antes el leer o el oír; ni el orar sin el pensar.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

36 — DE LAS MEDITACIONES DE LOS QUE TRABAJAN CONTINUAMENTE EN LA OBRA DE ESTE LIBRO

✦

PERO no es así con los que trabajan continuamente en la obra de este libro. Porque sus meditaciones son como ideas súbitas y sentimientos ciegos de su propia miseria o de la bondad de Dios, sin ningún medio de leer u oír que venga antes, y sin ninguna contemplación particular de cualquier cosa por debajo de Dios.

Estas ideas súbitas y estos sentimientos ciegos se aprenden antes de Dios que del hombre. No me importa que hoy en día no tengas otras meditaciones de tu propia miseria ni de la bondad de Dios (quiero decir, si te sientes así movido por la gracia y por el consejo) sino las que puedes tener en esta palabra PECADO y en esta palabra DIOS, o en otras así, las que quieras.

Sin romper ni explicar estas palabras con la curiosidad de la inteligencia, mirando las cualidades de estas palabras, como si quisieras con esa contemplación aumentar tu devoción. Creo que nunca debería ser así en este caso y en esta obra. Sino guárdalas enteras, estas palabras; y entiende por pecado un bloque, no sabes qué, ninguna otra cosa sino tú mismo.

Me parece que en esta contemplación ciega del pecado, así condensado en un bloque, ninguna otra cosa sino tú mismo, no haría falta atar cosa más loca de lo que tú estarías en este tiempo.

Y, no obstante, quizá quien te mirara te juzgaría muy sereno en tu cuerpo, sin ningún cambio de semblante; sino, sentado o andando, acostado o apoyado, de pie o de rodillas, dondequiera que estuvieras, en un reposo muy sereno.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

37 — DE LAS ORACIONES PARTICULARES DE LOS QUE TRABAJAN CONTINUAMENTE EN LA PALABRA DE ESTE LIBRO

✦

Y, así como las meditaciones de los que trabajan continuamente en esta gracia y en esta obra se levantan de súbito, sin ningún medio, así también sus oraciones. Quiero decir, sus oraciones particulares, no las oraciones que están ordenadas por la Santa Iglesia.

Porque los que son verdaderos practicantes de esta obra no honran ninguna oración tanto como esas; y por eso las hacen en la forma y según el estatuto en que fueron ordenadas por los santos padres antes de nosotros. Pero sus oraciones particulares se levantan siempre de súbito a Dios, sin ningún medio o premeditación particular que venga antes o que las acompañe.

Y, si son en palabras, como rara vez lo son, entonces son en poquísimas palabras; sí, y cuanto menos, mejor. Sí, y si es solo una pequeña palabra de una sílaba, me parece mejor que de dos; y más aún conforme a la obra del espíritu, ya que el practicante espiritual de esta obra debe estar siempre en el punto más alto y más soberano del espíritu.

Que esto es verdad, míralo por ejemplo en el curso de la naturaleza. Un hombre o una mujer, asustado por algún accidente súbito de fuego, o por la muerte de alguien, o por lo que sea, de súbito, en lo alto de su espíritu, es llevado por la prisa y la necesidad a gritar o a rogar socorro. Sí, ¿cómo?

Con certeza no en muchas palabras, ni siquiera en una palabra de dos sílabas. ¿Y por qué? Porque le parece demora demasiado larga declarar la necesidad y la agitación de su espíritu. Y por eso irrumpe de modo terrible, con gran fuerza de espíritu, y grita una pequeña palabra, de una sola sílaba, como esta palabra "¡fuego!", o esta palabra "¡auxilio!".

Y, así como esta pequeña palabra "fuego" despierta antes y penetra más rápidamente los oídos de los que oyen, así también una pequeña palabra de una sílaba, cuando no solo es dicha o pensada, sino intentada en secreto en la profundidad del espíritu, que es la altura, porque en la vida espiritual todo es uno: altura y profundidad, longitud y anchura.

Y penetra antes los oídos de Dios Todopoderoso que cualquier largo salterio murmurado distraídamente entre dientes. Y por eso está escrito que la oración breve penetra el cielo.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

38 — CÓMO Y POR QUÉ LA ORACIÓN BREVE PENETRA EL CIELO

✦

¿Y por qué penetra el cielo esta pequeña oración breve de una pequeña sílaba? Con certeza porque se reza con el espíritu entero, en la altura y en la profundidad, en la longitud y en la anchura del espíritu de quien la reza. En la altura está, porque es con toda la fuerza del espíritu.

En la profundidad está, porque en esta pequeña sílaba están contenidas todas las facultades del espíritu. En la longitud está, porque, si pudiera sentir siempre como siente, siempre gritaría como grita. En la anchura está, porque quiere para todos los demás lo mismo que quiere para sí.

En este tiempo es cuando el alma ha comprendido, según la lección de San Pablo, con todos los santos — no plenamente, sino de cierto modo y en parte, conforme a esta obra —, cuál es la longitud y la anchura, la altura y la profundidad del Dios eterno, todo amable, todopoderoso y omnisciente. La eternidad de Dios es Su longitud. Su amor es Su anchura. Su poder es Su altura.

Y Su sabiduría es Su profundidad. ¡No es de extrañar que un alma así tan conformada por la gracia a la imagen y semejanza de Dios, su creador, sea pronto oída por Dios!

Sí, aunque sea un alma muy pecadora, que es para Dios como una enemiga; si por la gracia pudiera llegar a gritar tal pequeña sílaba en la altura y en la profundidad, en la longitud y en la anchura de su espíritu, sería siempre oída y ayudada por Dios, por el terrible clamor de su grito.

Míralo por ejemplo. Si aquel que es tu enemigo mortal, lo oyes tan asustado que grita en lo alto de su espíritu esta pequeña palabra "¡fuego!", o esta palabra "¡auxilio!", aun así, sin ninguna consideración por ser tu enemigo, sino por pura compasión en tu corazón, movida y despertada por el dolor de este grito, te levantas — sí, aunque sea en una noche de pleno invierno — y le ayudas a apagar su fuego, o a calmarlo y aliviarlo en su aflicción. ¡Oh, Señor!

Si un hombre puede ser hecho tan misericordioso por la gracia que tenga tanta misericordia y tanta compasión de su enemigo, a pesar de su enemistad, ¿qué compasión y qué misericordia tendrá entonces Dios de un grito espiritual del alma, hecho y obrado en la altura y en la profundidad, en la longitud y en la anchura de su espíritu, Él, que tiene por naturaleza todo lo que el hombre tiene por la gracia?

Y mucho más, con certeza sin comparación, mucha más misericordia tendrá; porque lo que se tiene por naturaleza está más cerca de lo eterno que lo que se tiene por la gracia.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

39 — CÓMO DEBE ORAR EL PRACTICANTE PERFECTO, Y QUÉ ES LA ORACIÓN EN SÍ MISMA; Y, SI EL HOMBRE HA DE ORAR CON PALABRAS, QUÉ PALABRAS CONVIENEN MÁS A LA NATURALEZA DE LA ORACIÓN

✦

Y por eso conviene orar en la altura y en la profundidad, en la longitud y en la anchura de nuestro espíritu. Y eso no en muchas palabras, sino en una pequeña palabra de una sílaba.

¿Y cuál ha de ser esta palabra? Con certeza una palabra que convenga mejor a la naturaleza de la oración. ¿Y qué palabra es esa? Veamos primero qué es propiamente la oración en sí misma, y después podremos saber con más claridad qué palabra convendrá mejor a la naturaleza de la oración.

La oración en sí misma, propiamente, no es sino una intención devota dirigida a Dios para obtener el bien y apartar el mal. Y entonces, ya que todo mal está comprendido en el pecado, sea por la causa, sea por el ser, cuando queramos orar con atención para apartar el mal, no digamos, ni pensemos, ni intentemos otra cosa, ni más palabras, sino esta pequeña palabra "pecado".

Y, si queremos orar con atención para obtener el bien, gritemos, con la palabra o con el pensamiento o con el deseo, nada más, ni más palabras, sino esta palabra "Dios". ¿Por qué? Porque en Dios está todo el bien, tanto

por la causa como por el ser. No te admires de que ponga estas palabras por encima de todas las demás.

Porque, si pudiera hallar palabras más cortas que comprendieran tan plenamente en sí todo el bien y todo el mal como estas dos palabras, o si Dios me hubiera enseñado a tomar cualesquiera otras palabras, entonces las habría tomado y dejado estas; y así te aconsejo que hagas.

No estudies palabras, porque así nunca llegarías a tu propósito ni a esta obra, porque nunca se alcanza por el estudio, sino solo por la gracia. Y por eso no tomes otras palabras para orar, aunque yo ponga estas aquí, sino las que Dios te mueva a tomar.

Aun así, si Dios te mueve a tomar estas, no te aconsejo que las dejes; quiero decir, si has de orar con palabras, y de otro modo no. ¿Por qué? Porque son palabras muy cortas. Pero, aunque la brevedad de la oración se recomiende mucho aquí, no por eso se refrena la frecuencia de la oración.

Porque, como se dijo antes, se reza en la longitud del espíritu, de modo que nunca debería cesar hasta haber alcanzado plenamente aquello que anhelaba. Ejemplo de esto tenemos en el hombre o la mujer asustados de la manera dicha antes.

Porque vemos bien que nunca dejan de gritar esta pequeña palabra "¡auxilio!", o esta pequeña palabra "¡fuego!", hasta haber conseguido en gran parte socorro en su aflicción.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

40 — QUE EN EL TIEMPO DE ESTA OBRA EL ALMA NO TIENE NINGUNA ATENCIÓN PARTICULAR A NINGÚN VICIO NI A NINGUNA VIRTUD EN SÍ MISMA

✦

HAZ tú de la misma manera: llena tu espíritu del sentido espiritual de esta palabra "pecado", sin ninguna atención particular a ninguna clase de pecado, sea venial o mortal: Soberbia, Ira o Envidia, Avaricia, Pereza, Gula o Lujuria. ¿Qué importa a los contemplativos qué pecado sea, o cuán grande sea? Porque todos los pecados les parecen — quiero decir, en el tiempo de esta obra — igualmente grandes en sí mismos, ya que el menor pecado los separa de Dios y les impide tener su paz espiritual.

Y siente el pecado como un bloque, no sabes qué, pero ninguna otra cosa sino tú mismo. Y grita entonces espiritualmente, siempre lo mismo: "¡Pecado, pecado, pecado! ¡Auxilio, auxilio, auxilio!" Este grito espiritual se aprende mejor de Dios, por la experiencia, que de cualquier hombre por la palabra.

Porque es mejor cuando está en puro espíritu, sin pensamiento particular ni pronunciación de palabra alguna; salvo alguna rara vez, cuando, por la abundancia del espíritu, irrumpe en palabra, de modo que el cuerpo y el alma quedan ambos llenos de tristeza y del peso del pecado.

De la misma manera harás con esta pequeña palabra "Dios". Llena tu espíritu de su sentido espiritual, sin ninguna atención particular a ninguna de Sus obras — sean buenas, mejores o las mejores de todas —, corporales o espirituales, ni a ninguna virtud que pueda ser obrada en el alma del hombre por alguna gracia; sin mirar si es humildad o caridad, paciencia o abstinencia, esperanza, fe o sobriedad, castidad o pobreza voluntaria. ¿Qué importa esto a los contemplativos?

Porque todas las virtudes las hallan y las sienten en Dios; porque en Él están todas las cosas, tanto por la causa como por el ser. Porque piensan que, si tuvieran a Dios, tendrían todo el bien, y por eso no desean nada con atención particular sino solo al buen Dios.

Haz tú de la misma manera, en cuanto puedas por la gracia: e intenta a Dios todo, y todo a Dios, de modo que nada obre en tu inteligencia y en tu voluntad sino solo Dios.

Y, porque siempre, mientras vivas en esta vida miserable, necesitarás sentir en parte este bloque inmundo y fétido de pecado, como unido y condensado con la sustancia de tu ser, por eso intentarás alternadamente estas dos palabras: pecado y Dios. Con este conocimiento general: que, si tuvieras a Dios, entonces no tendrías pecado; y, si pudieras no tener pecado, entonces tendrías a Dios.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

41 — QUE EN TODAS LAS DEMÁS OBRAS POR DEBAJO DE ESTA SE HA DE GUARDAR DISCRECIÓN, PERO EN ESTA NINGUNA

✦

Y, además, si me preguntas qué discreción has de tener en esta obra, entonces te respondo y digo: ¡ninguna! Porque en todas tus demás acciones tendrás discreción, como en el comer y en el beber, en el dormir y en proteger tu cuerpo del frío o del calor excesivos, en las largas oraciones o lecturas, o en las conversaciones con tu prójimo.

En todas estas guardarás discreción, para que no sean ni demasiado ni demasiado poco. Pero en esta obra no guardarás medida alguna: porque yo quisiera que nunca dejaras esta obra mientras vivas.

No digo que hayas de continuar siempre en ella igualmente fresco, porque eso no puede ser. Porque a veces la enfermedad y otras disposiciones desordenadas del cuerpo y del alma, con muchas otras necesidades de la naturaleza, te estorbarán mucho y muchas veces te harán bajar de la altura de esta obra.

Pero digo que debes tenerla siempre, en serio o en juego; es decir, o en obra o en voluntad. Y por eso, por el amor de Dios, guárdate de la enfermedad tanto como puedas razonablemente, para que no seas tú la causa de tu debilidad, en cuanto puedas.

Porque te digo con verdad que esta obra pide un reposo muy grande y una disposición muy sana y limpia, tanto del cuerpo como del alma.

Y por eso, por el amor de Dios, gobiérnate con discreción en el cuerpo y en el alma, y conserva tu salud tanto como puedas. Y, si la enfermedad viene contra tu poder, ten paciencia y espera con humildad la misericordia de Dios; y entonces todo estará bien. Porque te digo con verdad que muchas veces la paciencia en la enfermedad y en otras diversas tribulaciones agrada mucho más a Dios que cualquier devoción agradable que puedas tener en la salud.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

42 — QUE POR LA FALTA DE DISCRECIÓN EN ESTA OBRA SE GUARDARÁ DISCRECIÓN EN TODAS LAS DEMÁS COSAS, Y DE OTRO MODO NUNCA

✦

PERO quizá me preguntes cómo te gobernarás con discreción en la comida y en el sueño y en todas estas otras cosas. Y a esto pienso responderte muy brevemente: "Toma lo que puedas tomar." Haz esta obra siempre, sin cesar y sin discreción, y sabrás bien empezar y cesar todas las demás obras con gran discreción. Porque no puedo creer que un alma que continúe en esta obra noche y día sin discreción yerre en alguna de estas acciones exteriores; y, de otro modo, me parece que siempre erraría.

Y por eso, si yo pudiera alcanzar una contemplación despierta y atenta de esta obra espiritual dentro de mi alma, tendría entonces un descuido en el comer y en el beber, en el dormir y en el hablar y en todas mis acciones exteriores.

Porque con certeza creo que antes llegaría a la discreción en ellas por tal descuido que por cualquier atención cuidadosa a esas mismas cosas, como si quisiera con esa atención ponerles un límite y una medida. En verdad nunca lo conseguiría así, por mucho que hiciera o dijera. Digan los hombres lo que quieran, y que la experiencia dé testimonio.

Y por eso levanta tu corazón con un impulso ciego de amor; e intenta ora el pecado, ora a Dios. A Dios querrías tener, y el pecado querrías no tener. Dios te falta; y del pecado estás seguro. ¡Que ahora el buen Dios te ayude, porque ahora tienes necesidad!

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

43 — QUE TODO CONOCIMIENTO Y SENTIMIENTO DEL PROPIO SER NECESITA PERDERSE, SI LA PERFECCIÓN DE ESTA OBRA HA DE SENTIRSE VERDADERAMENTE EN ALGÚN ALMA EN ESTA VIDA

✦

PROCURA que nada obre en tu inteligencia ni en tu voluntad sino solo Dios. Y procura abatir todo conocimiento y sentimiento de cualquier cosa por debajo de Dios, y pisotéalo todo bien abajo, bajo la nube del olvido.

Y has de entender que en esta obra no solo olvidarás todas las demás criaturas además de ti mismo, o las acciones de ellas o las tuyas, sino que también en esta obra olvidarás tanto a ti mismo como tus acciones, por Dios, así como todas las demás criaturas y sus acciones.

Porque es la condición del amante perfecto no solo amar aquello que ama más que a sí mismo, sino también, en cierto modo, odiarse a sí mismo por aquello que ama.

Así harás contigo mismo: tendrás aversión y cansancio de todo aquello que obra en tu inteligencia y en tu voluntad, a no ser que sea solo Dios. ¿Por qué? Porque, con certeza, de otro modo, sea lo que sea, está entre ti y tu Dios.

Y no es de extrañar que tengas aversión y odio de pensar en ti mismo, cuando siempre sentirás el pecado, un bloque inmundo y fétido, no sabes qué, entre ti y tu Dios; y ese bloque no es otra cosa sino tú mismo. Porque

lo juzgarás unido y condensado con la sustancia de tu ser; sí, como sin separación.

Y por eso derriba todo conocimiento y sentimiento de toda clase de criaturas, pero con más diligencia de ti mismo. Porque del conocimiento y del sentimiento de ti mismo depende el conocimiento y el sentimiento de todas las demás criaturas; porque, en comparación con él, todas las demás criaturas se olvidan fácilmente.

Porque, si te pones con diligencia a la prueba, verás que, cuando hayas olvidado todas las demás criaturas y todas sus obras — sí, y además todas tus propias obras —, aún quedará vivo, entre ti y tu Dios, un conocimiento desnudo y un sentimiento de tu propio ser; y ese conocimiento y sentimiento necesita ser siempre destruido antes de que sientas verdaderamente la perfección de esta obra.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

44 — CÓMO EL ALMA SE DISPONDRÁ, POR SU PARTE, PARA DESTRUIR TODO CONOCIMIENTO Y SENTIMIENTO DEL PROPIO SER

✦

PERO ahora me preguntas cómo puedes destruir este conocimiento desnudo y este sentimiento de tu propio ser. Porque quizá pienses que, si fuera destruido, todos los demás impedimentos estarían destruidos; y, si piensas así, piensas muy acertadamente.

Pero a esto te respondo y digo que, sin una gracia muy especial, dada muy libremente por Dios, y además una aptitud muy correspondiente de tu parte para recibir esa gracia, este conocimiento desnudo y este sentimiento de tu ser de ningún modo pueden ser destruidos. Y esta aptitud no es sino una tristeza espiritual fuerte y profunda.

Pero en esta tristeza necesitas tener discreción, de esta manera: has de cuidar, en el tiempo de esta tristeza, de no forzar con demasiada rudeza ni tu cuerpo ni tu espíritu, sino quédate sentado muy quieto, como en un estado de sueño, todo deshecho en sollozos y hundido en la tristeza.

Esta es la verdadera tristeza; esta es la tristeza perfecta; y dichoso sería quien pudiera llegar a esta tristeza. Todos los hombres tienen motivo de tristeza; pero siente motivo de tristeza más especialmente aquel que sabe y siente que es. Todas las demás tristezas, en comparación con esta, son como juego ante lo serio.

Porque puede entristecerse en serio aquel que sabe y siente no solo lo que es, sino que es. Y quien nunca sintió esta tristeza, que se entristezca: ¿por qué? Porque todavía nunca sintió la tristeza perfecta.

Esta tristeza, cuando se tiene, purifica el alma no solo del pecado, sino también de la pena que mereció por el pecado; y además hace al alma apta para recibir aquella alegría que quita al hombre todo conocimiento y sentimiento de su ser.

Esta tristeza, si se concibe verdaderamente, está llena de santo deseo; y de otro modo ningún hombre en esta vida podría soportarla ni aguantarla. Porque, si no fuera porque el alma es de algún modo alimentada con una especie de consuelo por su recto trabajo, no sería capaz de soportar el dolor que tiene del conocimiento y del sentimiento de su ser.

Porque, todas las veces que quisiera tener un verdadero conocimiento y un sentimiento de su Dios en pureza de espíritu, en cuanto es posible aquí, y después siente que no puede — porque halla siempre su conocimiento y su sentimiento como ocupados y llenos de un bloque inmundo y fétido de sí mismo, que necesita ser siempre odiado, despreciado y abandonado, si ha de ser discípulo perfecto de Dios, instruido por Él mismo en el monte de la perfección —, todas esas veces casi enloquece de tristeza.

De tal modo que llora y se lamenta, lucha, maldice e increpa; y, en pocas palabras, le parece que lleva una carga tan pesada de sí mismo que no le importa lo que le suceda, con tal de que Dios se complazca. Y, no obstante, en toda esta tristeza no desea dejar de ser: porque eso sería locura del demonio y desprecio a Dios.

Sino que le agrada mucho ser; y da de todo corazón gracias a Dios por la dignidad y el don de su ser, aunque desee sin cesar no tener el conocimiento y el sentimiento de su ser.

Esta tristeza y este deseo necesita cada alma tenerlos y sentirlos en sí, de esta manera o de otra, según Dios se digna enseñar a Sus discípulos espirituales según Su buena voluntad y la aptitud correspondiente de ellos, en el cuerpo y en el alma, en el grado y en la disposición, antes de que puedan ser perfectamente unidos a Dios en caridad perfecta — tal como se puede tener aquí —, si Dios se digna.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

45 — UNA BUENA EXPLICACIÓN DE ALGUNOS ENGAÑOS QUE PUEDEN SUCEDER EN ESTA OBRA

✦

PERO una cosa te digo: en esta obra un joven discípulo, que todavía no ha sido bien ejercitado y probado en la obra espiritual, puede muy fácilmente ser engañado; y, si no se guarda pronto y no tiene la gracia de parar y de someterse con humildad al consejo, quizá sea destruido en sus fuerzas corporales y caiga en la fantasía en sus facultades espirituales. Y todo esto viene del orgullo, de la carnalidad y de la curiosidad de la inteligencia.

Y de esta manera puede suceder este engaño. Un muchacho o una muchacha, recién puesto en la escuela de la devoción, oye leer y hablar de esta tristeza y de este deseo: de cómo el hombre debe levantar el corazón a Dios y desear sin cesar sentir el amor de su Dios.

Y en seguida, por curiosidad de la inteligencia, entienden estas palabras no espiritualmente, como se dicen, sino carnal y corporalmente; y fuerzan desmedidamente su corazón carnal dentro del pecho.

Y, tanto por la falta de gracia como por el orgullo y la curiosidad que hay en ellos, fuerzan las venas y las fuerzas corporales de modo tan animal y tan rudo que en poco tiempo caen en frenesíes, en cansancio y en una especie de debilidad sin gusto, en el cuerpo y en el alma, que les hace salir de sí mismos y buscar fuera algún consuelo carnal y corporal, falso y vano, como para recreo del cuerpo y del espíritu; o bien, si no caen en esto, merecen, por la ceguera espiritual y por el calentamiento carnal de su naturaleza en el pecho corporal, durante esta obra fingida, animal y no espiritual, o te-

ner el pecho inflamado por un calor antinatural de la naturaleza, causado por el mal gobierno del cuerpo o por esta obra fingida, o bien conciben un falso calor obrado por el Demonio, su enemigo espiritual, causado por su orgullo, su carnalidad y la curiosidad de su inteligencia.

Y, no obstante, quizá piensen que es el fuego del amor, obtenido y encendido por la gracia y la bondad del Espíritu Santo. En verdad, de este engaño y de sus ramas brotan muchos males: mucha hipocresía, mucha herejía y mucho error.

Porque en seguida después de tal falso sentimiento viene un falso conocimiento en la escuela del Demonio, así como después de un verdadero sentimiento viene un verdadero conocimiento en la escuela de Dios. Porque te digo con verdad que el demonio tiene sus contemplativos, como Dios tiene los Suyos.

Este engaño del falso sentimiento, y del falso conocimiento que lo sigue, tiene variaciones diversas y asombrosas, según la diversidad de los estados y las condiciones sutiles de los que son engañados, así como las tiene el verdadero sentimiento y conocimiento de los que son salvados.

Pero no pongo aquí más engaños que aquellos con que creo que serás atacado, si alguna vez te propones trabajar en esta obra. Porque ¿de qué te aprovecharía saber cómo son engañados aquellos grandes clérigos, y hombres y mujeres de otros grados que el tuyo? Con certeza de nada; y por eso no te digo más que los que te pueden suceder si trabajas en esta obra. Y por eso te digo esto: para que te guardes de ellos en tu trabajo, si eres atacado por ellos.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

46 — UNA BUENA ENSEÑANZA DE CÓMO EL HOMBRE HUIRÁ DE ESTOS ENGAÑOS Y TRABAJARÁ MÁS CON ALEGRÍA DE ESPÍRITU QUE CON VIOLENCIA DEL CUERPO

✦

Y por eso, por el amor de Dios, guárdate en esta obra y no fuerces el corazón dentro del pecho con demasiada rudeza ni fuera de medida; sino trabaja más con alegría que con una fuerza sin valor. Porque, cuanto más alegremente, más humilde y espiritualmente; y, cuanto más rudamente, más corporal y animalmente.

Y por eso guárdate, porque con certeza el corazón animal que presuma tocar el alto monte de esta obra será expulsado a pedradas. Las piedras son duras y secas por naturaleza, y hieren mucho donde golpean.

Y con certeza tales esfuerzos rudos están muy duramente prendidos de la carnalidad del sentimiento corporal y muy secos de cualquier conocimiento de la gracia; y hieren mucho a la pobre alma y la hacen pudrirse en fantasías fingidas por los demonios.

Y por eso guárdate de esta rudeza animal y aprende a amar con alegría, con un porte suave y modesto, tanto en el cuerpo como en el alma; y espera con cortesía y humildad la voluntad de nuestro Señor, y no arrebates con demasiada prisa, como un galgo hambriento, por mucha hambre que tengas.

Y, dicho sea en broma, te aconsejo que hagas lo que está en ti, refrenando el impulso rudo y grande de tu espíritu, como si de ningún modo quisieras dejarle saber con qué ganas querrías verlo y tenerlo o sentirlo.

Esto está dicho de modo infantil y juguetón, quizá te parezca. Pero creo que quien tuviera la gracia de hacer y sentir como digo sentiría un buen juego alegre con Él, como el padre con el hijo, besando y abrazando, y dichoso sería quien así estuviera.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

47 — UNA BREVE ENSEÑANZA DE ESTA OBRA EN PUREZA DE ESPÍRITU, QUE MUESTRA CÓMO EL ALMA DEBE MANIFESTAR SU DESEO A DIOS DE UNA MANERA, Y AL HOMBRE DE OTRA, CONTRARIA

✦

NO te admires de que hable así de modo infantil, y como tontamente y sin discreción natural; porque lo hago por ciertas razones y porque me parece que he sido movido muchos días a sentir así, pensar así y decir así, tanto a algunos otros de mis amigos especiales en Dios como ahora a ti.

Y una razón es esta por la que te mando esconder de Dios el deseo de tu corazón: porque espero que llegue más claramente a Su conocimiento, para tu provecho y para el cumplimiento de tu deseo, por tal ocultamiento, que por cualquier otra manera de mostrarlo que creo que podrías todavía mostrar. Y otra razón es que yo quisiera, por tal mostrar escondido, sacarte de la violencia del sentimiento corporal a la pureza y la profundidad del sentimiento espiritual; y así, además, al fin, ayudarte a atar el nudo espiritual del amor ardiente entre ti y tu Dios, en unidad espiritual y concordia de voluntad.

Tú sabes bien esto: que Dios es Espíritu; y quien ha de ser unido a Él necesita estar en verdad y profundidad de espíritu, muy lejos de cualquier cosa corporal fingida. Es verdad que todas las cosas son conocidas por Dios, y nada puede esconderse de Su conocimiento, ni cosa corporal ni espiritual.

Pero es más abiertamente conocida y mostrada a Él aquella cosa que está escondida en la profundidad del espíritu, ya que Él es Espíritu, que cualquier cosa mezclada con alguna clase de corporalidad. Porque toda cosa corporal está más lejos de Dios, por el curso de la naturaleza, que cualquier cosa espiritual.

Por esta razón parece que, mientras nuestro deseo está mezclado con alguna clase de corporalidad, como sucede cuando nos forzamos y nos esforzamos en el espíritu y en el cuerpo a la vez, durante ese tiempo está más lejos de Dios de lo que estaría si se hiciera con más devoción y más alegría, en sobriedad, pureza y profundidad de espíritu.

Y aquí puedes ver un poco y en parte la razón por la que te mando de modo tan infantil cubrir y esconder de Dios el impulso de tu deseo. Y, sin embargo, no te mando esconderlo enteramente; porque eso sería mandato de necio, mandarte hacer completamente lo que de ningún modo se puede hacer. Sino que te mando hacer lo que está en ti para esconderlo. ¿Y por qué mando así?

Con certeza porque quisiera que lo arrojaras en la profundidad del espíritu, lejos de cualquier mezcla ruda de corporalidad, que lo haría menos espiritual y, en esa medida, más lejos de Dios; y porque sé bien que, cuanta más espiritualidad tiene tu espíritu, menos corporalidad tiene, y más cerca está de Dios, y más Le agrada, y más claramente puede ser visto por Él.

No que Su visión pueda ser en algún tiempo o en alguna cosa más clara que en otra, porque es siempre inmutable; sino porque es más semejante a Él cuando está en pureza de espíritu, porque Él es Espíritu.

Hay otra razón por la que te mando hacer lo que está en ti para no dejarle saber: porque tú y yo, y muchos como nosotros, somos tan propensos a entender corporalmente una cosa que se dice espiritualmente que, quizá, si te hubiera mandado mostrar a Dios el impulso de tu corazón, Le habrías hecho una demostración corporal, o con gesto, o con voz, o con palabra, o con algún otro esfuerzo corporal rudo, como cuando muestras a un hombre de carne una cosa escondida en tu corazón; y en esa medida tu obra habría sido impura. Porque de una manera se muestra una cosa al hombre, y de otra a Dios.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

48 — CÓMO DIOS QUIERE SER SERVIDO CON EL CUERPO Y CON EL ALMA Y RECOMPENSA A LOS HOMBRES EN AMBOS; Y CÓMO SABRÁN LOS HOMBRES CUÁNDO TODOS LOS SONIDOS Y DULZURAS QUE LLEGAN AL CUERPO EN EL TIEMPO DE LA ORACIÓN SON BUENOS Y CUÁNDO SON MALOS

✦

NO digo esto porque quiera que desistas alguna vez, si eres movido a orar con la boca, o a irrumpir, por la abundancia de la devoción en tu espíritu, en hablar a Dios como a un hombre y decir alguna buena palabra, como te sientas movido, como estas: "¡Buen JESÚS! ¡Hermoso JESÚS! ¡Dulce JESÚS!", y todas las demás así. ¡No, Dios me libre de que lo entiendas así!

Porque en verdad no quiero decir eso, y Dios me libre de separar lo que Dios ha unido, el cuerpo y el espíritu. Porque Dios quiere ser servido con el cuerpo y con el alma juntos, como es conveniente, y quiere dar al hombre su recompensa en la bienaventuranza, tanto en el cuerpo como en el alma.

Y como prenda de esa recompensa a veces inflama el cuerpo de Sus siervos devotos aquí en esta vida, no una o dos veces, sino quizá muchas veces y como Le agrada, con dulzuras y consuelos muy maravillosos.

De estos, algunos no vienen de fuera al cuerpo por las ventanas de nuestros sentidos, sino de dentro, levantándose y brotando de la abundancia de la alegría espiritual y de la verdadera devoción en el espíritu. Tal consuelo y tal dulzura no deben tenerse por sospechosos; y, en pocas palabras, creo que quien los siente no puede tenerlos por sospechosos.

Pero todos los demás consuelos, sonidos, alegrías y dulzuras que vienen de fuera, de súbito, y nunca sabes de dónde, te ruego que los tengas por sospechosos. Porque pueden ser buenos o malos: obrados por un ángel bueno, si son buenos, y por un ángel malo, si son malos.

Y aquel otro de ningún modo puede ser malo, si sus engaños de curiosidad de la inteligencia y de esfuerzo desordenado del corazón carnal son apartados como te enseño, o mejor, si mejor puedes. ¿Y por qué? Con certeza por la causa de este consuelo, es decir, el impulso devoto de amor, que habita en el espíritu puro.

Es obrado por la mano de Dios Todopoderoso, sin medios, y por eso necesita estar siempre lejos de cualquier fantasía o de cualquier falsa opinión que pueda sucederle al hombre en esta vida.

Y de los otros consuelos, sonidos y dulzuras — cómo has de saber si son buenos o malos — no pienso decirte ahora; y eso porque me parece que no hace falta. ¿Por qué? Porque puedes hallarlo escrito en otro lugar, en obra de otro hombre, mil veces mejor de lo que yo puedo decir o escribir; y así también esto que pongo aquí, mucho mejor de lo que está aquí. Pero ¿y qué?

No por eso dejaré, ni me molestará, cumplir el deseo y el impulso de tu corazón, que me mostraste tener antes de este tiempo en tus palabras, y ahora en tus acciones.

Pero esto puedo decirte de aquellos sonidos y de aquellas dulzuras que entran por las ventanas de tus sentidos, que pueden ser buenos o malos: ejercítate continuamente en este impulso de amor ciego, devoto y alegre que te digo, y entonces no tengo duda de que él será bien capaz de hablarte de ellos. Y, si todavía quedas en parte asombrado por ellos la primera vez, y eso porque son extraños, aun así esto te hará: atará tu corazón tan firmemente que de ningún modo darás gran crédito a ellos antes de estar certificado de ellos, o por dentro, maravillosamente, por el Espíritu de Dios, o por fuera, por el consejo de algún padre prudente.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

49 — LA SUSTANCIA DE TODA PERFECCIÓN NO ES SINO UNA BUENA VOLUNTAD; Y CÓMO TODOS LOS SONIDOS, CONSUELOS Y DULZURAS QUE PUEDEN SUCEDER EN ESTA VIDA SON PARA ELLA SOLO COMO ACCIDENTES

✦

Y por eso te ruego: apóyate con alegría en este humilde impulso de amor en tu corazón y síguelo; porque será tu guía en esta vida y te llevará a la bienaventuranza en la otra. Es la sustancia de toda buena vida, y sin él ninguna buena obra puede empezarse ni terminarse. No es sino una voluntad buena y conforme a Dios, y una especie de contento y de alegría que sientes en tu voluntad por todo lo que Él hace.

Tal buena voluntad es la sustancia de toda perfección. Todas las dulzuras y consuelos, corporales o espirituales, son para ella solo como accidentes, por santos que sean; y solo dependen de esta buena voluntad. Accidentes los llamo porque se pueden tener y no tener sin que ella se rompa.

Quiero decir en esta vida, pero no es así en la bienaventuranza del cielo; porque allí estarán unidos a la sustancia sin separación, como el cuerpo, en el cual obran, con el alma. De modo que la sustancia de ellos aquí no es sino una buena voluntad espiritual.

Y con certeza creo que aquel que siente la perfección de esta voluntad, en cuanto se puede tener aquí, no puede haber dulzura ni consuelo que le suceda a cualquier hombre en esta vida que él no esté tan contento y tan alegre de no tener, por la voluntad de Dios, como de sentirlo y tenerlo.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

50 — CUÁL ES EL AMOR CASTO; Y CÓMO EN ALGUNAS CRIATURAS TALES CONSUELOS SENSIBLES SON RAROS, Y EN OTRAS MUY FRECUENTES

✦

Y por aquí puedes ver que debemos dirigir toda nuestra atención a este humilde impulso de amor en nuestra voluntad. Y por todas las demás dulzuras y consuelos, corporales o espirituales, por agradables y santos que sean, si es cortés y conveniente decirlo, debemos tener una especie de despreocupación.

Si vienen, dales la bienvenida; pero no te apoyes demasiado en ellos, por miedo a la debilidad, porque te quitará mucho de tus fuerzas permanecer mucho tiempo en tales dulces sentimientos y lágrimas. Y quizá seas movido a amar a Dios por ellos, y eso lo sentirás por esto: si te quejas demasiado cuando faltan. Y, si es así, tu amor todavía no es ni casto ni perfecto.

Porque el amor que es casto y perfecto, aunque permita que el cuerpo sea alimentado y consolado en la presencia de tales dulces sentimientos y lágrimas, no obstante no se queja, sino que está muy contento de no tenerlos, por la voluntad de Dios.

Y, sin embargo, en algunas criaturas no está comúnmente sin tales consuelos, y en otras criaturas tales dulzuras y consuelos son raros.

Y todo esto es según la disposición y la ordenanza de Dios, según el provecho y la necesidad de las diversas criaturas. Porque algunas criaturas son tan débiles y tan delicadas de espíritu que, si no fueran de algún modo consoladas por el sentimiento de tales dulzuras, de ningún modo podrían aguantar ni soportar la diversidad de tentaciones y tribulaciones que sufren y con que son afligidas en esta vida por sus enemigos corporales y espirituales.

Y hay algunas que son tan débiles de cuerpo que no pueden hacer gran penitencia para purificarse. Y a estas criaturas nuestro Señor las purificará muy graciosamente en espíritu por tales dulces sentimientos y lágrimas.

Y también, por otro lado, hay algunas criaturas tan fuertes de espíritu que saben sacar consuelo suficiente dentro del alma, ofreciendo este impulso reverente y humilde de amor y de concordia de la voluntad, que no necesitan mucho ser alimentadas con tales dulces consuelos en los sentimientos corporales. Cuáles de estas son más santas o más queridas de Dios, unas que otras, Dios lo sabe, y yo no.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

51 — QUE LOS HOMBRES DEBEN TENER GRAN CUIDADO DE NO ENTENDER CORPORALMENTE UNA COSA DICHA ESPIRITUALMENTE; Y ES BUENO CUIDAR ESPECIALMENTE DEL ENTENDIMIENTO DE ESTA PALABRA "DENTRO" Y DE ESTA PALABRA "ARRIBA"

✦

Y por eso apóyate con humildad en este impulso ciego de amor en tu corazón. No quiero decir en tu corazón corporal, sino en tu corazón espiritual, que es tu voluntad. Y cuida bien de no entender corporalmente lo que se dice espiritualmente. Porque en verdad te digo que las ideas corporales y carnales de los que tienen inteligencias curiosas e imaginativas son causa de mucho error.

Ejemplo de esto puedes ver en aquello que te mando: esconder tu deseo de Dios en lo que está en ti. Porque quizá, si te hubiera mandado mostrar tu deseo a Dios, lo habrías entendido de modo más corporal de lo que lo entiendes ahora, cuando te mando esconderlo. Porque tú sabes bien que todo aquello que se esconde a propósito es arrojado en la profundidad del espíritu.

Y así me parece que es muy necesario tener mucho cuidado en el entendimiento de las palabras dichas con intención espiritual, para que no las entiendas corporalmente, sino espiritualmente, como se dicen; y espe-

cialmente es bueno tener cuidado con esta palabra "dentro" y esta palabra "arriba".

Porque en el mal entendimiento de estas dos palabras está mucho error y mucho engaño en los que se proponen ser practicantes espirituales, como me parece. Algo sé por experiencia, y algo de oídas; y de estos engaños me place decirte un poco, como me parece.

Un joven discípulo en la escuela de Dios, recién convertido del mundo, juzga que, por un poco de tiempo que se ha dado a la penitencia y a la oración, recibidas por consejo en la confesión, ya está apto para emprender la obra espiritual de la que oye hablar o leer a su alrededor, o que quizá él mismo lee.

Y por eso, cuando leen u oyen hablar de la obra espiritual — y especialmente de esta palabra: "cómo el hombre ha de recoger toda su inteligencia dentro de sí", o "cómo ha de subir por encima de sí mismo" —, en seguida, por la ceguera del alma y por la carnalidad y curiosidad de la inteligencia natural, entienden mal estas palabras y piensan, porque hallan en sí un deseo natural de las cosas escondidas, que por eso son llamados por la gracia a aquella obra.

De tal modo que, si el consejero no está de acuerdo en que trabajen en esta obra, en seguida sienten una especie de queja contra el consejero y piensan — sí, y quizá dicen a otros como ellos — que no consiguen hallar a nadie que entienda plenamente lo que quieren decir.

Y por eso en seguida, por la osadía y la presunción de su inteligencia curiosa, dejan demasiado pronto la oración humilde y la penitencia y se ponen, según piensan, a una obra muy espiritual dentro del alma.

Y esa obra, si se entiende verdaderamente, no es ni obra corporal ni obra espiritual; y, en pocas palabras, es una obra contra la naturaleza, y el demonio es su principal autor. Y es el camino más pronto hacia la muerte del cuerpo y del alma, porque es locura y no sabiduría, y lleva al hombre derecho a la locura.

Y, no obstante, ellos no piensan así; porque se proponen, en esta obra, no pensar en nada sino en Dios.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

52 — CÓMO ESTOS JÓVENES DISCÍPULOS PRESUNTUOSOS ENTIENDEN MAL ESTA PALABRA "DENTRO", Y DE LOS ENGAÑOS QUE DE AHÍ SE SIGUEN

✦

Y de esta manera se produce esta locura de que hablo. Leen y oyen bien decir que deben dejar el trabajo exterior con sus sentidos y trabajar hacia dentro; y, porque no saben cuál es el trabajo interior, trabajan mal.

Porque vuelven sus sentidos corporales hacia dentro, hacia el cuerpo, contra el curso de la naturaleza; y se esfuerzan como si quisieran ver hacia dentro con los ojos corporales y oír hacia dentro con los oídos, y así con todos sus sentidos, oliendo, gustando y tocando hacia dentro.

Y así se vuelven al revés del curso de la naturaleza, y con esta curiosidad fuerzan su imaginación tan sin discreción que al fin se les trastorna el cerebro dentro de la cabeza; y entonces en seguida el demonio tiene poder para fingir alguna luz falsa o sonidos, olores dulces en la nariz, sabores maravillosos en la boca, y muchos calores y ardores extraños en el pecho corporal o en las entrañas, en la espalda, en los riñones y en los miembros.

Y, no obstante, en esta fantasía les parece que tienen un recuerdo reposado de su Dios, sin ningún estorbo de pensamientos vanos; y con certeza así lo tienen, en cierto modo, porque están tan llenos de falsedad que la vanidad no los puede molestar. ¿Y por qué?

Porque él, aquel mismo demonio que les sugeriría pensamientos vanos si estuvieran en el buen camino, él mismo es el principal autor de esta obra. Y sabe muy bien que no le place estorbarse a sí mismo. El recuerdo de Dios no se lo quitará, por miedo a ser tenido por sospechoso.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

53 — DE LOS DIVERSOS AMANERAMIENTOS IMPROPIOS QUE ACOMPAÑAN A LOS QUE NO TIENEN LA OBRA DE ESTE LIBRO

✦

MUCHOS amaneramientos asombrosos acompañan a los que son engañados en esta falsa obra, o en cualquier variedad de ella, más de los que acompañan a los verdaderos discípulos de Dios: porque estos son siempre muy convenientes en todos sus modos, corporales o espirituales. Pero no es así con aquellos otros.

Porque quien quisiera o pudiera mirarlos donde están sentados en este tiempo, si sucediera que tuvieran los párpados abiertos, los vería mirar fijamente como locos y mirar de reojo como si vieran al demonio. Con certeza es bueno que se guarden, porque en verdad el demonio no está lejos.

Algunos clavan los ojos en la cabeza como ovejas aturdidas golpeadas en la cabeza, como si fueran a morir en seguida. Algunos inclinan la cabeza hacia un lado como si tuvieran un gusano en el oído. Algunos pían cuando deberían hablar, como si no hubiera espíritu en el cuerpo; y esta es la condición propia del hipócrita.

Algunos gritan y gimen en la garganta, tan ávidos y apresurados están de decir lo que piensan; y esta es la condición de los herejes y de los que, con presunción y curiosidad de la inteligencia, quieren siempre sostener el error.

Muchos modos desordenados e impropios se siguen de este error, para quien pudiera percibirlo todo. Aun así, hay algunos tan ingeniosos que consiguen refrenarse en gran parte cuando aparecen ante los hombres. Pero, si estos hombres pudieran ser vistos en el lugar donde están a sus anchas, entonces creo que no quedarían escondidos.

Y, aun así, creo que, si alguien contradijera firmemente su opinión, pronto los vería estallar en algún punto; y, no obstante, les parece que todo lo que hacen es por amor de Dios y para sostener la verdad.

Ahora bien, en verdad espero que, si Dios no muestra Su milagro misericordioso para hacerlos parar pronto, amarán a Dios tanto tiempo de esta manera que irán locos furiosos al demonio.

No digo que el demonio tenga en esta vida un siervo tan perfecto que esté engañado e infectado con todas estas fantasías que aquí pongo; y, sin embargo, puede ser que uno, sí, y muchos, estén infectados con todas ellas. Pero digo que no tiene en la tierra ningún hipócrita o hereje perfecto que no sea culpable de alguna de las que he dicho, o quizá diré, si Dios se digna.

Porque algunos hombres están tan enredados en costumbres extrañas y afectadas en el porte del cuerpo que, cuando han de oír algo, tuercen la cabeza hacia un lado de modo raro y levantan la barbilla; se quedan boquiabiertos como si fueran a oír con la boca y no con los oídos.

Algunos, cuando han de hablar, señalan con los dedos, o en sus propios dedos, o en su propio pecho, o en el de aquellos con quienes hablan. Algunos no consiguen ni estar sentados quietos, ni de pie quietos, ni acostados quietos, sin estar o moviendo los pies o haciendo algo con las manos.

Algunos reman con los brazos mientras hablan, como si necesitaran cruzar a nado una gran agua. Algunos están siempre sonriendo y riendo a cada dos palabras que dicen, como muchachas risueñas o bufones afectados sin compostura. Un semblante conveniente sería muy hermoso, con un porte del cuerpo sobrio y modesto y una alegría comedida.

No digo que todos estos amaneramientos impropios sean grandes pecados en sí mismos, ni que todos los que los hacen sean grandes pecadores. Pero digo que, si estos amaneramientos impropios y desordenados gobiernan al hombre que los hace, de tal modo que no los puede dejar cuando quiere, entonces digo que son señales de orgullo y de curiosidad de la inteligencia, de exhibición desordenada y de codicia de saber.

Y especialmente son verdaderas señales de inestabilidad del corazón y de inquietud de la mente, y especialmente de la falta de la obra de este libro. Y esta es la única razón por la que pongo tantos de estos engaños aquí en este escrito: ¿por qué? Para que el practicante espiritual pruebe su obra por ellos.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

54 — CÓMO, POR LA VIRTUD DE ESTA PALABRA, EL HOMBRE ES GOBERNADO CON MUCHA SABIDURÍA Y HECHO MUY CONVENIENTE, TANTO EN EL CUERPO COMO EN EL ALMA

✦

QUIEN tuviera esta obra, ella lo gobernaría con mucha conveniencia, tanto en el cuerpo como en el alma, y lo haría muy agradable a cada hombre o mujer que lo mirara. De tal modo que el hombre o la mujer de peor aspecto que vive en esta vida, si por la gracia pudiera llegar a trabajar en esta obra, vería su aspecto súbita y graciosamente cambiado, de modo que todo hombre bueno que lo viera estaría contento y alegre de tenerlo en su compañía, y mucho pensaría que, en su presencia, era consolado en espíritu y ayudado por la gracia a ir a Dios.

Y por eso adquiera este don quien por la gracia pueda adquirirlo: porque quien verdaderamente lo tiene sabrá bien gobernarse por su virtud, y todo lo que le pertenece. Sabría bien discernir, si fuera necesario, todas las naturalezas y todas las disposiciones.

Sabría bien hacerse semejante a todos los que convivieran con él, fueran pecadores habituales o no, sin pecado en sí mismo, para admiración de todos los que lo vieran, atrayendo a otros, con la ayuda de la gracia, a la obra de aquel mismo espíritu en que él mismo trabaja.

Su semblante y sus palabras serían llenos de sabiduría espiritual, llenos de fuego y de fruto, dichos en sobria verdad, sin falsedad alguna, lejos de cualquier fingimiento o pío de hipócritas.

Porque hay algunos que, con todas sus fuerzas, interiores y exteriores, imaginan al hablar cómo apuntalarse y apoyarse por cada lado para no caer, con muchas palabras humildes dichas en pío y gestos de devoción, más preocupados por parecer santos a los ojos de los hombres que por serlo a los ojos de Dios y de Sus ángeles. ¿Por qué?

Porque esta gente da más peso, y más se entristece, por un gesto desordenado o una palabra impropia o inconveniente dicha ante los hombres que por mil pensamientos vanos e impulsos fétidos de pecado atraídos a propósito sobre sí, o usados descuidadamente a los ojos de Dios, de los santos y de los ángeles del cielo. ¡Ah, Señor Dios!

Donde hay algún orgullo por dentro, allí tales palabras humildes dichas en pío abundan por fuera. Concedo de buen grado que es conveniente y propio de los que son humildes por dentro mostrar por fuera palabras y gestos humildes y convenientes, conformes a aquella humildad que está dentro del corazón.

Pero no digo que entonces hayan de mostrarse con voz quebrada o en pío, contra la disposición natural de quien las dice. ¿Por qué? Porque, si son verdaderas, entonces se dicen en verdad y con la entereza de la voz y del espíritu de quien las dice.

Y, si aquel que por naturaleza tiene una voz franca, abierta y fuerte las dice débil y piadamente — quiero decir, a no ser que esté enfermo del cuerpo, o que sea entre él y su Dios o su confesor —, entonces es una verdadera señal de hipocresía. Quiero decir, hipocresía joven o vieja.

¿Y qué más diré de estos engaños venenosos? En verdad creo que, si no tienen la gracia de dejar tal hipocresía de pío, entre aquel orgullo secreto en el corazón, por dentro, y tales palabras humildes por fuera, la pobre alma puede muy pronto hundirse en la tristeza.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

55 — CÓMO SON ENGAÑADOS LOS QUE SIGUEN EL FERVOR DEL ESPÍRITU CONDENANDO A ALGUNOS SIN DISCRECIÓN

✦

A ALGUNOS hombres el demonio los engañará de esta manera. Muy asombrosamente inflamará su cerebro para sostener la ley de Dios y destruir el pecado en todos los demás hombres. Nunca los tentará con una cosa abiertamente mala; los hace como prelados diligentes que vigilan todos los grados de la vida de los cristianos, como un abad sobre sus monjes.

A TODOS los hombres reprenderán por sus faltas, como si tuvieran la cura de sus almas; y, no obstante, piensan que no obran por Dios si no les dicen las faltas que ven. Y dicen que son movidos a ello por el fuego de la caridad y del amor de Dios en el corazón; y en verdad mienten, porque es con el fuego del infierno, que borbotea en su cerebro y en su imaginación.

Que esto es verdad, se ve por lo que sigue. El demonio es espíritu, y por su naturaleza no tiene cuerpo, no más que un ángel. Pero, aun así, cuando él o un ángel toma algún cuerpo, con permiso de Dios, para prestar algún servicio a cualquier hombre en esta vida, según es la obra que ha de prestar, así, en semejanza, es en parte la cualidad de su cuerpo.

Ejemplo de esto tenemos en la Sagrada Escritura. Todas las veces que algún ángel fue enviado en cuerpo, en el Antiguo Testamento y también en el Nuevo, siempre se mostró, o por su nombre, o por algún instrumento o cualidad de su cuerpo, cuál era su asunto o su mensaje en espíritu. De la misma manera sucede con el demonio.

Porque, cuando aparece en cuerpo, figura en alguna cualidad de su cuerpo lo que son sus siervos en espíritu. Ejemplo de esto se puede ver en uno solo, en lugar de todos los demás.

Porque, según he entendido de algunos discípulos de la nigromancia, que tienen la ciencia de hacer la invocación de los espíritus malos, y de algunos a quienes el demonio se ha aparecido en semejanza corporal, en cualquier semejanza corporal en que el demonio aparezca, tiene siempre una sola nariz, y esa es grande y ancha, y la levanta de buen grado para que el hombre pueda ver por ella su cerebro, allá arriba en la cabeza.

Y ese cerebro no es sino el fuego del infierno, porque el demonio no puede tener otro cerebro; y, si pudiera hacer que un hombre mirara allí dentro, no querría nada mejor. Porque, al mirar, el hombre perdería el juicio para siempre. Pero el aprendiz perfecto de nigromancia sabe esto muy bien y sabe tomar sus precauciones para no provocarlo.

Por eso digo, y he dicho, que siempre que el demonio toma algún cuerpo, figura en alguna cualidad de su cuerpo lo que son sus siervos en espíritu. Porque inflama tanto la imaginación de sus contemplativos con el fuego del infierno que, de súbito, sin discreción, disparan sus ideas curiosas y, sin ninguna reflexión, se encargan de censurar demasiado pronto las faltas de los demás; y esto porque tienen un solo orificio espiritual de la nariz.

Porque aquella división que hay en la nariz corporal del hombre, y que separa un orificio del otro, significa que el hombre debe tener discreción espiritual y saber separar lo bueno de lo malo, lo malo de lo peor y lo bueno de lo mejor, antes de dar cualquier juicio pleno sobre cualquier cosa que oyera o viera hacer o decir a su alrededor.

Y por el cerebro del hombre se entiende espiritualmente la imaginación, porque por naturaleza habita y obra en la cabeza.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

56 — CÓMO SON ENGAÑADOS LOS QUE SE APOYAN MÁS EN LA CURIOSIDAD DE LA INTELIGENCIA NATURAL Y EN EL SABER APRENDIDO EN LA ESCUELA DE LOS HOMBRES QUE EN LA DOCTRINA COMÚN Y EN EL CONSEJO DE LA SANTA IGLESIA

✦

HAY algunos que, aunque no sean engañados por este error tal como se ha puesto aquí, aun así, por orgullo y curiosidad de la inteligencia natural y del saber literario, dejan la doctrina común y el consejo de la Santa Iglesia.

Y estos, con todos sus partidarios, se apoyan demasiado en su propio saber; y, como nunca fueron fundados en el humilde sentimiento ciego y en la vida virtuosa, merecen tener un falso sentimiento, fingido y obrado por el enemigo espiritual. De tal modo que al fin estallan y blasfeman contra todos los santos, los sacramentos, los estatutos y las ordenanzas de la Santa Iglesia.

Los hombres del mundo que viven según la carne, que juzgan los estatutos de la Santa Iglesia demasiado duros para enmendarse por ellos, se apoyan en estos herejes muy pronto y muy fácilmente, y los sostienen con firmeza, y todo porque les parece que ellos los llevan por un camino más suave que el ordenado por la Santa Iglesia.

Ahora bien, en verdad creo que quien no quiera ir por el camino estrecho al cielo irá por el camino suave al infierno. Que cada uno lo pruebe por sí mismo, porque creo que todos estos herejes, y todos sus partidarios, si pudieran ser vistos claramente como lo serán el último día, pronto se verían enredados en grandes y horribles pecados del mundo en su carne inmunda, en secreto, además de su presunción pública en sostener el error; de modo que se les llama muy propiamente discípulos del Anticristo.

Porque se dice de ellos que, a pesar de toda su falsa belleza en público, en secreto han de ser lujuriosos muy inmundos.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

57 — CÓMO ESTOS JÓVENES DISCÍPULOS PRESUNTUOSOS ENTIENDEN MAL ESTA OTRA PALABRA "ARRIBA", Y DE LOS ENGAÑOS QUE DE AHÍ SE SIGUEN

✦

NADA más de estos ahora; sino adelante con nuestro asunto: cómo estos jóvenes discípulos espirituales presuntuosos entienden mal esta otra palabra "arriba".

Porque, si sucede que leen, u oyen leer o decir, que los hombres deben levantar el corazón a Dios, en seguida miran fijamente las estrellas como si quisieran estar por encima de la luna y escuchan por si oyen algún ángel cantar desde el cielo.

Estos hombres a veces, con la curiosidad de su imaginación, atraviesan los planetas y hacen un agujero en el firmamento para mirar por él. Estos hombres hacen un Dios a su gusto, Lo visten muy ricamente y Lo ponen en un trono mucho más rebuscado de lo que jamás fue pintado en esta tierra.

Estos hombres hacen ángeles en semejanza corporal y ponen a cada uno con diversos instrumentos de música, mucho más rebuscados de lo que jamás se vio u oyó en esta vida. A algunos de estos hombres el demonio los engañará de modo muy asombroso.

Porque mandará una especie de rocío — alimento de ángeles piensan ellos que es —, como si viniera del aire y cayera suave y dulcemente en su boca; y por eso tienen la costumbre de estar sentados con la boca abierta, como si quisieran atrapar moscas.

Ahora bien, en verdad todo esto no es sino engaño, por santo que parezca; porque en este tiempo tienen el alma muy vacía de cualquier verdadera devoción. Mucha vanidad y falsedad hay en su corazón, causadas por su trabajo curioso.

De tal modo que muchas veces el demonio finge sonidos extraños en sus oídos, luces y brillos extraños en sus ojos y olores maravillosos en su nariz; y todo no es sino falsedad.

Y, no obstante, ellos no piensan así, porque les parece que tienen el ejemplo de San Martín para este mirar y trabajar hacia arriba, que vio por revelación a Dios vestido con su manto entre Sus ángeles, y de San Esteban, que vio a nuestro Señor de pie en el cielo, y de muchos otros; y de Cristo, que subió corporalmente al cielo, visto por Sus discípulos.

Y por eso dicen que debemos tener los ojos vueltos hacia allá. Concedo de buen grado que en nuestra práctica corporal debemos levantar los ojos y las manos, si somos movidos en espíritu.

Pero digo que la obra de nuestro espíritu no debe dirigirse ni hacia arriba ni hacia abajo, ni hacia un lado ni hacia otro, ni hacia delante ni hacia atrás, como la de una cosa corporal. ¿Por qué? Porque nuestra obra debe ser espiritual, no corporal, ni obrada de manera corporal.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

58 — QUE EL HOMBRE NO DEBE TOMAR EL EJEMPLO DE SAN MARTÍN Y DE SAN ESTEBAN PARA FORZAR SU IMAGINACIÓN CORPORALMENTE HACIA ARRIBA EN EL TIEMPO DE LA ORACIÓN

✦

PORQUE, en cuanto a lo que dicen de San Martín y de San Esteban, aunque vieran tales cosas con los ojos corporales, eso se les mostró solo por milagro y para certificar una cosa espiritual.

Porque sepan muy bien que el manto de San Martín nunca estuvo sustancialmente en el propio cuerpo de Cristo, por ninguna necesidad que Él tuviera de él para protegerse del frío; sino por milagro y en figura, por todos nosotros que podemos salvarnos, que estamos unidos espiritualmente al cuerpo de Cristo.

Y quien viste a un pobre y hace cualquier otra buena obra, por amor de Dios, corporal o espiritual, a quien tiene necesidad, tenga por cierto que la hace a Cristo espiritualmente; y será recompensado por ello tan sustancialmente como si la hubiera hecho al propio cuerpo de Cristo. Así dice Él mismo en el evangelio.

Y, no obstante, no Le pareció bastante sin confirmarlo después por milagro; y por esta causa se mostró a San Martín por revelación. Todas las revelaciones que algún hombre vio jamás aquí, en semejanza corporal, en esta vida, tienen significados espirituales.

Y creo que, si aquellos a quienes fueron mostradas hubieran sido tan espirituales, o hubieran podido entender espiritualmente sus significados, entonces nunca se les habrían mostrado corporalmente. Y por eso quitemos la corteza áspera y alimentémonos de la pulpa dulce.

Pero ¿cómo? No como hacen estos herejes, que bien se comparan a los locos que tienen esta costumbre: siempre que beben de una hermosa copa, la arrojan contra la pared y la rompen. Así no debemos hacer, si queremos hacer bien. Porque no debemos alimentarnos del fruto hasta despreciar el árbol, ni beber hasta romper la copa después de beber.

El árbol y la copa llamo a este milagro visible y a todas las prácticas corporales convenientes que están de acuerdo con la obra del espíritu y no la estorban. El fruto y la bebida llamo al significado espiritual de estos milagros visibles y de estas prácticas corporales convenientes, como levantar los ojos y las manos al cielo.

Si se hacen por el impulso del espíritu, entonces están bien hechas; y, de otro modo, son hipocresía, y entonces son falsas. Si son verdaderas y contienen en sí fruto espiritual, ¿por qué entonces habrían de despreciarse? Porque los hombres besan la copa porque hay vino en ella.

¿Y qué importa que nuestro Señor, cuando subió corporalmente al cielo, tomara el camino hacia arriba, hacia las nubes, visto por Su madre y por Sus discípulos con los ojos corporales? ¿Debemos por eso, en nuestra obra espiritual, mirar siempre hacia arriba con los ojos corporales, para buscarlo y ver si podemos verlo sentado corporalmente en el cielo, o bien de pie, como hizo San Esteban?

No, con certeza no se mostró corporalmente en el cielo a San Esteban para darnos el ejemplo de que, en nuestra obra espiritual, debemos mirar corporalmente al cielo, para ver si podemos verlo como San Esteban lo vio, de pie, o sentado, o acostado. Porque cómo está Su cuerpo en el cielo — de pie, sentado o acostado —, nadie lo sabe.

Y no hace falta saber más sino que Su cuerpo está unido al alma, sin separación. El cuerpo y el alma, que son la humanidad, están también unidos a la Divinidad, sin separación. De Su estar sentado, de pie o acostado no hace falta saber; sino que Él está allí como Le place y tiene Su cuerpo como Le es más conveniente estar.

Porque, si se muestra acostado, o de pie, o sentado, por revelación corporal, a alguna criatura en esta vida, eso se hace por algún significado espiritual, y no por alguna postura corporal que tenga en el cielo. Míralo por ejemplo. Por estar de pie se entiende una prontitud para ayudar.

Y por eso se dice comúnmente de un amigo a otro, cuando este está en una batalla corporal: "Pórtate bien, compañero, lucha con firmeza y no abandones la batalla con facilidad; porque yo estaré de pie a tu lado." No quiere decir solo estar de pie con el cuerpo; porque quizá esta batalla sea a caballo y no a pie, y quizá sea andando y no parado.

Sino que quiere decir, cuando dice que estará de pie a su lado, que estará dispuesto a ayudarlo. Por esta razón nuestro Señor se mostró corporalmente en el cielo a San Esteban cuando este estaba en su martirio, y no para darnos el ejemplo de mirar al cielo. Como si hubiera dicho así a San Esteban, en nombre de todos los que sufren persecución por Su amor: "¡He aquí, Esteban!

Tan verdaderamente como abro este firmamento corporal, que se llama cielo, y te dejo verme de pie corporalmente, cree firmemente que tan verdaderamente estoy de pie a tu lado espiritualmente, por el poder de Mi Divinidad.

Y estoy dispuesto a ayudarte; y por eso permanece firme en la fe y soporta con valor los golpes crueles de esas piedras duras: porque Yo te coronaré en la bienaventuranza como recompensa, y no solo a ti, sino a todos los que sufren persecución por Mí de cualquier manera." Y así puedes ver que estas manifestaciones corporales se hicieron con significados espirituales.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

59 — Que el hombre no debe tomar el ejemplo de la ascensión corporal de Cristo para forzar su imaginación corporalmente hacia arriba en el tiempo de la oración; y que el tiempo, el lugar y el cuerpo, estos tres, deben olvidarse en toda obra espiritual

✦

Y, si dices algo acerca de la ascensión de nuestro Señor, porque se hizo corporalmente y con un significado corporal tanto como espiritual, porque Él subió a la vez verdadero Dios y verdadero hombre, a esto te responderé que Él había estado muerto y fue revestido de inmortalidad, y así lo seremos nosotros en el Día del Juicio.

Y entonces seremos hechos tan sutiles en el cuerpo y en el alma juntos que estaremos entonces tan deprisa donde nos plazca, corporalmente, como estamos ahora en pensamiento, espiritualmente; sea hacia arriba o hacia abajo, hacia un lado o hacia otro, detrás o delante, todo, espero, será entonces igualmente bueno, como dicen los doctos.

Pero ahora no puedes llegar al cielo corporalmente, sino espiritualmente. Y, no obstante, será de modo tan espiritual que no será de manera corporal; ni hacia arriba ni hacia abajo, ni hacia un lado ni hacia otro, ni detrás ni delante.

Y sabe bien que todos los que se disponen a ser practicantes espirituales, y especialmente en la obra de este libro, aunque lean "levanta" o "entra", y aunque toda la obra de este libro se llame un impulso, aun así necesitan tener una atención muy cuidadosa para que este impulso no se extienda ni hacia arriba corporalmente, ni hacia dentro corporalmente, ni sea algún impulso como el que va de un lugar a otro.

Y, aunque a veces se llame reposo, aun así no deben pensar que sea algún reposo como el de quien permanece en un lugar sin salir de él. Porque la perfección de esta obra es tan pura y tan espiritual en sí misma que, si se entiende bien y verdaderamente, se verá muy apartada de cualquier movimiento y de cualquier lugar.

Y debería, por alguna razón, llamarse más bien un cambio súbito que un movimiento de lugar. Porque el tiempo, el lugar y el cuerpo, estos tres, deben olvidarse en toda obra espiritual.

Y por eso guárdate en esta obra de tomar ningún ejemplo de la ascensión corporal de Cristo para forzar tu imaginación, en el tiempo de la oración, corporalmente hacia arriba, como si quisieras subir por encima de la luna. Porque de ningún modo debería ser así, espiritualmente.

Pero, si hubieras de subir al cielo corporalmente, como subió Cristo, entonces podrías tomar ejemplo de ella; pero eso nadie lo puede sino Dios, como Él mismo atestigua, diciendo: "Nadie puede subir al cielo sino solo Aquel que bajó del cielo y se hizo hombre por amor del hombre."

Y, si fuera posible, como de ningún modo puede ser, aun así sería por la abundancia de la obra espiritual, solo por el poder del espíritu, muy lejos de cualquier esfuerzo o forzar corporal de nuestra imaginación, sea hacia

arriba, sea hacia dentro, hacia un lado o hacia otro. Y por eso deja a un lado tal falsedad: no debe ser así.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

60 — QUE EL CAMINO ALTO Y MÁS CORTO AL CIELO SE RECORRE CON DESEOS, Y NO CON PASOS DE PIES

✦

PERO ahora quizá digas: ¿cómo ha de ser entonces? Porque te parece que tienes prueba evidente de que el cielo está arriba; porque Cristo subió corporalmente por los aires, hacia arriba, y mandó el Espíritu Santo, como prometió, viniendo corporalmente de lo alto, visto por todos Sus discípulos; y esta es nuestra fe. Y por eso te parece, ya que tienes así prueba evidente, ¿por qué no dirigirías tu mente corporalmente hacia arriba en el tiempo de tu oración?

Y a esto te responderé tan débilmente como pueda, y diré: ya que Cristo había de subir corporalmente y después mandar el Espíritu Santo corporalmente, entonces era más conveniente que fuera hacia arriba y desde lo alto que hacia abajo y desde abajo, detrás o delante, de un lado o de otro.

Pero, fuera de esta conveniencia, no necesitaba ir más hacia arriba que hacia abajo; quiero decir, por la cercanía del camino. Porque el cielo, espiritualmente, está tan cerca abajo como arriba, y arriba como abajo; detrás como delante, delante como detrás, de un lado como del otro.

De tal modo que quien tuviera un verdadero deseo de estar en el cielo, en ese mismo instante estaría en el cielo espiritualmente. Porque el camino alto y más corto hacia allá se recorre con deseos, y no con pasos de pies.

Y por eso dice San Pablo de sí mismo y de muchos otros así: aunque nuestros cuerpos estén presentes aquí en la tierra, no obstante nuestra vida está en el cielo. Quería decir el amor y el deseo de ellos, que son espiritualmente su vida. Y con certeza el alma está tan verdaderamente donde ama como en el cuerpo que vive por ella y al cual ella da vida.

Y por eso, si queremos ir al cielo espiritualmente, no hace falta forzar nuestro espíritu ni hacia arriba ni hacia abajo, ni hacia un lado ni hacia otro.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

61 — QUE TODA COSA CORPORAL ESTÁ SUJETA A LA COSA ESPIRITUAL Y ES REGIDA POR ELLA, SEGÚN EL CURSO DE LA NATURALEZA, Y NO AL REVÉS

✦

AUN así, es necesario levantar los ojos y las manos corporalmente, como hacia aquel cielo corporal donde están fijados los elementos. Quiero decir, si somos movidos por la obra de nuestro espíritu, y de otro modo no. Porque toda cosa corporal está sujeta a la cosa espiritual y es regida por ella, y no al revés.

Ejemplo de esto se puede ver en la ascensión de nuestro Señor: porque, cuando llegó el tiempo señalado en que Le plugo ir a Su Padre corporalmente en Su humanidad — Él que nunca estuvo ni puede estar ausente en Su Divinidad —, entonces, poderosamente, por la virtud del Espíritu de Dios, la humanidad con el cuerpo siguió en la unidad de la persona. La visibilidad de esto era más conveniente y más conforme si era hacia arriba.

Esta misma sujeción del cuerpo al espíritu puede entenderse de cierto modo verdaderamente en la experiencia de esta obra espiritual de este libro, por los que trabajan en ella.

Porque, cuando el alma se dispone efectivamente a esta obra, entonces en seguida, de súbito, sin que el propio practicante lo advierta, el cuerpo, que quizá antes de empezar estaba algo inclinado hacia abajo, hacia un

lado o hacia otro, por la comodidad de la carne, por la virtud del espíritu se enderezará, siguiendo de cierto modo y en semejanza corporal la obra del espíritu, que se hace espiritualmente. Y así es más conveniente que sea.

Y por esta conveniencia el hombre — que es la criatura de cuerpo más conveniente que Dios hizo jamás — no fue hecho encorvado hacia la tierra, como los demás animales, sino derecho hacia el cielo. ¿Por qué? Para que figurara en semejanza corporal la obra espiritual del alma, que debe ser derecha espiritualmente, y no encorvada espiritualmente.

Presta atención: digo derecha espiritualmente, y no corporalmente. Porque ¿cómo podría el alma, que por su naturaleza no tiene ninguna clase de corporalidad, ser forzada a estar derecha corporalmente? No, no puede ser.

Y por eso cuida de no entender corporalmente lo que se dice espiritualmente, aunque se diga con palabras corporales, como estas: arriba o abajo, dentro o fuera, detrás o delante, de un lado o de otro.

Porque, por espiritual que sea una cosa en sí misma, aun así, si se ha de hablar de ella, ya que el habla es una obra corporal hecha con la lengua, que es un instrumento del cuerpo, es necesario siempre hablar de ella con palabras corporales. Pero ¿y qué? ¿Ha de ser por eso tomada y entendida corporalmente? No, sino espiritualmente, como se quiere decir.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

62 — CÓMO PUEDE SABER EL HOMBRE CUÁNDO SU OBRA ESPIRITUAL ESTÁ POR DEBAJO DE ÉL O FUERA DE ÉL, CUÁNDO ESTÁ A SU NIVEL O DENTRO DE ÉL, Y CUÁNDO ESTÁ POR ENCIMA DE ÉL Y POR DEBAJO DE SU DIOS

✦

Y, para que puedas saber mejor cómo han de entenderse espiritualmente estas palabras que se dicen corporalmente, pienso explicarte el significado espiritual de algunas palabras que pertenecen a la obra espiritual. De modo que puedas saber claramente, sin error, cuándo tu obra espiritual está por debajo de ti y fuera de ti, cuándo está dentro de ti y a tu nivel, y cuándo está por encima de ti y por debajo de tu Dios.

Toda clase de cosa corporal está fuera de tu alma y por debajo de ella por naturaleza; ¡sí!, el sol, la luna y todas las estrellas, aunque estén por encima de tu cuerpo, no obstante están por debajo de tu alma.

Todos los ángeles y todas las almas, aunque estén confirmados y adornados de gracia y de virtudes, por las cuales están por encima de ti en pureza, no obstante están solo a tu nivel por naturaleza.

Dentro de ti mismo, por naturaleza, están las potencias de tu alma: las tres principales, que son Memoria, Razón y Voluntad; y las secundarias, Imaginación y Sensualidad.

Por encima de ti mismo, por naturaleza, no hay ninguna clase de cosa sino solo Dios.

Siempre que halles escrito "tú mismo" en sentido espiritual, se entiende tu alma, y no tu cuerpo. Y entonces, según sea la cosa sobre la que obran las potencias de tu alma, así ha de juzgarse la dignidad y la condición de tu obra: si está por debajo de ti, dentro de ti o por encima de ti.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

63 — DE LAS POTENCIAS DEL ALMA EN GENERAL, Y CÓMO LA MEMORIA EN ESPECIAL ES UNA POTENCIA PRINCIPAL, QUE COMPRENDE EN SÍ TODAS LAS DEMÁS POTENCIAS Y TODAS LAS COSAS EN QUE ELLAS OBRAN

✦

LA MEMORIA es una potencia tal en sí misma que, propiamente hablando y de cierto modo, ella misma no obra. Pero la Razón y la Voluntad son dos potencias que obran, y así también la Imaginación y la Sensualidad. Y todas estas cuatro potencias y sus obras la Memoria las contiene y las comprende en sí. Y de otro modo no se dice que la Memoria obra, a no ser que tal comprensión sea una obra.

Y por eso llamo a las potencias del alma unas principales y otras secundarias. No porque el alma sea divisible, porque eso no puede ser; sino porque todas las cosas en que ellas obran son divisibles, y unas principales, como todas las cosas espirituales, y otras secundarias, como todas las cosas corporales.

Las dos potencias principales que obran, la Razón y la Voluntad, obran puramente en sí mismas en todas las cosas espirituales, sin la ayuda de las otras dos potencias secundarias. La Imaginación y la Sensualidad obran de modo animal en todas las cosas corporales, estén presentes o ausentes, en el cuerpo y con los sentidos corporales.

Pero por ellas, sin la ayuda de la Razón y de la Voluntad, el alma nunca puede llegar a conocer la virtud y las condiciones de las criaturas corporales, ni la causa de su ser y de su creación.

Y por esta causa la Razón y la Voluntad se llaman potencias principales, porque obran en puro espíritu, sin ninguna clase de corporalidad; y la Imaginación y la Sensualidad, secundarias, porque obran en el cuerpo con instrumentos corporales, que son nuestros cinco sentidos. La Memoria se llama potencia principal porque contiene en sí espiritualmente no solo todas las demás potencias, sino además todas las cosas en que ellas obran. Míralo por la experiencia.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

64 — DE LAS OTRAS DOS POTENCIAS PRINCIPALES, LA RAZÓN Y LA VOLUNTAD, Y DE LA OBRA DE ELLAS ANTES DEL PECADO Y DESPUÉS

✦

LA RAZÓN es una potencia por la cual separamos lo malo de lo bueno, lo malo de lo peor, lo bueno de lo mejor, lo peor de lo pésimo, lo mejor de lo óptimo. Antes de que el hombre pecara, la Razón podía hacer todo esto por naturaleza. Pero ahora está tan cegada por el pecado original que no consigue hacer esta obra si no es iluminada por la gracia. Y tanto la Razón misma como la cosa en que ella obra están comprendidas y contenidas en la Memoria.

La Voluntad es una potencia por la cual escogemos el bien, después de determinado por la Razón; y por la cual amamos el bien, deseamos el bien y descansamos con pleno gusto y consentimiento, sin fin, en Dios. Antes de que el hombre pecara, la Voluntad no podía ser engañada en su elección, en su amor, ni en ninguna de sus obras. ¿Por qué?

Porque entonces tenía por naturaleza el gusto de cada cosa tal como era; pero ahora no puede hacerlo si no es ungida por la gracia. Porque muchas veces, por causa de la infección del pecado original, saborea como

buena una cosa que es muy mala y que solo tiene la apariencia del bien. Y tanto la Voluntad como la cosa querida la Memoria las contiene y las comprende en sí.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

65 — DE LA PRIMERA POTENCIA SECUNDARIA, LLAMADA IMAGINACIÓN, Y DE SUS OBRAS Y SU OBEDIENCIA A LA RAZÓN, ANTES DEL PECADO Y DESPUÉS

✦

LA IMAGINACIÓN es una potencia por la cual retratamos todas las imágenes de las cosas ausentes y presentes; y tanto ella como la cosa en que obra están contenidas en la Memoria.

Antes de que el hombre pecara, la Imaginación era tan obediente a la Razón, de la cual es como sierva, que nunca le presentaba ninguna imagen desordenada de cualquier criatura corporal, ni ninguna fantasía de cualquier criatura espiritual; pero ahora no es así.

Porque, si no es refrenada por la luz de la gracia en la Razón, nunca cesará, dormida o despierta, de retratar diversas imágenes desordenadas de criaturas corporales; o bien alguna fantasía, que no es sino una idea corporal de una cosa espiritual, o una idea espiritual de una cosa corporal. Y esto es siempre fingido y falso, y vecino del error.

Esta desobediencia de la Imaginación puede percibirse claramente en los que son recién convertidos del mundo a la devoción, en el tiempo de su oración. Porque, antes de que la Imaginación sea en gran parte refrenada por la luz de la gracia en la Razón, como sucede en la meditación continua de las cosas espirituales — como la propia miseria, la pasión y la bondad de nuestro Señor Dios, con muchas otras así —, de ningún modo consiguen

apartar los pensamientos, fantasías e imágenes asombrosos y diversos que les son presentados e impresos en la mente por la luz de la curiosidad de la Imaginación. Y toda esta desobediencia es la pena del pecado original.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

66 — DE LA OTRA POTENCIA SECUNDARIA, LLAMADA SENSUALIDAD, Y DE SUS OBRAS Y SU OBEDIENCIA A LA VOLUNTAD, ANTES DEL PECADO Y DESPUÉS

✦

LA SENSUALIDAD es una potencia de nuestra alma que atiende y reina en los sentidos corporales, por la cual tenemos conocimiento y sentimiento corporal de todas las criaturas corporales, sean agradables o desagradables. Y tiene dos partes: una por la cual atiende a la necesidad de nuestro cuerpo, otra por la cual sirve a los deseos de los sentidos corporales.

Porque es esta misma potencia la que se queja cuando al cuerpo le falta lo que le es necesario, y la que, al tomar lo necesario, nos mueve a tomar más de lo que hace falta, para alimentar y favorecer nuestros deseos; la que se queja en la falta de las criaturas agradables y se deleita con deseo en su presencia; la que se queja en la presencia de las criaturas desagradables y se complace con deseo en su ausencia. Tanto esta potencia como la cosa en que obra están contenidas en la Memoria.

Antes de que el hombre pecara, la Sensualidad era tan obediente a la Voluntad, de la cual es como sierva, que nunca le presentaba ningún gusto o queja desordenados en cualquier criatura corporal, ni ningún fingimiento espiritual de gusto o disgusto hecho por algún enemigo espiritual en los sentidos corporales. Pero ahora no es así: porque, si no es gobernada por la gracia en la Voluntad, para soportar con humildad y medida la pena del pe-

cado original, que siente en la ausencia de las comodidades necesarias y en la presencia de las incomodidades útiles, y además para refrenarse del deseo en la presencia de las comodidades necesarias y del placer ansioso en la ausencia de las incomodidades útiles, entonces se revolcará miserable y licenciosamente, como un cerdo en el lodo, en las riquezas de este mundo y en la carne inmunda, tanto que toda nuestra vida será más animal y carnal que humana o espiritual.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

67 — QUE QUIEN NO CONOCE LAS POTENCIAS DEL ALMA Y EL MODO DE SU OBRAR PUEDE FÁCILMENTE SER ENGAÑADO EN EL ENTENDIMIENTO DE LAS PALABRAS ESPIRITUALES Y DE LA OBRA ESPIRITUAL; Y CÓMO EL ALMA ES HECHA UN DIOS POR LA GRACIA

✦

¡HE AQUÍ, amigo espiritual! A tal miseria como aquí puedes ver hemos caído por el pecado; y por eso ¿qué tiene de extraño que seamos ciega y fácilmente engañados en el entendimiento de las palabras espirituales y de la obra espiritual, y especialmente los que todavía no conocen las potencias de su alma y los modos de su obrar?

Porque, siempre que la Memoria está ocupada con cualquier cosa corporal, por bueno que sea el fin para el que se toma, estás por debajo de ti mismo en esta obra, y fuera de tu alma.

Y, siempre que sientes tu Memoria ocupada con las condiciones sutiles de las potencias de tu alma y con su obrar en las cosas espirituales, como los vicios o las virtudes, tuyos o de cualquier criatura espiritual y de tu nivel por naturaleza, con el fin de aprender por esta obra a conocerte a ti mismo, para progresar en la perfección, entonces estás dentro de ti mismo y a tu nivel.

Pero, siempre que sientes tu Memoria ocupada con ninguna clase de cosa corporal o espiritual, sino solo con la sustancia misma de Dios, tal como es y puede ser, en la experiencia de la obra de este libro, entonces estás por encima de ti mismo y por debajo de tu Dios.

Por encima de ti mismo estás: ¿por qué? Porque consigues llegar por la gracia adonde no puedes llegar por la naturaleza: es decir, ser unido a Dios en espíritu, en el amor y en la concordia de la voluntad. Por debajo de tu Dios estás: ¿por qué?

Porque, aunque se pueda decir de cierto modo que en este tiempo Dios y tú no sois dos, sino uno en espíritu — de tal modo que tú, u otro que sienta la perfección de esta obra, puede con verdad, por el testimonio de la Escritura, ser llamado un Dios, por causa de tal unidad —, aun así estás por debajo de Él. ¿Por qué?

Porque Él es Dios por naturaleza, sin principio; y tú, que un día no eras nada en sustancia, y después, cuando por Su poder y Su amor fuiste hecho algo, voluntariamente por el pecado te hiciste peor que nada, solo por Su misericordia, sin mérito tuyo, eres hecho un Dios por la gracia, unido a Él en espíritu sin separación, tanto aquí como en la bienaventuranza del cielo, sin fin.

De modo que, aunque seas completamente uno con Él por la gracia, estás muy por debajo de Él por la naturaleza.

¡He aquí, amigo espiritual! Por aquí puedes ver un poco, en parte, que quien no conoce las potencias de su propia alma y el modo de su obrar puede muy fácilmente ser engañado en el entendimiento de las palabras escritas con intención espiritual.

Y por eso puedes ver un poco la causa por la que no me atreví a mandarte sencillamente mostrar tu deseo a Dios, sino que te mandé, de modo infantil, hacer lo que está en ti para esconderlo y cubrirlo. Y esto lo hago por miedo a que entiendas corporalmente lo que se dice espiritualmente.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

68 — QUE EN NINGÚN LUGAR CORPORALMENTE ES EN TODO LUGAR ESPIRITUALMENTE; Y CÓMO NUESTRO HOMBRE EXTERIOR LLAMA NADA A LA PALABRA DE ESTE LIBRO

✦

Y de la misma manera, donde otro hombre te mandaría recoger tus potencias y tus sentidos completamente dentro de ti y adorar a Dios allí — aunque diga muy bien y con mucha verdad, ¡sí!, y nadie con más verdad, si se entiende bien —, aun así, por miedo al engaño y al entendimiento corporal de sus palabras, no me place mandarte hacer así. Sino que así te mandaré: procura de ningún modo estar dentro de ti mismo. Y, en pocas palabras, fuera de ti no quiero que estés, ni encima, ni detrás, ni de un lado, ni de otro.

"¿Dónde entonces", dices tú, "he de estar? ¡En ningún lugar, según dices!" Ahora bien, en verdad dices bien; porque es ahí donde yo quisiera que estuvieras. ¿Por qué? Porque en ningún lugar corporalmente es en todo lugar espiritualmente.

Procura entonces con diligencia que tu obra espiritual no esté en ningún lugar corporalmente; y entonces, dondequiera que esté aquella cosa sobre la que trabajas a propósito en tu mente, en sustancia, con certeza allí estás en espíritu, tan verdaderamente como tu cuerpo está en el lugar en que estás corporalmente.

Y, aunque tus sentidos corporales no hallen allí nada de que alimentarse, porque les parece que lo que haces no es nada, ¡sí!, haz entonces esta nada, y hazla por amor de Dios. Y no desistas por eso, sino trabaja con diligencia en esta nada, con un deseo despierto de querer tener a Dios, a quien nadie puede conocer.

Porque te digo con verdad que yo preferiría estar así en ningún lugar corporalmente, luchando con aquella nada ciega, que ser tan gran señor que pudiera, cuando quisiera, estar en todo lugar corporalmente, jugando alegremente con todo este algo, como un señor con lo que es suyo.

Deja este todo lugar y este algo, en comparación con este ningún lugar y esta nada. No te importe si tus sentidos no consiguen razonar sobre esta nada; porque, con certeza, yo la amo mucho más por eso. Es una cosa tan digna en sí misma que ellos no consiguen razonar sobre ella.

Esta nada puede sentirse mejor que verse: porque es muy ciega y muy oscura para los que la han mirado solo poco tiempo. Aun así, para decirlo con más verdad, el alma queda más cegada al sentirla por la abundancia de la luz espiritual que por cualquier oscuridad o falta de luz corporal. ¿Quién es el que la llama nada? Con certeza es nuestro hombre exterior, y no el interior.

Nuestro hombre interior la llama Todo; porque por ella es bien enseñado a conocer la razón de todas las cosas, corporales o espirituales, sin ninguna atención especial a una sola cosa por sí misma.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

69 — CÓMO EL AFECTO DEL HOMBRE ES MARAVILLOSAMENTE CAMBIADO EN EL SENTIMIENTO ESPIRITUAL DE ESTA NADA, CUANDO SE OBRA EN NINGÚN LUGAR

✦

MARAVILLOSAMENTE varía el afecto del hombre en el sentimiento espiritual de esta nada, cuando se obra en ningún lugar. Porque la primera vez que el alma la mira, hallará pintados en ella, en secreto o de modo oscuro, todos los pecados particulares que cometió jamás desde que nació, corporales o espirituales.

Y, por mucho que la vuelva, siempre aparecerán ante sus ojos, hasta que, con mucho trabajo duro, muchos suspiros dolorosos y muchas lágrimas amargas, los haya lavado en gran parte. A veces, en este trabajo, le parece que mirarla es como mirar el infierno; porque le parece que desespera de llegar a la perfección del reposo espiritual saliendo de aquel dolor.

Hasta aquí dentro llegan muchos, pero, por la grandeza del dolor que sienten y por la falta de consuelo, vuelven atrás, a la contemplación de las cosas corporales, buscando fuera consuelos carnales, por falta de los espirituales, que todavía no han merecido, como los merecerían si hubieran perseverado.

Porque aquel que persevera siente a veces algún consuelo y tiene alguna esperanza de perfección; porque siente y ve que muchos de sus pecados particulares pasados han sido en gran parte raspados con la ayuda de la gracia.

Aun así, de vez en cuando siente dolor, pero piensa que tendrá fin, porque va disminuyendo cada vez más. Y por eso no lo llama sino purgatorio.

A veces no consigue hallar ningún pecado particular escrito en ella, pero aun así le parece que el pecado es un bloque, no sabe qué, ninguna otra cosa sino él mismo; y entonces puede llamarse el fundamento y la pena del pecado original.

A veces le parece que es el paraíso o el cielo, por las diversas dulzuras maravillosas, consuelos, alegrías y virtudes benditas que halla en ella. A veces le parece que es Dios, por la paz y el reposo que halla en ella.

¡Sí! Piense lo que quiera pensar; porque siempre la hallará una nube del no saber, que está entre él y su Dios.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

70 — QUE, ASÍ COMO POR EL FALLO DE NUESTROS SENTIDOS CORPORALES EMPEZAMOS MÁS FÁCILMENTE A LLEGAR AL CONOCIMIENTO DE LAS COSAS ESPIRITUALES, ASÍ POR EL FALLO DE NUESTROS SENTIDOS ESPIRITUALES EMPEZAMOS MÁS FÁCILMENTE A LLEGAR AL CONOCIMIENTO DE DIOS, TAL COMO ES POSIBLE TENERLO AQUÍ POR LA GRACIA

✦

Y por eso trabaja con empeño en esta nada y en este ningún lugar, y deja tus sentidos corporales exteriores y todo aquello en que ellos obran: porque te digo con verdad que esta obra no puede ser entendida por ellos.

Porque por tus ojos no puedes entender cosa alguna sino por su longitud y su anchura, su pequeñez y su grandeza, su redondez y su cuadratura, su lejanía y su cercanía y su color. Y por tus oídos, nada sino ruido o alguna clase de sonido. Por tu nariz, nada sino hedor o perfume. Y por tu gusto, nada sino agrio o dulce, salado o soso, amargo o agradable.

Y por tu tacto, nada sino caliente o frío, duro o tierno, blando o áspero. Y en verdad ni Dios ni las cosas espirituales tienen ninguna de estas cualidades ni cantidades.

Y por eso deja tus sentidos exteriores y no trabajes con ellos, ni dentro ni fuera: porque todos los que se disponen a ser practicantes espirituales interiores y piensan que han de oír, oler o ver, gustar o tocar las cosas espirituales, dentro o fuera de sí, con certeza están engañados y trabajan mal, contra el curso de la naturaleza.

Porque por naturaleza fueron ordenados para que con ellos los hombres tuvieran conocimiento de todas las cosas corporales exteriores, y de ningún modo llegaran por ellos al conocimiento de las cosas espirituales. Quiero decir, por sus obras.

Por sus fallos podemos, así: cuando leemos u oímos hablar de ciertas cosas y además percibimos que nuestros sentidos exteriores no nos pueden decir, por ninguna cualidad, qué son esas cosas, entonces podemos estar verdaderamente ciertos de que esas cosas son cosas espirituales, y no cosas corporales.

De la misma manera sucede espiritualmente dentro de nuestros sentidos espirituales, cuando trabajamos por conocer a Dios mismo. Porque, por mucho entendimiento espiritual que un hombre tenga en el conocimiento de todas las cosas espirituales creadas, aun así nunca podrá, por la obra de su entendimiento, llegar al conocimiento de una cosa espiritual increada, que no es sino Dios.

Pero por el fallo puede: ¿por qué? Porque aquello en que falla no es otra cosa sino solo Dios. Y por eso dijo San Dionisio que el conocimiento más divino de Dios es aquel que se conoce por el no saber.

Y en verdad quien quiera mirar en los libros de Dionisio hallará que sus palabras confirman claramente todo lo que he dicho o diré, desde el principio de este tratado hasta el fin. De otro modo que este, no me place

citarlo, ni a ningún otro doctor, en mi favor, en este tiempo.

Porque hubo un tiempo en que los hombres tenían por humildad no decir nada de su propia cabeza sin confirmarlo por la Escritura y por las palabras de los doctores; y ahora eso se ha convertido en curiosidad y exhibición de saber. A ti no te hace falta, y por eso no lo hago. Porque quien tiene oídos, que oiga; y quien es movido a creer, que crea; porque de otro modo no creerán.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

71 — QUE ALGUNOS NO PUEDEN LLEGAR A SENTIR LA PERFECCIÓN DE ESTA OBRA SINO EN EL TIEMPO DEL ARROBAMIENTO, Y ALGUNOS PUEDEN TENERLA CUANDO QUIEREN, EN EL ESTADO COMÚN DEL ALMA HUMANA

✦

ALGUNOS juzgan este asunto tan difícil y tan temible que dicen que no se puede llegar a él sin mucho trabajo fuerte antes, ni entenderlo sino rara vez, y eso solo en el tiempo del arrobamiento. Y a estos hombres responderé tan débilmente como pueda, y diré que todo depende de la ordenanza y de la disposición de Dios, según la aptitud del alma de aquellos a quienes se da esta gracia de la contemplación y de la obra espiritual.

Porque hay algunos que, sin mucho y largo ejercicio espiritual, no pueden llegar a ella, y aun así solo muy rara vez, y en un llamado especial de nuestro Señor, sentirán la perfección de esta obra; y ese llamado se llama arrobamiento.

Y hay algunos que son tan sutiles en la gracia y en el espíritu, y tan íntimos de Dios en esta gracia de la contemplación, que pueden tenerla cuando quieren, en el estado común del alma humana: como estando sentados, andando, de pie o de rodillas.

Y, no obstante, en este tiempo tienen pleno uso de todos sus sentidos, corporales o espirituales, y pueden usarlos si quieren: no sin algún estorbo (pero sin gran estorbo). Ejemplo del primero tenemos en Moisés, y de este otro en Aarón, el sacerdote del Templo: ¿por qué?

Porque esta gracia de la contemplación está figurada por el Arca de la Alianza en la ley antigua, y los que trabajan en esta gracia están figurados por los que más se ocupaban de aquella Arca, como la historia atestigua. Y bien se compara esta gracia y esta obra a aquella Arca.

Porque, así como en aquella Arca estaban contenidas todas las joyas y las reliquias del Templo, así en este pequeño amor puesto sobre esta nube están contenidas todas las virtudes del alma del hombre, que es el Templo espiritual de Dios.

Moisés, antes de poder llegar a ver esta Arca y a saber cómo había de hacerse, con grande y largo trabajo subió a lo alto del monte, allí habitó y trabajó en una nube seis días, esperando hasta el séptimo día, en que nuestro Señor se dignó mostrarle el modo de hacer esta Arca. Por el largo trabajo de Moisés y por la revelación tardía que tuvo se entienden aquellos que no pueden llegar a la perfección de esta obra espiritual sin largo trabajo antes; y aun así solo muy rara vez, y cuando Dios se digne mostrarla.

Pero aquello que Moisés solo podía llegar a ver rara vez, y eso no sin grande y largo trabajo, Aarón lo tenía en su poder, por causa de su oficio, para verlo en el Templo, dentro del Velo, tantas veces como le placiera entrar. Y por

este Aarón se entienden todos aquellos de quienes hablé arriba, que por su habilidad espiritual, con la ayuda de la gracia, pueden darse la perfección de esta obra cuando les place.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

72 — QUE QUIEN TRABAJA EN ESTA OBRA NO DEBE JUZGAR NI PENSAR DE OTRO QUE TRABAJA EN ELLA SEGÚN SIENTE EN SÍ MISMO

✦

¡HE AQUÍ! Por aquí puedes ver que aquel que no puede llegar a ver y sentir la perfección de esta obra sino por largo trabajo, y aun así rara vez, puede fácilmente ser engañado si habla, piensa y juzga a los demás hombres según siente en sí mismo, como si no pudieran llegar a ella sino rara vez, y eso no sin gran trabajo.

Y de la misma manera puede ser engañado aquel que puede tenerla cuando quiere, si juzga a todos los demás por eso, diciendo que pueden tenerla cuando quieren. Deja esto: no, con certeza no debe pensar así.

Porque quizá, cuando Le plazca a Dios, aquellos que al principio no pueden tenerla sino rara vez, y eso no sin gran trabajo, después la tendrán cuando quieran, tantas veces como les plazca. Ejemplo de esto tenemos en Moisés, que primero solo rara vez, y no sin gran trabajo, en el monte, pudo ver el modelo del Arca; y después, tantas veces como le placía, la veía en el Velo.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

73 — CÓMO, A SEMEJANZA DE MOISÉS, DE BESALEEL Y DE AARÓN, QUE SE OCUPABAN DEL ARCA DE LA ALIANZA, PROGRESAMOS DE TRES MANERAS EN ESTA GRACIA DE LA CONTEMPLACIÓN, PORQUE ESTA GRACIA ESTÁ FIGURADA EN AQUELLA ARCA

✦

TRES hombres hubo que más principalmente se ocuparon de esta Arca del Antiguo Testamento: Moisés, Besaleel y Aarón. Moisés aprendió en el monte, de nuestro Señor, cómo había de hacerse. Besaleel la trabajó y la hizo en el Velo, según el modelo que se mostró en el monte. Y Aarón la tenía bajo su guarda en el Templo, para sentirla y verla tantas veces como le placiera.

A semejanza de estos tres, progresamos de tres maneras en esta gracia de la contemplación. A veces progresamos solo por la gracia, y entonces somos semejantes a Moisés, que, por toda la subida y todo el trabajo que tuvo en el monte, no pudo llegar a verla sino rara vez; y aun así esa visión fue solo por la revelación de nuestro Señor, cuando Le plugo mostrarla, y no por ningún mérito de su trabajo.

A veces progresamos en esta gracia por nuestra propia habilidad espiritual, ayudada por la gracia, y entonces somos semejantes a Besaleel, que no pudo ver el Arca antes de haberla hecho por su propio trabajo, ayudado

por el modelo que se mostró a Moisés en el monte.

Y a veces progresamos en esta gracia por la enseñanza de otros hombres, y entonces somos semejantes a Aarón, que la tenía bajo su guarda y la costumbre de ver y sentir el Arca cuando le placía, Arca que Besaleel había trabajado y preparado antes para sus manos.

He aquí, amigo espiritual: en esta obra, aunque esté dicha de modo infantil y rudo, yo desempeño, aunque sea un miserable indigno de enseñar a ninguna criatura, el oficio de Besaleel: haciendo y explicando, de cierto modo, para tus manos, el modo de esta Arca espiritual.

Pero mucho mejor y más dignamente que yo puedes trabajar tú, si quieres ser Aarón: es decir, trabajando continuamente en ella por ti y por mí. Haz entonces así, te ruego, por el amor de Dios Todopoderoso. Y, ya que ambos hemos sido llamados por Dios a trabajar en esta obra, te suplico, por el amor de Dios, que cumplas por tu parte lo que falta de la mía.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

74 — CÓMO EL ASUNTO DE ESTE LIBRO NUNCA SE LEE NI SE DICE, NI SE OYE LEER NI DECIR, POR UN ALMA DISPUESTA A ÉL, SIN QUE ELLA SIENTA UNA VERDADERA CONCORDIA CON EL EFECTO DE ESTA MISMA OBRA; Y DE LA REPETICIÓN DEL MISMO ENCARGO QUE ESTÁ ESCRITO EN EL PRÓLOGO

✦

Y, si te parece que esta manera de trabajar no está de acuerdo con tu disposición en el cuerpo y en el alma, puedes dejarla y tomar otra, con seguridad, con buen consejo espiritual, sin culpa. Y entonces te suplico que me disculpes, porque en verdad quise serte útil en este escrito, según mi sencillo saber; y esa fue mi intención.

Y por eso léelo dos o tres veces; y cuantas más veces, mejor, y más entenderás de él. De tal modo que, quizá, alguna frase que te fue muy difícil en la primera o en la segunda lectura, poco después te parecerá fácil.

¡Sí! Y parece imposible a mi entendimiento que un alma dispuesta a esta obra la lea o la diga, o la oiga leer o decir, sin que esa misma alma sienta en aquel tiempo una verdadera concordia con el efecto de esta obra. Y entonces, si te parece que te hace bien, da gracias a Dios de corazón y, por el amor de Dios, ruega por mí.

Haz entonces así. Y te ruego, por el amor de Dios, que no dejes a nadie ver este libro, a no ser alguien que te parezca estar de acuerdo con el libro, según lo que hallas escrito antes en el libro, donde dice qué hombres y cuándo deben trabajar en esta obra. Y, si dejas a alguno de esos hombres verlo, entonces te ruego que le mandes tomarse tiempo para examinarlo por entero.

Porque quizá haya algún asunto al principio o en medio que queda pendiente y no está plenamente explicado donde aparece. Pero, si no está allí, está poco después, o bien al final. Y así, si un hombre viera una parte y no otra, quizá sería fácilmente llevado al error; y por eso te ruego que hagas como te digo.

Y, si te parece que hay algún asunto en él que quisieras ver más explicado de lo que está, hazme saber cuál es y lo que piensas de él; y, según mi sencillo saber, será enmendado, si puedo.

A los charlatanes carnales, a los aduladores y a los censores, a los murmuradores y a los chismosos y a toda clase de murmuradores, nunca quise que vieran este libro: porque mi intención nunca fue escribir tal cosa para ellos. Y por eso no quisiera que lo oyeran, ni ellos ni ninguno de esos curiosos, letrados o iletrados; ¡sí!, aunque sean hombres muy buenos en la vida activa, porque no les conviene.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

75 — DE ALGUNAS SEÑALES CIERTAS POR LAS CUALES EL HOMBRE PUEDE PROBAR SI ES LLAMADO POR DIOS A TRABAJAR EN ESTA OBRA

✦

TODOS los que leen el asunto de este libro, o lo oyen leer o decir, y en esta lectura o audición lo juzgan una cosa buena y agradable, no por eso son llamados por Dios a trabajar en esta obra, solo por este impulso agradable que sienten en el tiempo de esta lectura. Porque quizá este impulso venga más de una curiosidad natural de la inteligencia que de algún llamado de la gracia.

Pero, si quieren probar de dónde viene este impulso, pueden probarlo así, si les place. Primero, miren si han hecho antes lo que está en ellos para hacerse aptos a ella, purificando la conciencia según el juicio de la Santa Iglesia, con el acuerdo de su consejero.

Si es así, está bien hasta ahí; pero, si quieren saber más de cerca, miren si él se impone siempre en su recuerdo más habitualmente que cualquier otro ejercicio espiritual.

Y, si les parece que no hay ninguna clase de cosa que hagan, corporal o espiritual, que esté suficientemente hecha con el testimonio de su conciencia, a no ser que este pequeño amor secreto apremiado sea, de cierto modo,

espiritualmente lo principal de toda su obra; y, si así sienten, entonces es señal de que son llamados por Dios a esta obra, y con certeza de otro modo no.

No digo que haya de durar y habitar siempre, continuamente, en la mente de todos los que son llamados a trabajar en esta obra. No, no es así. Porque al joven aprendiz espiritual de esta obra el sentimiento actual de ella le es muchas veces retirado, por diversas razones.

A veces, para que no la tome con demasiada presunción y piense que está en gran parte en su propio poder tenerla cuando le plazca y como le plazca. Y tal pensamiento sería orgullo. Y siempre que el sentimiento de la gracia es retirado, el orgullo es la causa: no siempre el orgullo que existe, sino el orgullo que existiría, si este sentimiento de la gracia no fuera retirado.

Y así piensan muchas veces algunos jóvenes necios que Dios es su enemigo, cuando Él es su pleno amigo.

A veces es retirado por su descuido; y, cuando es así, poco después sienten un dolor muy amargo, que los castiga muy duramente. A veces nuestro Señor lo demorará por un ingenioso artificio, porque quiere, por tal demora, hacerlo crecer y ser más estimado cuando se halla y se siente de nuevo, después de haber estado perdido mucho tiempo.

Y esta es una de las señales más prontas y soberanas que un alma puede tener para saber si es o no llamada a trabajar en esta obra: si siente, después de tal demora y de una larga falta de esta obra, que, cuando ella viene de súbito, como viene, sin ser alcanzada por ningún medio, él tiene entonces un fervor de deseo mayor y un anhelo de amor mayor de trabajar en esta obra que jamás tuvo antes.

De tal modo que muchas veces creo que él tiene más alegría en hallarla que jamás tuvo tristeza en perderla.

Y, si es así, con certeza es una señal verdadera y sin error de que él es llamado por Dios a trabajar en esta obra, sea quien sea o haya sido.

Porque no lo que eres, ni lo que has sido, contempla Dios con Sus ojos misericordiosos; sino lo que querrías ser. Y San Gregorio es testigo de que todos los santos deseos crecen con las demoras; y, si disminuyen con las demoras, entonces nunca fueron santos deseos.

Porque aquel que siente cada vez menos alegría en los nuevos hallazgos y en las súbitas presencias de sus antiguos deseos propuestos, aunque puedan llamarse deseos naturales del bien, santos deseos nunca fueron. De este santo deseo habla San Agustín y dice que toda la vida de un buen cristiano no es sino santo deseo.

¡Adiós, amigo espiritual, con la bendición de Dios y la mía! Y suplico a Dios Todopoderoso que la verdadera paz, el santo consejo y el consuelo espiritual en Dios, con abundancia de gracia, estén siempre contigo y con todos los amantes de Dios en la tierra. Amén.

AQUÍ TERMINA LA NUBE DEL NO SABER.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0